

1-1-1987

Tiene el marxismo elementos religiosos

Álvaro Rojas Reyes
Universidad de La Salle, Bogotá

Sady Alfonso López
Universidad de La Salle, Bogotá

Follow this and additional works at: https://ciencia.lasalle.edu.co/filosofia_letras

Citación recomendada

Rojas Reyes, Á., & López, S. A. (1987). Tiene el marxismo elementos religiosos. Retrieved from https://ciencia.lasalle.edu.co/filosofia_letras/526

This Trabajo de grado - Pregrado is brought to you for free and open access by the Facultad de Filosofía y Humanidades at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Filosofía y Letras by an authorized administrator of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

T
31.87
R741E
EJ. 2

UNIVERSIDAD DE LA SALLE

FACULTAD DE FILOSOFIA

¿ TIENE EL MARXISMO ELEMENTOS RELIGIOSOS ?

Alvaro Rojas Reyes

Código 304525

Sady Alfonso López B.


Código 304489

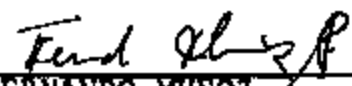


Trabajo de Grado presentado
como requisito para optar
el grado de Filósofo.

NOTA DE ACEPTACION


HERNANDO BARRAGAN L.
Director


ARCANGEL LUPPI
Jurado


FERNANDO MUNOZ
Jurado





Ni la Universidad, ni el
asesor, ni el jurado, son
responsables de las ideas
expuestas por el graduando.
(Reglamento Estudiantil
Artículo 97).

INTRODUCCION

A nadie se oculta la influencia de Marx y del Marxismo en el pensamiento humano del presente siglo. Sus enseñanzas han abarcado los más diversos campos: el económico, el social, el político, el cultural. Ha tenido y sigue teniendo fervorosos seguidores y acérrimos contradictores.

Su concepción materialista y dialéctica de la historia y de la realidad lo llevó a la más rotunda negación de la existencia de Dios como origen y fin de cuanto existe y a combatir la religión como un pesado fardo que estorba a la liberación del hombre, esclavizándolo a la búsqueda de una vida futura inexistente e impidiéndolo consagrarse por entero a la construcción del mundo presente, única realidad a la que hay que consagrar toda la existencia sin dejarse adormecer por el opio de la religión que somete al pueblo al sacrificio de la felicidad presente en aras de una dicha futura inalcanzable que le prometen sus explotadores para poder mantenerlo subyugado.

No obstante esta radical negación de Dios y oposición a to



da religión o quizá precisamente por ellas, la doctrina marxista está toda imbuida de elementos religiosos. Si bien no puede afirmarse simplemente que el marxismo es una religión dado lo irreductible del fenómeno religioso, sí puede decirse que hay en el marxismo tantos elementos propios de la religión que lo asemejan a esa realidad tan duramente combatida por él hasta hacer de su doctrina una especie de ciencia soteriológica encaminada a liberar al hombre de la pesadilla de la tradición religiosa como su propia y verdadera misión. Parece como si la religión que busca destruir en una especie de paradójica contradicción, se resistiera a extinguirse todavía.

A la búsqueda de esos elementos religiosos presentes en el marxismo se encamina este trabajo. El hombre lleva en lo más profundo de sí mismo el sentimiento de su creaturalidad. Por lo cual, aún en la más radical negación de la existencia de una relación con el ser trascendente, no escape a la afirmación del ser del hombre como "hombre religioso" como hombre frente a una realidad, la realidad del ser de Dios, que lo implica y lo trasciende a la que no puede escapar totalmente. Por eso el marxismo en su empeño de negar a Dios y toda relación con él, no se libra de la tentación de asumir él mismo una serie de elementos que lo asemejan a una religión. Ya otros han emprendido la tarea de demostrar esta afirmación y, en la medida en que el

acceso a las fuentes nos lo permiten, nos ayudaremos de ellos.

Formulación del problema:

Históricamente se puede demostrar que el hombre no puede vivir sin elementos religiosos; que son los que le dan sentido al mundo y a la vida.

Existen diferentes tipos de religión a los cuales los hombres se vinculan según sus circunstancias. Los militantes del marxismo no pueden escapar al seno de los hombres.

Hay elementos comunes en todas las religiones y son válidos.

¿Serán válidos los elementos religiosos que encontramos en el marxismo?

Se podría ubicar el marxismo como religión y compararla con las demás dados los elementos comunes encontrados en él?

Objetivos de la investigación:

Internos.

Establecer los elementos que son necesarios para que haya religión.

Qué elementos de los necesarios para que haya religión, en contramos en el marxismo?

Los elementos necesarios para que haya religión, son válidos en la religión donde los encontramos. Determinar los elementos religiosos encontrados en el marxismo.

¿Si en el marxismo existen los elementos necesarios para que haya religión, lo podemos comparar con las otras religiones?

Externos.

Nuestra investigación pretende hacer un análisis exhaustivo de la doctrina marxista para encontrar y precisar:

Los elementos religiosos implícitos en la doctrina.

Demostrar la validez de los elementos religiosos encontrados en la doctrina.

Concluir que dentro de la doctrina marxista hay elementos religiosos que estos son válidos.

MONOGRAFIA

Desarrollo del Trabajo.

PLAN

CAPITULO I

1. El Marxismo

1.1. Antecedentes Históricos

1.1.1. Jean Jacques Rousseau

1.1.2. El Liberalismo, La Revolución Francesa

1.1.3. Siglo XVIII y el Marxismo

Marx y el Marxismo

1.1.4. Kant

1.1.5. Fichte

1.1.6. Hegel

1.1.7. Fe⁴verbach

1.2. Doctrina Marxista

¿Qué es el Marxismo?

1.2.1. Karl Heinrich Marx

1.2.2. Friedrich Engels

1.3. Materialismo

1.3.1. Materialismo Histórico

1.3.2. Materialismo Dialéctico

1.3.3. Marxismo Contemporáneo

A. El Marxismo durante la II Internacio-
nal

B. Edward Bernstein

C. K. Kautsky

D. G. Plejanov y los comienzos del Marxis
mo Ruso

E. Wladimir Iljich Lenin

1.3.4. El Marxismo Leninismo como Marxismo Clási co u ortodoxo

A. Materialismo Histórico

B. Materialismo Dialéctico

C. La Teoría Económica

D. La Doctrina Política

E. El Marxismo durante la III Internacio-
nal

F. Stalin

G. La social democracia Alemana y el Aus-
tromarxismo

H. El Neomarxismo y la Escuela de Frank-
furt

I. Corrientes renovadoras en los países del Este Europeo.

1.4. Praxis del Marxismo

1.5. Concepción Marxista de la Religión

1.5.1. Marx y la Religión

1.5.2. El Ateísmo como visión del mundo de Engels a Lenin

1.5.3. Horizontes de la crítica sociopolítica de la Religión

CAPITULO II

2. La Religión

2.1. Los Métodos Reduccionistas

2.1.1. Reducción Racionalista

2.1.2. Reducción Moralista

2.1.3. Reducción Antropológica

2.1.4. Reducción Sociológica

2.2. Límites del Reduccionismo Schereremacher

2.3. El Sentimiento de Otto

2.4. La Fenomenología de la Religión de G. Van der Leeuw

- 2.5. Fenomenología e historia de las Religiones
- 2.6. Fenomenología y filosofía de la Religión Scheller
- 2.7. La Experiencia Religiosa según Guardini
- 2.8. Naturaleza de la Religión
- 2.9. Conclusión

CAPITULO III

- 3. Elementos que constituyen una Religión ubicados dentro del Marxismo
 - 3.1. Marxismo y Religión
 - 3.2. Elementos que constituyen una Religión en el Marxismo
 - 3.2.1. Ser Superior: La Materia
 - 3.2.2. Vías de Redención: Violencia
 - 3.2.3. Mártires: Los que dan la vida por el partido
 - 3.2.4. Herejes: Disidentes de la Doctrina
 - 3.2.5. Evangelizadores: Los que buscan la expansión de la doctrina
 - 3.2.6. Militantes: Adeptos al Partido
 - 3.2.7. Promesa de Salvación: Doctrina Mesiánica

- 3.2. 8. Dogmas: Materialismo Histórico
Materialismo Dialéctico
- 3.2. 9. Vías de Salvación
- 3.2.10. Justicia ideal. A cada uno según sus ne-
cesidades
- 3.2.11. Moral: Es bueno lo que contribuye al ad-
venimiento de la sociedad comunista
- 3.2.12. Vinculación del hombre al Ser Superior:
Fe en el proletariado y en la ciencia
- 3.2.13. Libros Sagrados: Manifiesto del Partido
Comunista
El Capital
Manuscritos de 1844
La Sagrada Familia
- 3.2.14. Santuarios: Tumbas de Lenin, Marx
- 3.2.15. Suprema Autoridad (Pontificado): Secre-
tario General del Partido.

3.3. Validez de estos Elementos

CAPITULO IV

- 4. Conclusión "El Marxismo tiene elementos que lo aseme-
jan a una Religión".

EPIGRAFE

La historia es la realidad del hombre. No tiene otra. En ella se ha llegado a ser tal y como es. Negar el pasado es absurdo e ilusorio, porque el pasado es lo Natural del Hombre, que vuelve al golpe. El pasado no está ahí y no se ha tomado el trabajo de pasar para que lo neguemos.

JOSE ORTEGA Y GASSET

CAPITULO I

1. EL MARXISMO

1.1. ANTECEDENTES HISTORICOS

El fenómeno Marxista no necesita presentación. Desde hace un siglo está en la conciencia de todos los hombres que en estos años hemos vivido sobre el planeta. Sea para bendecirle, sea para execrarle, todos los hombres han tenido que tomar posición ante él y nadie ha podido ser indiferente. O se está con Marx, o se está contra él.

Nunca en la historia humana, un fenómeno histórico había sido tan rápidamente universal y sencillamente tan universal. Este movimiento que supone una acción, pero también una teoría económica, social, política y religiosa, una filosofía integral, ha penetrado en la cabeza y en el corazón de millones de hombres y de mujeres, y -lo que es más curioso-

la cabeza y el corazón, sobre todo, de aquellos que en otros tiempos eran tenidos por clases inferiores, incapaces de pensar. Aunque no sólo de estos. Porque también se encuentran dirigentes ideológicos de la humanidad que ven en la realización del comunismo la esperanza del futuro de la humanidad. Para todos ellos, el Marxismo es el humanismo nuevo y definitivo, la expresión histórica de las exigencias más humanas, el campeón del progreso científico real y concreto, el único movimiento capaz de llevar al hombre del Siglo XX al perfecto dominio sobre la naturaleza y sobre sí mismo.

Para conocer y comprender cualquier fenómeno histórico y más si es tan complejo y tan impresionante como el Marxismo, hay que arrancar desde sus mismas fuentes. Sin el Enciclopedismo del Siglo XVIII sin la revolución industrial, sin la Economía política Inglesa, sin los movimientos socialistas Franceses revolucionarios, sin la filosofía Hegeliana, no se puede entender nada del Marxismo. Sólo si se atiende a la entraña cultural, económica, social, religiosa, filosófica, política, etc., en que Marx y Engels han nacido, han pensado y han actuado, sólo así se hace inteligible su pensamiento y su revolución. Al fin, Marx y Engels son hijos de su

tiempo y de su espacio, frutos de un momento concreto del fluir de la humanidad.

Europa presenta en la segunda mitad del Siglo XVIII, una situación política compleja.

Todas las grandes naciones, exceptuando a Inglaterra, estaban regidas en la segunda mitad del siglo por déspotas ilustrados de tal forma que es frecuente leer en los historiadores que lo que distingue y caracteriza los treinta años que preceden a la Revolución Francesa es esa forma de gobierno de límites imprecisos, pero de caracteres comunes, que se llamó con el nombre, un tanto pasado de moda, de despotismo ilustrado. Son principios característicos de estos gobiernos, los siguientes: se identifica el Estado con la razón, o, si se quiere se busca una estructura política toda ella conforme a una lógica intelectual. En consecuencia, se simplifican los mecanismos administrativos en favor de la centralización. Con esto se logra un orden más simple, casi formado de ideas claras y distintas, matemáticamente concatenadas, reflejo más limpio de la razón universal, aunque se sacrificasen venerables instituciones que la sabiduría de la historia había levantado, como diques, contra



la eterna tentación absolutista del poder.

Esta organización de la administración, más racional y concreta en la mano del Estado, ha hecho posible una mayor eficacia y ductilidad que han redundado en favor de los ejércitos, pero también en beneficio del progreso económico y del desarrollo agrícola y hasta industrial. Con estos instrumentos los Estados procuraron también el bienestar material de los súbditos, la felicidad en el paraíso terrestre.

Esta lucha por el poder de los monarcas, constituirá un hecho verdaderamente importante en la Historia, en cuanto que se da origen a una serie de revoluciones que finalmente adquieren un carácter puramente religioso y no de otra índole.

Al mismo tiempo que se trabaja en busca de la independencia religiosa de los Estados, se procura llevar las luces al pueblo, que ciertamente estaba muy necesitado de toda clase de instrucción. Se crean las academias, que sirven de plataformas de vulgarización de una cultura dirigida; se multiplican los periódicos, los libros, las cátedras y los salones, y un ansia de saber, sobre todo del

saber científico-experimental y del filosófico, es trece a toda la burguesía Europea, a ese tercer Estado que está ya muy cerca de la escena social y política y que pronto la van a ocupar tumultuosamente. A partir de la intensificación del comercio en el Siglo XVII, con América, Asia y Oceanía, que crea el movimiento llamado mercantilismo, y por influjo de la ideología protestante, el ansia de lucro y riquezas crece en toda Europa a lo largo de los Siglos XVII y XVIII, particularmente en Inglaterra, Holanda y Francia. Ya en el Siglo XVIII, comenzó el fenómeno de la concentración comercial de la industria, la importación y exportación de materias primas, la especialización en el trabajo y otros movimientos que dan comienzo a la estructura capitalista de la sociedad.

En el Siglo XVIII, los burgueses o nuevos ricos crean un tipo original de sociedad. Frente a la Aristocracia de la sangre se crea la Aristocracia del dinero y se ve no lejano el día en que ésta anule y se imponga a aquella. Se aproxima, por tanto, una nivelación de clases sociales, y la consiguiente abolición de privilegios y mayorazgos. Y en el fondo de la sociedad se oye el lejano rumor de un cuarto Estado que nace: el Proletariado. De

hecho existía en silencio, un proletariado mísero e ignorante que estaba formado por los campesinos. Ellos constituían en realidad el grupo social más numeroso, pero el menos influyente y el más resignado. En lucha continua con la naturaleza, para poder sobrevivir, no tenían preparación, ni tiempo, ni energías sobrantes para preocuparse de problemas generales.

1.1.1. JEAN JACQUES ROUSSEAU

Rousseau es, sin duda alguna, uno de los grandes conformadores de la mentalidad contemporánea y una de las fuentes de inspiración más importante del Marxismo "con toda razón se puede considerar a Marx como continuador de muchas ideas de Rousseau". (1)

La ideología Russoniana era aproximadamente así: "El hombre ha nacido libre y dondequiera está en cadenas".

He aquí la tremenda realidad: El hombre. He

(1) Valverde, Carlos. Los Orígenes del Marxismo

aquí un ser de la naturaleza y por ello, excelente, razonable, inocente, vigoroso e integro. Ha nacido para vivir feliz en contacto con la naturaleza, en la plena libertad que ella le concede. Pero el hecho es que ahora lo encontramos cargado de prejuicios torturantes, sometido a las prisiones y a las limitaciones que la sociedad, la civilización, la cultura y la ciencia le imponen. Y siempre ha sido así: Apenas los hombres abandonan su estado natural y se civilizan, vienen sobre ellos las desgracias, la corrupción, la esclavitud, la desilusión, todos los males (discurso sobre las ciencias y las artes), hay desigualdad entre los hombres. Pero esas desigualdades, al menos las más profundas, tampoco vienen de la naturaleza, que nos engendra a todos iguales. Es también la vida civilizada y social la que provoca esas lamentables desigualdades. La vida social ha nacido con la agricultura, y con esta ha nacido la propiedad privada: "El primero a quien, habiendo cercado un terreno se le ocurrió decir: Esto es mío, encontró personas bastante simples para creerle, fue el verdadero fundador de la socie-

dad civil. ¡Cuántos crímenes, guerras, muertes, miserias y horrores habría ahorrado al género humano el que, arrancando las estacas hubiera gritado a sus semejantes: "Guardaos de escuchar a este impostor; estáis perdidos si olvidáis que las frutas son para todos y que la tierra no es nadie".

Con la propiedad privada han sobrevenido las malas relaciones entre los hombres, las diferencias sociales o clases, las relaciones morales, las sanciones y las penas, la hipocresía de las apariencias, la astucia y todos los vicios. Aparecieron la ambición, la concurrencia, los intereses, el ansia de aprovecharse de los otros, la esclavitud. Se crea el Estado, una institución ingeniosa que consiguieron los ricos para defenderse de quienes los atacaban. Se dictaron las leyes que destruyeron la libertad natural y que fijaron para siempre el derecho de propiedad natural y desigual. ¿Qué hacer entonces para acabar con esta dramática y triste situación y alcanzar la felicidad y la inocencia naturales?

Rousseau cree haber encontrado la fórmula mágica en su teoría del Contrato Social: La sociedad civil significa que los hombres con vienen tácitamente en vivir juntos, pero de tal manera, que, al asociarse, cada uno entrega toda su libertad a toda la comunidad. Como la condición es igual para todos, ninguno tiene interés en hacerla onerosa para los demás. Dándose sin reservas, la unión es todo lo perfecto que pueda ser, y ningún asociado tiene ya nada que reclamar. Por fin, dándose cada uno a todo, no se queda a nadie -y, como no hay un asociado sobre el cual no se adquiriera el mismo derecho que a él se le cede sobre uno mismo, se gana el equivalente de todo lo que se pierde y más fuerza para conservar lo que se retiene.

Por el Contrato Social pierde su libertad natural y un derecho ilimitado a todo lo que tienda y pueda alcanzar: pero lo que ga na es la libertad civil y la propiedad de todo lo que posee.

La sociedad, el pueblo todo, es también la fuente y a la vez el sujeto de la soberanía

y del poder. Tiene que haber un poder que guíe a la sociedad y que cuide de que no se violen los derechos de todos o la libertad. Las teorías de Rousseau alcanzan una resonancia en Europa, especialmente entre la Burguesía, que pensó -y fue lo más decisivo- que había llegado la hora de montar una nueva sociedad, el paraíso que Rousseau había entrevisto.

1.1.2. EL LIBERALISMO, LA REVOLUCION FRANCESA

La obra de Rousseau se convirtió en el catecismo de todos los revolucionarios de Francia y de Europa en los Siglos XVIII, XIX y XX, desde Mirabeau a Marcuse. Pocas veces está mejor aplicado el apelativo de revolución que cuando se habla de liberalismo, porque este movimiento, más difícil de definir que de comprender, era la cristalización y la consolidación definitivas del inmenso laboreo ideológico que se había venido realizando desde Descartes y aún desde Guillermo de Ockham, hasta este momento. Era una mentalidad nueva, todo un nuevo orden que venía a sustituir el orden cristia-

no. Era la realización práctica de todo un proceso de desacralización y de secularización de todas las estructuras humanas, que ni la ideología cristiana estaba radicalmente religada a Dios, y, por ello, eran fundamentalmente religiosas. Era, en suma, la consecuencia de varios siglos de racionalismo, de mecanicismo y de naturalismo y sobre todo era la consecuencia obvia del Deísmo: Si Dios no tenía nada que ver con los hombres, los hombres podían hacer su ciudad sin Dios. Eso era exactamente el liberalismo: un intento de construcción de la ciudad de los hombres, sin apelación a lo divino. DESCARTES, SPINOZA, SHAFTESBURY, HUTCHESON, TOLAND, LOCKE, HUME, los Enciclopedistas, los Ilustrados y más que nadie Rousseau, son los creadores y los responsables de este movimiento que ha desembocado en la secularización del hombre moderno, y por ello, en un inmanentismo que ignora toda trascendencia.

Liberalismo viene de libertad. Más que una filosofía, o que una política, o que una pedagogía, es una actitud y una categoría men

tal. Es el postulado indiscutido de que el hombre nace libre y bueno y que por tanto, sus derechos se extiendan tanto como su libertad, al menos mientras esta no lesione la de sus semejantes. La primera manifestación de esa libertad es la autonomía: cada hombre es ley para sí mismo y cualquier dependencia o sumisión aunque sea de Dios, es indigna de la nobleza humana.

Las consecuencias prácticas de este postulado -admitido dogmáticamente- se derivan, son innumerables. "Que nadie nos obligue a una determinada religión". El culto al ser supremo es un asunto personal, y cada uno debe decidir según sus sentimientos, la manera y el cuando de ese culto.

1.1.3. SIGLO XVIII Y EL MARXISMO

Marx y el Marxismo. Significan exactamente la continuidad y la consecuencia de una buena parte de esta ideología, como lo veremos a continuación:

El Marxismo es una prolongación del espíriu

tu de crítica del Siglo XVIII, sólo que llevado a sus últimas y más radicales consecuencias. Precisamente porque quiere también construir un nuevo mundo.

Comienza por someter a prueba todas las estructuras antiguas: las religiosas, las sociales, las políticas, las morales. Y encuentra y se persuade también, de que es necesario hacer tabla rasa de todo, porque hasta ahora los hombres han estado envueltos en una malla intrincada y aprisionante de prejuicios de todo tipo. Su crítica será más rigurosa y más profunda que la del liberalismo, porque arrancará del estudio de la infraestructura de la sociedad, es decir, de aquellos condicionamientos básicos que, por ser ellos equívocos, determinan toda una cadena de estructuras mal ensambladas. A las actitudes anteriores las ha llamado, con un término Hegeliano, alienación, es decir, enajenación, alejamiento del hombre de sí mismo, vacilaciones y pérdidas de sí, entrega, encadenamiento a realidades o ficciones destructivas de la libertad, de la autonomía y de la personalidad. Con distinto

nombre expresa la misma realidad que expresaban los Ilustrados cuando hacían crítica de lo religioso, de lo político, de lo social, etc. El Marxismo es, como lo era el liberalismo, un intento de lograr un hombre de sí mismo, autónomo, creador de sí, libre y liberado de engaños y de ataduras que durante siglos le han hecho infeliz, lo han frustrado y le han impedido su evolución natural.

En este sentido, es un humanismo del mismo tipo que lo fue la Ilustración, es decir, un humanismo que busca la exaltación del hombre hasta hacer de él un dios, porque no tiene ningún tipo de religión con algo trascendente. Un humanismo prometeico, terreno, secular, laico, que empieza en el hombre y termina con él. El centro y el fin de toda especulación Marxista, como el de toda su praxis, será comprender y crear un hijo de la tierra en la que nace, en la que cree y a la que vuelve.

El Humanismo Marxista busca, con la misma ansia que todos los hijos del Siglo XVIII,

la felicidad terrena para el hombre. Los Ilustrados, los Enciclopedistas, los Rousseuianos, los Revolucionarios, todos soñaron con volver a encontrar para la humanidad el paraíso perdido. Y no es otro el fin y la meta soñada por el Marxismo: suprimir todas las causas del sufrimiento humano y lograr, al fin, que el hombre sea feliz en contacto con la madre naturaleza, que está ahí para saciar todas sus exigencias. Hacer una sociedad natural en la que nada ni nadie oprima ni sea oprimido. Crear una situación de bienestar total, de equilibrio y de justicia original en que los hombres procedan siempre bien, sean naturalmente honestos, rectos y puros y, por ello, naturalmente felices. Con un nombre nostálgico, lo llaman el paraíso comunista, es decir, la vuelta al paraíso que un día perdió la humanidad. Por tal razón, el Marxismo es una vuelta a la naturaleza tras las huellas de Rousseau. Durante siglos, la humanidad ha vivido en estado antinatural, y por eso ha sido desgraciada. Es hora de volver a vivir como hijos de la naturaleza, madre buena que no puede querer que sus hijos sufran ni luchen

entre sí. Para el liberalismo, el estado antinatural había sido creado por una estructura religiosa, sociales y políticas falsas y represivas que han coartado a la naturaleza y no han permitido al hombre ser libre y feliz. Marx quiso ir más lejos, y pensó que era cierto que existían esas estructuras alienantes, pero que el último motivo de ellas era una economía montada sobre la base de la propiedad privada. En ella Marx es continuador legítimo de Rousseau. El esquema base de la crítica social de Marx, de donde partirá todo su proyecto de reforma, es también exactamente, el mismo de los Ilustrados y el de Rousseau, a saber:

El hombre es bueno; la sociedad mal constituida es la que le hace mal. Por tanto, destruyamos esta sociedad, radicalmente mal estructurada desde su misma base, y hagamos una sociedad natural y buena. Entonces el hombre, naturalmente bueno, encontrará un ambiente social bueno y allí será hombre y aun dios. Claro que, a la hora de constituir esta sociedad feliz, existe una divergencia entre ambas corrientes de pensamiento

to: para el liberalismo, el individuo es anterior a la sociedad, más importante que ella, sujeto de derechos superiores a la comunidad, de tal manera que la comunidad sólo tiene sentido en función del individuo, al que debe su existencia a través de un pacto. Por el contrario, el Marxismo es un socialismo: para él, la sociedad es anterior y superior al individuo: éste sólo puede ser interpretado en función de aquella, y es que aquí Marx no es discípulo y continuador del liberalismo, sino Hegel, por un lado, y de los socialistas por otro.

En la parte trascendente hemos pretendido dar una visión de la Europa de finales del Siglo XVIII y principios del Siglo XIX, en la que hunde sus raíces el fenómeno Marxista, porque, en Historia, cada hecho recibe su explicación de los precedentes. Si hemos de seguir en la búsqueda de los orígenes del Marxismo, no nos queda más remedio que hacer caso a Lenin. (2).

(2) La doctrina de Marx "es la herencia legítima de todo lo mejor que la humanidad ha creado en el Siglo XIX: la filosofía alemana, la Economía Política inglesa y el Socialismo francés". LENIN, Obras Completas.

La ideología Marxista se ha formado partiendo del subsuelo liberal por la conjugación -y superación a la vez- de la filosofía idealista alemana, de la economía política inglesa y del socialismo francés.

Roger Garaudy dice que uno de los errores que pueden conducir a una interpretación dogmática y precrítica de la filosofía Marxista, es el que consiste en reducir a Hegel y Feuerbach la herencia de la filosofía alemana y a subestimar la importancia de lo que Marx ha aprendido de Kant y Fichte.

1.1.4. KANT

En la primavera de 1837, siendo estudiante de la Universidad de Berlín, preocupaciones afectivas y un exceso de trabajo han obligado al joven Marx a retirarse a la aldea de Stralau, cerca de Berlín. Allí ha sufrido una crisis intelectual en la que ha acabado por orientarse más hacia la izquierda. Entonces ha abandonado el idealismo de Kant y Fichte para adoptar una concepción más realista del mundo. "Kant y Fichte disfrutan

con elevarse hacia regiones etéreas para buscar un país lejano. Yo, para mí, tengo suficiente con captar lo que me ofrece la calle". (3)

Por entonces escribía a su padre que se sentía liberado "del idealismo que se había alimentado con elementos Fichteanos y Kantianos".

Se ha apartado de Kant, pero para siempre quedará configurado su espíritu por ciertas actitudes Kantianas y por determinadas influencias que hacen que se pueda considerar efectivamente, a Kant como uno de los inspiradores del pensamiento de Marx. Por lo demás, no parece que el abandono de Kant haya sido completo. Sus notas de lecturas de 1839 y 1841, cuando se pasa del Derecho a la filosofía, son de la filosofía de la naturaleza de Hegel, del de Anima de Aristóteles, de las Cartas de Spinoza, de la filo-

(3) HIRSCH BERGER, Johannes, Historia de la filosofía
Biblioteca Herder, Tomo II, pp. 161 - 224

sofía de LEIBNIZ, de la de Humme y de autores de la Escuela Kantiana.

La filosofía alemana de esta época -la de Kant y la de Fichte en concreto- eran, en buena parte, una versión alemana de la ideología de la revolución francesa. Juan Jacobo Rousseau, el maestro e inspirador de los revolucionarios franceses, ha influido en Kant mucho más de lo que se cree. Han sido Humme y Rousseau, quienes han hecho despertar a Kant del sueño dogmático. De Rousseau aprendió Kant el respeto supremo a la persona humana y a su deseo de realizarse como persona, el valor y el derecho del sentimiento, incluso sobre la razón, tanto más que el sentimiento igualaba a todos los hombres mucho más que la razón.

Si antes Kant había sido un ilustrado al estilo de los Enciclopedistas, después de leer a Rousseau ha buscado el bien y la plenitud, no tanto en el acrecentamiento de los conocimientos cuanto en la pureza del corazón y el de la obediencia en la conciencia. De Rousseau ha aprendido también a bus

car, en el estudio de la naturaleza, un fundamento a las reglas prácticas y, guiado por él, se ha persuadido poco después, de la primacía de la razón práctica sobre la razón especulativa.

Podemos sugerir algunas actitudes Kantianas en las que aparecen elementos premarxistas.

La Primacía de la razón práctica sobre la razón pura. Para Kant, la razón pura no puede alcanzar la realidad misma como es el sí: en cambio, la razón práctica va dirigida hacia ella y, en algún sentido, alcanza hasta las ultinidades metafísicas como son la libertad humana, inmortalidad del alma y Dios. De ahí que la razón humana práctica aparezca como superior a la razón teórica, cuya capacidad cognoscitiva queda reducida al mundo sensible. Esta primacía se transformará en el Marxismo, en la prevalencia de la praxis sobre la teoría, de la acción sobre la interpretación. Dice Marx en sus tesis de Feuerbach ocho y once: "Toda la vida social es esencialmente práctica. Todos los misterios que inducen la teoría al misticismo

mo, encuentran su solución racional en la práctica humana y en la conjunción de esta práctica." "Los filósofos se han limitado a interpretar el mundo de distintos modos; de lo que se trata es de transformarlo".

Es típicamente Kantiana la idea del valor de la persona humana como fuente autónoma de moralidad y cualquier heteronomía u obediencia a otra persona, aunque ésta sea Dios, es alienante. El Marxismo pretenderá también la formación de un hombre comunista tan dueño de sí y de la naturaleza, que sólo obedecerá a sí mismo, es decir, a la pro pia razón, que lo identificará con la razón de todos, con la razón social.

Para Marx, el derecho equivale a la fuerza, y esta convicción se lleva al extremo de que la fuerza siempre es derecho a imponer y realizar el tipo de sociedad socialista o comunista, porque ésta es la forma exigida por el progreso dialéctico humano.

Marx tiene un concepto unilateral de la mo ral. Sólo es digno y bueno aquello que con

duce al triunfo del proletariado sobre el capitalismo, a la instauración del régimen de propiedad común y, en último término, a la realización del hombre comunista. Todo lo demás es antinatural y por lo tanto, inmoral.

1.1.5. FICHTE

El punto de partida de la filosofía de Fichte lo constituye la filosofía de Kant. Pero es el Kant de la razón práctica el que se revela a Fichte como el verdadero Kant. No le interesa tanto el ser, el cosmos, su posible conocimiento, cuanto el hombre en todas sus posibilidades prácticas. Para Fichte el hombre lo será todo. Un hombre que se llamará "Yo", y que quedará constituido en absoluto, principio primero del que todo deriva mediante un acto de la propia conciencia. (4) Este acto es una intuición intelectual creadora por el que "Yo" determin

(4) HIRSCHBERGER, Johannes, Historia de la filosofía
Biblioteca Herder, Tomo II pp. 225 - 234

na el contenido de la conciencia, pone inme
diatamente su propio ser y produce inmedia
tamente su "Objeto". Por eso el "Yo", es
esencialmente acción. Pero la acción Fichte-
ana tiene un contenido más interesante aún
para lo que a nosotros nos ocupa. Kant ha-
bía establecido un dualismo insuperable en-
tre el espíritu y la naturaleza, entre el
sujeto y la misteriosa "cosa en sí", a la
cual nunca nadie tenía acceso. Fichte admi-
te también una cosa en sí que se opone al
"Yo", y que por eso se llama "no-Yo". Pero
ha creído encontrar el movimiento dialécti-
co que unificaría a los dos términos en la
razón práctica, es decir, en la acción crea-
dora del "Yo", que se dirige siempre hacia
el "no-Yo", en un hacer eternamente fecundo
y progresivo, de forma que determina el por-
venir oponiendo al Ser, es decir, al presen-
te, el ideal que se debe realizar. El deber
Ser. Esa acción creadora eleva al hombre a
la conciencia de sí mismo y aleja indefini-
damente los límites impuestos a la libertad
por el "no-Yo".

Por todo esto se ha encontrado un parentezz

co evidente entre la acción Fichteana y la noción Marxista de "práxis", Marx dará a la acción un sentido concreto, histórico, materialista, distinto del sentido idealista de Fichte. Pero para Marx, como para Fichte, el hombre no puede tomar conciencia de sí mismo, y desarrollarse plenamente, más que construyendo activamente el porvenir de este mundo. En la acusada conciencia Marxista de exigencia de conquistar y dominar la naturaleza y la Historia mediante la práxis, existe un reflejo de la teoría Fichteana de que el "Yo" debe sintetizarse con el "no-Yo" mediante una acción continua y eficaz. Más allá de todo conocimiento objetivo del mundo, lo que importará al Marxismo será la acción transformadora sobre él y esa actitud le especificará entre todas las ideologías y entre todos los humanismos. "Los filósofos -dirá Marx- se han limitado a interpretar el mundo de distintos modos; de lo que se trata es de transformarlo".

Buenos intérpretes del Marxismo piensan que la noción clave del pensamiento de Marx de lo que se derivan los principios fundamental

les del materialismo dialéctico e histórico, es la noción de praxis. Mediante ella, el hombre transforma la naturaleza y la Historia, y en esa acción es donde él realiza su autocreación.

Conviene advertir que el "Yo" de que habla Fichte no es un "Yo" empírico, egoista e individualista. Es, tanto al principio como al fin del proceso, una exigencia de realización de la universalidad racional. Es un "Yo" virtualmente habitado por toda la humanidad. De ahí también que la ética fichteana sea, como la Marxista, ética de la acción. Es en la acción sobre la naturaleza donde el "Yo" se prueba y se acrisola y se autorrealiza. Más aún, esta acción es, ella de por sí creadora de valores, porque no existe previamente una table de valores dados sobre los que deba versar la acción humana. El "Yo" se las crea mediante la acción de la voluntad libre. Esta libertad creadora será la clave de bóveda de toda construcción filosófica de Fichte. Ha sido Fichte el primero que en Alemania ha defendido el principio de la total autonomía de la per-

sona humana, rechazando toda autoridad religiosa, política o social. Marx reconoce a Fichte el mérito de haber puesto las premisas atsas y prometéticas de un gran humanismo burgués, defendiendo el principio de la autonomía total de la persona humana.

Se suele considerar a Fichte como uno de los precursores e iniciadores del Socialismo Alemán.

1.1.6. HEGEL

Kant y Fichte son inspiradores de Marx, como hemos dicho. Pero las dos fuentes principales de su pensamiento, dentro del campo de la filosofía alemana, son, sin discusión alguna Hegel y Feuerbach.

A mediados de Octubre de 1836, cuando tenía dieciocho años, Karl Marx fue a estudiar Derecho en la Universidad de Berlín, después de haber perdido un año en la de Bonn. La Universidad de Berlín era la reina de las universidades alemanas, y el estudiante que ingresaba a ella sabía que tenía que olvi-

darse de correrías, peticiones y fiestas alegres para dedicarse completamente a los libros.

Desde que Hegel había enseñado allí (1818-1831), todas las ciencias mendigaban la luz y el vigor de la filosofía hegeliana, pues se tenía la impresión de que, al fin se había descubierto el método que lo explicaba todo, y para la eternidad se había logrado el saber absoluto. De ahí que los estudiantes procurasen conocer hasta el fin el hegelianismo y conversar continuamente sobre él. Sin Hegel, nada. Con Hegel, todo. (5)

En Hegel, sobre todo en la dialéctica, encontraban la más perfecta expresión teórica del camino hacia la libertad, que ahora era conquistada, no por las armas de fuego, sino por los más eficaces del conocimiento perfecto y nacional.

(5) HIRSCHBERGER, Johannes, Historia de la Filosofía, Biblioteca Herder, Tomo II
pp. 256 - 279

La intuición fundamental de la que parte Hegel es esta.

En todas las civilizaciones, en todas las religiones, en todas las filosofías, el hombre encuentra la realidad como separada de sí mismo. Se encuentra como extraño a las cosas, como hostil a ellas, Por ello experimenta un sentimiento de desunión, de alejamiento, de alienación, de desaparición de sí mismo. El hombre no se encuentra en las cosas. El gran problema para Hegel, será encontrar un medio de reconciliación del hombre con las cosas, con los otros hombres, consigo mismo. Su filosofía es una filosofía de la reconciliación Universal. Si el hombre, mediante ella logra una reconciliación, habrá alcanzado la plenitud humana y la verdadera libertad. Esto no se logra por el desprendimiento de las cosas, sino por la reconciliación, por la unión con ellas, descubriendo lo que la realidad presenta de humano e imprimiendo lo humano en la realidad. A esto lo llamaré poseerse a sí mismo y por lo tanto, ser perfectamente libre.

Para lograrlo busca aquel último fondo de todos los seres en el que todo es uno y lo encuentra en la Idea. De otra manera, exponiéndolo con sus propias palabras, se encuentra con que, en el fondo "todo lo que es racional es real y todo lo que es real es racional". Si la última realidad es esencialmente racional, podemos llamarla idea. Como por otra parte ese fondo último o absoluto es sujeto, es decir, no es una sustancia, un ser acabado, sino un movimiento, un proceso en vías de generación del universo, tenemos que la última realidad inminente en la naturaleza y en el espíritu, en lo que ambos comulgan, es una Idea absoluta en movimiento y proceso de desarrollo. Decir que es Idea, es tanto como decir que es razón y que, por tanto, el proceso de generación del universo es lógico. Por ello, las leyes que regulan el proceso de los conceptos lógicos son las mismas leyes que regulan el movimiento evolutivo de la naturaleza y del espíritu. Todo concepto es realidad y toda realidad es concepto. En la naturaleza, lo racional existe, aunque sin llegar a ser consciente de sí mismo, en el hombre alcan-

za esa conciencia de sí y se hace espíritu. La familia, la sociedad, el Estado, el arte la religión, la filosofía, son estudios cada vez más perfectos del espíritu, porque en ellos tiene una conciencia cada vez más perfecta de sí mismo y alcanza una reconciliación más perfecta con la realidad. Queda pues claro, que para Hegel, toda realidad siempre procede y se desarrolla.

Conforme a un movimiento racional y lógico, porque en su fondo "todo lo real es racional".

Hablemos ahora del método. ¿En qué consiste o cómo es el movimiento racional por el que éste se desarrolla? Para Hegel el encadenamiento racional entre los momentos de la realidad, consiste en una disposición temática tal, que dos esencias contrarias se atraen o se implican necesariamente la una a la otra y de ello resulta la existencia de una tercera, que contiene de modo eminente la perfección de las dos primeras. Después del proceso, vuelve a comenzar para esta tercera esencia, que implica también

otra esencia contraria suya, forma de ambas otra superior, y así sucesivamente en lo que Hegel llama movimiento dialéctico o especulativo. Expongamos este mismo movimiento dialéctico en otra forma que lo haga más inteligible. Todo concepto finito es limitado. Por el hecho de serlo, existe otro que no es él y que, por ello, le niega, en ese sentido contrario. Ningún ser finito puede ser pensado sin que sea pensado como infinito y por esto, sin que evoque su negación, su contrario. Para este nuevo concepto no es pura negatividad. El también extraña una realidad positiva.

Tenemos pues dos conceptos frente a frente: tésis frente a antítesis.

Ahora bien, el espíritu, al considerarlas así, cae en la cuenta de que ambas se necesitan, porque se complementan, y por ello se exigen, tienden a fundirse y al hacerlo, nos dan un nuevo concepto que comprende los dos conceptos anteriores. Es la síntesis; esta a su vez se hará tésis, porque también a ella, por ser limitada, se le opondrá una

negación o antítesis; de ambas surgirá una nueva síntesis, para comenzar de nuevo el proceso trifásico y así, sucesivamente.

La dialéctica de Hegel es sin duda, el intento más grandioso que se ha hecho nunca de extender el principio de la conservación de la energía a todos los campos de la realidad.

Los términos tesis, antítesis y síntesis son correlativos, en el sentido de que están ligados de tal suerte que, desde que existe uno de ellos, tienen que existir o haber existido los otros.

La síntesis es una conciliación, una armonía superior a la que tendrían por naturaleza tesis y antítesis, para ser plenamente ellas mismas y en la que vuelven a encontrar entera y eminentemente la perfección que cada una poseía.

El movimiento dialéctico, por ser lógico es como ya indicamos, necesario, casi matemático. Esto significa que, entre una frase y

otra, existe una mediación, hay un paso razonable, lógicamente consecuente y exigido. Por lo mismo, en la realidad no existen saltos, es decir reacciones injustificadas o inesperadas, la contingencia no tiene cabida alguna, no es más que aparente, todo discurre por el paso necesario de la tésis a la antítesis y de ellas a la síntesis. La mente que conociera perfectamente todas las esencias, conocería en ellas todas sus necesarias implicaciones lógicas, la concatenación con todas las cosas están lógicamente vinculadas unas a otras y, conociéndolas, se conocería así mismo, que no es ajena a ellas.

Digamos por fin que por tener la dialéctica como zona de su acción todo lo finito, camina entre dos finitos desde el momento en que la Idea es infinito negativo hacia el término en que ella se hace infinito positivo. El punto de arranque del movimiento dialéctico, el infinito. Indeterminado vacío, es decir, lo indefinido. Esto es lo que Hegel llama el ser, concepto el más general, vacío e indeterminado posible. El término fi

nal de la dialéctica es el infinito positivo, concreto determinado, pleno, el espíritu en su realización total y absoluta, cuando la idea se reconoce a sí misma. La dialéctica realiza el paso, o mejor es el paso del uno al otro. El término final es la síntesis de todas las síntesis, y por ello contiene de modo inminente la perfección de todas las otras. En este término, el espíritu se encuentra plenamente a sí mismo en todas las cosas. Ha alcanzado el "saber absoluto" la ciencia divina. Se satisface entonces la vieja exigencia de todas las civilizaciones, de todas las religiones, de todas las filosofías, de realizar la perfecta reconciliación del hombre con las cosas, del espíritu con la naturaleza, del absoluto con los contingentes.

El proceso dialéctico de la célebre teoría del señor y el esclavo que Hegel expone en la Fenomenología del espíritu, es una de las fuentes originales del Marxismo.

Germinalmente ahí está la división de la sociedad en dos clases antagónicas, como con-

secuencia de la propiedad privada, la condición alienada del trabajador que no puede saciar sus necesidades naturales con los productos de su trabajo, porque le son arrebatados por el dueño; la condición también alienada del señor que busca más el tener que el ser: la superación del enfrentamiento de las clases es un estudio superior y mejor que los anteriores; la valoración del trabajo como creación de la persona y por fin, también, en cierto sentido, la importancia de los factores productivos, o sea, la economía, en el desarrollo de la sociedad, aunque para este último punto se inspirará más en otras corrientes ideológicas.

En una cosa difiere Marx de Hegel por lo que respecta a la dialéctica del señor y del esclavo. No admitirá que la superación del enfrentamiento deba verificarse por un estalismo resignado e inoperante, sino que exigirá una lucha activa de clases, de tésis contra antítesis, que será lo único que pueda dar un tercer término, una antítesis, en que, desaparecida la propiedad privada, desaparezcan las clases y todos los hombres

alcancen un estadio de reconciliación perfecta y libertad total. Todas ellas constituyen tésis mayores del materialismo histórico.

La dialéctica Hegeliana, supone que todas las cosas son en sí mismas contradictorias (6), es decir, que toda cosa en su estado "abstracto" -abstracto para Hegel significa separado, aislado, considerado en sí solo, sería lógicamente imposible, que constitutivamente es relativa a otras cosas, que es en esa relación "contradictoria" con ellas donde llega a ser ella misma y que, por eso cada cosa es virtualmente lo otro. Este otro se presenta como antagonista, pero con un antagonismo tal, que al encontrarse los dos términos, quedan ambos fundidos en una síntesis. Así se explica también la expresión Hegeliana "las cosas superan la contradicción", como manifestación suprema de la

(6) I.G.W.F. HEGEL, WISSENSCHAFT DER LOGIK, SAMTLICHE WERKE, VIERTE AUFRAGE DER JULILAUMSAUSGABE (STUTTGART BAD CANNSTA TT 1964).

realidad humana que fundamente la vida y la libertad de los individuos, el pensamiento de que la historia es dialéctica y guerra, y de que el pueblo vencedor es el predestinado por el genio de la Historia; la visión de lo religioso como estadio de inferioridad y de alienación con respecto a lo racional; la esperanza de una reconciliación final y definitiva de los hombres y de las cosas en un estadio paradisiaco, y bien, otros planteamientos que formarán parte de la comnovisión Marxista, están tomados de Hegel quien fue el maestro indiscutido de todos los jóvenes alemanes de la primera mitad del Siglo XIX y que influirá después como nadie en el pensamiento Europeo. Zubiri ha escrito que "la madurez intelectual de Europa es Hegel". En realidad, toda la filosofía de Marx, como una gran parte de toda la filosofía del Siglo XIX, es un diálogo continuo con Hegel.

1.1.7. LUDWIG FEUERBACH

Entonces apareció la esencia del Cristianismo, de Feuerbach. De un solo golpe pul-

verizó la contradicción, volviendo a entronizar sin ambages el materialismo. La naturaleza existe independientemente de toda filosofía; es la base sobre la que nosotros los hombres, también los productos de la naturaleza, hemos crecido; fuera de la naturaleza y del hombre, nada existe, y los seres superiores que nuestra fantasía religiosa alcanza no son más que el reflejo fantástico de nuestro propio ser.

El hechizo quedó roto, el "sistema" saltó y fue echado a un lado y la contradicción por existir sólo en la imaginación, se despejó.

Hay que haber vivido personalmente los efectos liberadores de este libro para poder hacerse una idea de ello.

El entusiasmo era general; todos nosotros eramos, de momento, Feuerbachianos.

La Sagrada Familia refleja con cuanto entusiasmo saludó Marx esta nueva concepción y en qué medida -pese a todas sus reservas críticas- acusó su influjo ... La escuela

hegeliana se disolvió, pero la filosofía hegeliana no estaba aún superada críticamente ... Feuerbach quebró el sistema y simplemente lo echó a un lado. (7). La anterior cita nos permite ver claramente cómo fue el viraje hacia el ateísmo, efectuado por la escuela hegeliana.

Ludwig Feuerbach (1804-1872) dice de sí mismo caracterizando toda su evolución espiritual: "Dios fue mi primer pensamiento; la razón, el segundo; el hombre, el tercero y último. (8).

El joven Feuerbach es teólogo, bautizado en la Iglesia Católica, pero educado en el protestantismo, alumno sosegado y modélico, hijo de un conocido y docto jurista, entrega-

(7) ENGELS, Friederich, Ludwig Feuerbach und der Ausgang der klassischen deutschen Philosophie (Stuttgart) 1888, en Mar-Engels-werke, Vol. 21, Berlín 1962, 272.

(8) FEUERBACH, Ludwig, Fragmente zur charakteristik meines philosophischen Curriculum Vitae, en Gesamelte Werke, Edit. por W. Schuffenhaer, Berlín 1978, tomo X, 178

do al estudio del Griego, el Hebreo y la Biblia en el gimnasio, desea ser pastor evangélico pero con la perspectiva de una religiosidad pensante. En 1823 comienza a estudiar Teología en Heidelberg y H.E.G. Paulus sin satisfacerlo ninguno de ellos, asiste a las clases de dogma de Karl Daub, de influencias hegelianas. De aquí su interés por Hegel. Y decide ir a Berlín para continuar sus estudios.

La razón es el segundo pensamiento de Feuerbach; el teólogo se vuelve hegeliano. Acude a las clases de Hegel y deja la Teología para comenzar a estudiar Filosofía; y filosofar para él significa: "no solo la razón individual, sino la razón general que abarca a todos y cada uno de los individuos". En 1826 se doctora en Filosofía con un trabajo sobre la Universidad, Universalidad e Infinitud de la Razón, en la Universidad de Erlangen y también dicta clases como profesor auxiliar, sobre Descartes y Spinoza. Comienza a desligarse de Hegel. El hombre es el tercer pensamiento de Feuerbach; el hegeliano se torna ateo, pero quiere reco-

rrer coherentemente el camino de Hegel hasta el final; aspira a superar la dicotomía del más acá y del más allá; no sólo en el plano del pensamiento, sino en el de la realidad y cree que el hombre es un ser capaz, sano de espíritu y cuerpo. Publica anónimamente sus revolucionarios Pensamientos sobre la Muerte e Inmortalidad ... Junto con un apéndice de epigramas satírico-teológicos con que ataca la idea de Dios y la fe en la inmortalidad, que es prohibido y por lo cual debe vivir refugiado.

A través de Pierre Bayle conecta Feuerbach con el ateísmo francés y comienza a realizar sus estudios acerca de la religión hasta llegar a rechazarla y niega la Teología como ciencia. Sostiene la necesidad de suprimir el concepto de Dios por el concepto del género humano.

En su tratado Crítica de la Filosofía Hegeliana, postula una epistemología realista, materialista en el más alto sentido de la palabra. La Filosofía es la ciencia de la realidad en su verdad y totalidad; pero la

esencia, la síntesis de la realidad es la naturaleza. La vuelta a la naturaleza es la fuente exclusiva de la salvación. (9).

La lucha de Feuerbach es contra dos frentes: contra la Teología (mitología) y contra la filosofía hegeliana (especulación). La filosofía especulativa hace decir a la religión únicamente lo que ella misma ha pensado y sabe decir mucho mejor. Y la Teología Cristiana hace hablar a la religión en lugar de la razón.

Feuerbach se pregunta ¿Cuál es el misterio de la Teología? Y se responde: es la antropología entendida como lucha, como una llamada a internarse en una realidad más real que aquella que la Teología Cristiana se cree obligada a investigar. En resumen, Feuerbach quiere fundamentar una filosofía antropológica coherente.

Considera al hombre como punto de partida

(9) FEUERBACH, Ludwig, Crítica de la filosofía de Hegel
tomo III, 52

de todo filosofar que debe ser considerado en comunidad. El género humano es la esencia suprema y la medida de todas las cosas. Su filosofía antropológica no es otra cosa que una filosofía del hombre para el hombre; el hombre suprema esencia del hombre. "La idea de Dios no es más que una proyección hombre; es decir, que el Dios del hombre es una propia esencia, pero esta esencia debe ser genérica y objetivada de la inteligencia humana. Dios es la esencia moral del hombre absolutizada.

Feuerbach se oponía a dar conceptos ligeros sobre la religión. La definió como la auto-adoración del hombre.

Definió el ateísmo como el verdadero humanismo y creía que mediante éste, el hombre debía recuperar su verdadera dignidad divina. Sugirió cambiar el término ateísmo por el término "antropoteísmo".

En sus lecciones sobre la esencia de la religión, formula aún más claramente el objetivo de su tarea "el objetivo de mis escriti

tos y de mis lecciones es convertir a los hombres, de teólogos a antropólogos, de teófilos a filántropos, de candidatos del más allá, en estudiantes del más acá; de camareros religiosos y políticos de la monarquía y la aristocracia celestial y terrena, en ciudadanos de la tierra conscientes de sí mismos. (10).

¿Está el ateísmo de Feuerbach verdadera y convincentemente fundamentado? Feuerbach fundamenta su ateísmo fenomenológicamente, partiendo de la conciencia, pero la religión es la ciencia del infinito; por tanto, no es ni puede ser otra cosa que la conciencia del hombre de su propia esencia, ciertamente no finita y limitada, sino infinita. (11).

De este argumento de Feuerbach podemos con

(10) FEUERBACH, Ludwig, Vorlesungen über das Wesen der Religion (impartidas 1848/49 en Heidelberg), en Gesammelte werke, Vol. VI, Berlín 1961, p. 30

(11) FEUERBACH, Ludwig, Wesen des Christentums, 36

cluir lógicamente; la orientación de la conciencia humana a un infinito no dice nada determinante sobre la existencia o no existencia de una realidad infinita independiente de la conciencia. Este concepto Feuerbachiano de la esencia humana universal no prosperó siquiera entre los hegelianos de izquierda.

Feuerbach fundamenta también su ateísmo sobre las bases filosófico-históricas y creía que el Cristianismo estaba viviendo su último período: el de la decadencia. "La increencia ha sustituido la fe, la razón a la Biblia, la política a la religión y la Iglesia, la tierra al cielo, el trabajo a la oración, la necesidad material al infierno y el hombre al cristianismo. (12).

Es difícil soslayar la conclusión de que también la tesis filosófico-histórica de

(12) FEUERBACH, Ludwig, *Notwendigkeit einer Reform der Philosophie*, (1842), en *Sämtliche werke*, editado por Bolin y Jodl, Vol. II, p. 217.

Feuerbach constituye una afirmación sin fundamento alguno; una explotación hacia el futuro que hoy, en mirada retrospectiva no se puede verificar.

Otros de los fundamentos del ateísmo de Feuerbach -y en el que obtuvo efectos más duraderos- en razones psíquicas; la idea de Dios es un producto psicológico del hombre. Según Feuerbach, la religión se basa ante todo en el sentimiento de dependencia, sentimiento que sin embargo no pasa de ser una cuestión intramundana e intrahumana (dependencia de la naturaleza); se basa también en unos deseos y necesidades humanas perfectamente comprensibles y a fin de cuentas, en el ansia universal de felicidad del hombre. "El hombre convierte en su Dios lo que él mismo desea ser". (13). La conclusión pues, es otra vez inevitable; el ateísmo de Feuerbach también desde este tercer punto de vista Psicológico, no deja de ser un puro pos-

(13) L. Feuerbach, Vorlesungen Über das Wesen der Religion en Gesammelte Werke, VI, 78.

tulado. La argumentación Psicológica sola no puede, por principio, irrumpir en la realidad de la trascendencia, se mantiene ante ella básicamente neutral. Y la crítica podría volverse en contra. Indiquémoslo otra vez: visto el interés de Feuerbach por un decidido ateísmo, ¿No podría ser justamente el deseo, el inspirador de la idea?

¿No podría ser, pues, el propio ateísmo una proyección del hombre, y el propio crítico de la proyección sospechoso de proyección?

El ateísmo de Feuerbach no está fundamentado científicamente sino intuitivamente.

Pero en su filosofía hay definitivamente ateísmo y por primera vez en la historia un ateísmo programático, reflejo absolutamente resuelto, profesado como tal, abiertamente -y lo que es más importante- mantenido hasta el final.

La crítica atea de la religión ejercida por Feuerbach llega a imponerse verdaderamente en los cien años siguientes a su muerte. Su

alcance universal lo ha obtenido gracias a Karl Marx. (14).

1.2. DOCTRINA MARXISTA

¿QUE ES EL MARXISMO?

Por Marxismo se entiende por un lado, un conjunto de teorías filosóficas sociales, económicas y políticas elaboradas inicialmente por K. Marx y F. Engels y luego por otros muchos autores; y por otro lado, el movimiento político de la clase obrera que se inspira en estas teorías. En la consideración de la teoría Marxista, tanto en general como en los elementos concretos que la componen, es indispensable tener en cuenta que el Marxismo ha encontrado en el curso de su historia muchas expresiones y a veces notables modificaciones. Hemos llegado así, a la situación actual que ve dentro del campo marxista una fuerte variedad de formas y de interpretaciones. La situación se ha agravado

(14) Tomado de KUNG, Hans, Existe Dios? Ediciones Cristiandad,
pp. 269 - 303



por el hecho de que en el mismo desarrollo teórico de Marx se presenta una evolución. Es conocida la distinción que a menudo se hace entre Marx ("joven" y Marx "maduro") y la célebre controversia sobre la cuestión de la relación entre ambos y el "verdadero" Marx. Para evitar malentendidos y simplismos en la discusión, resulta entonces de suma importancia ser conscientes de esta variedad situando cada problema en el contexto histórico que le corresponde dentro de la génesis de la teoría marxista. Sólo así se podrá establecer el peso específico de un elemento determinado, si se trata de un elemento esencial o periférico, de una concepción común a casi todas las corrientes marxistas, o bien de la opinión singular de algún autor.

Para facilitar esta tarea, nos proponemos por un lado, caracterizar del modo más breve posible, las principales formas de la teoría marxista, siguiendo el curso de su desarrollo histórico y por otro lado, ofrecer una sucinta exposición sistemática de aquellas articulaciones de la teoría marxista que se consideran como las formas más operativas en el mundo contemporáneo; la antropología del joven Marx que está presente en ciertas formas de neo-Marxismo y que ejerce un gran atractivo in

cluso fuera del ambiente marxista, y el marxismo-leninismo clásico, que constituye la forma políticamente más importante del marxismo. (15)

1.2.1. KARL HEINRICH MARX

Nacido en Treveris en 1818 de una familia hebrea; en un tiempo de restauración política cuando la "Santa Alianza" del Canciller del Estado, el vienés Metternich, so pretexto de legitimidad, ordenamiento jurídico y legitimidad, ordenamiento jurídico y religión, intenta reprimir de nuevo las libertades ciudadanas conquistadas por la Revolución Francesa. El padre y la madre de Marx procedían de distinguidas familias judías rabínicas, pero el padre, un abogado de talle liberal, había abrazado el protestantismo antes del nacimiento de Karl, y aproximadamente 7 años después -Karl tiene 6 años- hacen otro tanto los hijos y, finalmente también, la esposa. Conversión: para

(15) PACOMIO, L

Otros, Diccionario Teológico

Interdisciplinar, Ediciones Sígueme, tomo III p. 432

este abogado de éxito, políticamente oportunista y acaudalado poseedor de una gran casa y múltiples viñedos, un acto explicable de acomodación e integración social. Conversión: para este hombre, ilustrado al estilo francés, un acto a la vez de consciente emancipación. A sus hijos este padre, que por supuesto no deja de mantener relaciones con su hermano rabino y con los miembros de la comunidad judía, ya no les lee la Biblia sino Voltaire, Racine y sobre todo, Rousseau. Los padres, particularmente la madre, siguen creyendo en Dios. Ahora bien, para la religiosidad del joven Marx ¿Cómo no iba a tener consecuencias el hecho de que un padre sumiso, poco sobresaliente, y una madre medrosa, de pocos alcances, luego casi ni mencionada por el propio Marx, le alojara la alienación, como quien dice en la misma cuna?

Marx fue, por judío, un extraño al mundo no judío; por bautizado, un extraño al propio judaísmo ... Esta experiencia inicial de la alienación, sin embargo, no provocó en Marx que se había acostumbrado muy pronto a re-

primir todas sus hiper-intimidaciones, desesperadas cavilaciones y noches de insomnio, si no que él sublimó, racionalizó y objetivó todo en un problema filosófico (y más tarde económico).

Era un alumno superdotado, y más bien agresivo, durante todo su tiempo de estudios en la escuela y el gimnasio de Treveris sigue siendo un extraño. Al llegar a la madurez, estudió Derecho y Filosofía, primero en Bonn y luego en Berlín, donde participó en las actividades del Terclub, un círculo de hegelianos de izquierda, y es aquí donde Marx se vuelve ateo, dentro de este Círculo al que también pertenecen Ludwig Feuerbach, Moses Hess y más tarde Frederick Engels, el mejor amigo, y es Bruno Bauer el inspirador del círculo, luego jefe de aquél radical Partido de la Montaña.

Marx a sus 24 años, sin recursos profesionales ni financieros (su padre ha muerto), su madre es prácticamente heredera universal, él no tiene publicaciones que presentar, acepta a instancia de Bauer la bien

pagada dirección del periódico liberal-demócrata recién fundado "Rheinische Zeitung", de Colonia, llegando así a tomar contacto por primera vez con la cuestión social. Muy pronto y debido a algunos artículos críticos sociopolíticos, tiene dificultades con la censura, se ve obligado a expulsar a su redactor jefe, Se mantiene firme en el ateísmo, incluso en el ateísmo político, pero en su periódico dirige también decididos ataques contra el comunismo y el socialismo y tiene que pasar con la ruptura con sus amigos berlineses, entre tanto muy radicalizados. Dos meses más tarde, el periódico es suspendido.

Marx otra vez sin oficio, se casa finalmente -por la Iglesia- con su amiga de la infancia, Jenny Von Westphalen, hermanastra del que luego sería ministro del Interior Prusiano, con la cual se había prometido siete años antes y es a espaldas -probablemente por miedo- del ahora ya difunto Barón Von Westphalen, al que Marx veneraba como a un segundo padre. Esta encantadora, comprensiva y eminente mujer se identifica ple

namente con sus ideas y desde este momento comienza a andar junto a sus muchas veces petulante y egoísta marido, un camino difícilísimo, con toda clase de penurias externas y miseria psíquica; como esposa y secretaria a un tiempo, responsabilizada de la casa, de los hijos y de la escritura de sus manuscritos, como de su ingente correspondencia. Marx no ve ningún futuro en Alemania y junto con su esposa emigra a París, 1843.

En París lleva una vida confortable, vida burguesa, ahora ya con una hija, una vida libre de cuidados materiales, gracias a donaciones provenientes de Alemania. Ahí entra Marx en estrecho contacto con las ideas pre-revolucionarias del Socialismo Primitivo de Fourier y conoce personalmente a P.J. Proudhon, contra cuya Filosofía de la Miseria, según él demasiado conciliadora, Marx escribe finalmente su vehemente aunque menos eficaz panfleto: Miseria de la Filosofía.

En París entra Marx por primera vez en con-

tacto con una tradición revolucionaria viva; por influjo de Moses Hess, quien también es tá establecido en París y su obra socio-revolucionaria, Filosofía de la Acción, (la praxis); se distancia del humanismo reformista y democrático de Ruge y Feuerbach. Aquí llega Marx (como en general el gran público de París), gracias entre otras cosas, a la novela sensacionalista y sentimental Les Mysteres de París del autor de novela por entregas Eugene Sue, a fijar su atención por primera vez, en la miseria del proletariado industrial. Aquí comienza Marx, gracias a la incipiente amistad con Engels, hi jo de un fabricante, a ocuparse intensamente de la economía política, oye hablar de una "Liga de Comunistas" en Londres y en Suiza, y, aunque no se asocia a ellas, toma parte en reuniones de sociedades secretas comunistas ("Asociaciones de Trabajadores") grupos un tanto fanáticos de obreros de len gua alemana en su mayoría.

Es en París donde Marx se hace socialista y comunista con su característico poder de utopía descubre las enormes posibilidades

de un movimiento de trabajadores organizados y se convierte en teórico del proletariado.

Marx ya es ateo antes que comunista. Su postura anticapitalista no es presupuesta, sino confirmación de su ateísmo. La atmósfera de la casa paterna y del gimnasio, y luego definitivamente el clima filosófico que respira entre los jóvenes hegelianos berlineses, su dedicación al estudio de la tradición atea y especialmente el influjo de los ateos Bauer y Feuerbach; todo esto es lo que lleva a Karl Marx a ese ateísmo materialista, que muy pronto para él es la cosa más natural del mundo. El ateísmo determina en adelante no sólo el Marx científico analítico, sino también al luchador político y profeta. El mayor mérito de Marx consiste en haber descubierto tempranamente, por análisis intelectual, el papel y dinamismo histórico del movimiento obrero y haberle dado el correspondiente programa. A él se debe que el ateísmo constituya para el socialismo, en muchas partes y durante mucho tiempo la connatural y evidente base ideológica.

Engels lo convence de la importancia de la economía política y con apasionada obsesión como siempre, Marx se sumerge en la bibliografía económica, estudia y extracta a Adam Smith y a su sistematizador Jean Baptiste Say, a Ricardo y a Mill. Sin embargo, la gran obra sistemática de economía política que Engels espera de él, no sale a la luz. Marx se distrae en la polémica de "Bauers y con sorteo".

Estos son los manuscritos de 1844 encaminados a hacer una crítica de la economía nacional, publicados hasta 1932, tratan del salario y de la alienación del trabajo, del beneficio del capital del comunismo y de la propiedad privada, de la dialéctica hegeliana y en general, de filosofía; son tenidos desde entonces como la partida de nacimiento del socialismo científico.

En el cuaderno de Deutsch -Französische Jahrbücher - Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel - encontramos el único intento explícito y definido existente en toda la bibliografía marxista de fundamentar filosó

ficamente la concepción marxista de la religión.

Marx rechaza el idealismo, que es el núcleo del sistema hegeliano, debido al influjo de Feuerbach.

Marx debe abandonar París, porque para el gobierno prusiano la ofensiva de la oposición alemana en París se había vuelto insostenible. Inmediatamente después de que su revista "Vorwärts" aplauda a un malogrado atentado contra el rey alemán Heini, Bakunin, Ruge y Marx son expulsados de Francia. Solamente Marx obedece la orden. Así, desde principios de 1844, está en Bruselas, donde nuevamente bien atendido gracias a subvenciones, instalado en una buena casa burguesa, desarrolla una enorme actividad tanto literaria como política; hace estudios económicos y filosóficos y aparece la respuesta crítica a Proudhon.

En 1847, en vísperas de la nueva conmoción revolucionaria europea, Marx y Engels se suman en Bruselas, ahora ya de forma directa

al movimiento político de los trabajadores. Marx trabaja tenazmente con miras a una disciplinada organización internacional de un proletariado consciente de sí mismo y dirigido por sí mismo. Luego ingresan en la Liga de los Justos, dirigida por Wilhelm Weitling, que propugna por una revolución incruenta, una comunidad de bienes y una garantía de armonía y libertad. En su primer Congreso celebrado en Londres, en 1847, Marx decide excluir a los seguidores de Weitling y cambia el nombre por el de Liga de Comunistas con una nueva organización, donde son encargados Marx y Engels de la elaboración de una profesión de fe comunista y se publica en forma de folleto 1848, con el título de Manifiesto del Partido Comunista. En febrero de 1848, estalla la nueva Revolución en París, lo cual origina desórdenes en Bruselas y el Rey de Bélgica expulsa a Marx por los desórdenes ocasionados por los obreros y el gobierno provisional de París lo invita a vivir nuevamente en su país.

En marzo es depuesto Metternich en Viena y

estalla la revolución en Berlín y se traslada a Colonia, donde funda el periódico "Neue Rheinische Zeitung" con bandera democrática y apoya a la revolución burguesa; trece meses más tarde (marzo 16, 1849), Marx es expulsado de Prusia porque su periódico es cada vez más radical.

Falto por completo de recursos, Marx vuelve otra vez con su familia a París, de donde poco después es desterrado a provincias por el gobierno, por lo que en agosto de 1849, se traslada definitivamente a Londres. Allí salvo pocas interrupciones, pasa los últimos tres decenios de su vida. Los primeros años londinenses son los más aciagos de toda su vida; su mujer embarazada otra vez a la llegada, tiene que soportar la mayor carga y está a punto de sucumbir. Tres de sus hijos mueren a causa de la penuria de esos primeros años de fugitiva. Escribe artículos para el primer periódico Anglo-Americano "New York Tribune" y es ayudado por Engels económicamente, y con otras subvenciones vuelve a vivir desahogadamente trabajando en casa y en el British Museum en 1857,

reemprende sus estudios, devora numerosas publicaciones de todo tipo, para cimentar en hechos económicos sus ideas y teorías filosófico-históricas y políticas, para clarificar la función del proletariado en la marcha hacia el futuro.

En 1859 aparece, por fin, el primer fruto, tan largamente esperado por Engels, de sus estudios económicos: la primera parte de una crítica de la Economía Política, pero que ya en el prólogo resume la evolución intelectual del propio Marx, y ofrece ese apretado y célebre compendio de la concepción materialista de la historia, así como su primera y breve exposición de su Teoría del Valor. Hacia 1867, tras largos trabajos frecuentemente interrumpidos por distintos motivos, se publica en Hamburgo, El Capital, sin causar entonces especial sensación.

Por enfermedad y dificultades externas, Marx se encuentra con grandes obstáculos para llevar adelante El Capital. El material elaborado muchos años atrás, pero que nunca alcanza la redacción definitiva, no es pu-

blicado hasta después de la muerte de Marx, primero por Engels y después por Kautsky y Bernstein. Marx permanece activo, incansable, hasta los años de su vida. En 1864, con ocasión de una gran concentración popular en Londres, a favor de la oprimida Polonia, se pone en práctica el llamamiento de Marx "Proletarios de todos los países, uníos!" con la fundación de una Asociación Internacional de Trabajadores, que pasa a la historia como la Primera Internacional. Para ella escribe Marx, quien en 1852 había disuelto la Liga de Comunistas y ahora pasa a ser coresponsal secretario de la Internacional para Alemania. Pero Marx, cada vez más ajeno a la situación alemana y lejos, por otra parte, de haberse transformado en un inglés no ejerce una influencia decisiva en el incipiente movimiento sindical de Inglaterra, ni en el movimiento Social Demócrata Obrero de Alemania. Desde Londres apoya la Sangrienta Revolución de la Comuna de París en 1871. Tras la muerte de su mujer en 1881, su vida no es más que una cadena de sufrimientos que él soporta estoicamente, y que un año después, con la repentina muerte de su hija

mayor, se agravan todavía más, Marx está quebrantado y no se vuelve a recuperar. El 14 de marzo de 1883, Engels lo encuentra muerto, sentado en su sillón. (16)

1.2.2. FRIEDRICH ENGELS

(Nació el 28 de noviembre de 1820 en Barmen. Murió el 5 de agosto de 1895 en Londres).

Sólo puede entenderse plenamente teniendo en cuenta su relación con Marx a cuyo servicio se puso en forma amistosa reconociendo su genialidad. Marx determinó la obra de su vida. Poseía facilidad para aprender idiomas una comprensión intuitiva; era un hábil para los escritos, pero no un buen orador. Su inteligencia receptiva estuvo abierta a muchas disciplinas, si bien no llegó a po-

(16) Tomado de KUNG, Hans, Existe Dios? Ediciones Cristiandad, pp. 305 - 364.

PACOMIO L, otros, Diccionario teológico Interdisciplinario, Ediciones Sígueme, Tomo III, pp. 432 - 437.

HIRSCHBERGER, Johannes, Historia de la filosofía, Biblioteca Herder, tomo II, pp. 306 - 311.

seer aquéla sólida y prudente seguridad de conocimiento que caracterizó a Marx en el campo de la Economía. Por sus amplios conocimientos y su ductibilidad, se convirtió para Marx en el compañero ideal en el terreno intelectual, y para su holgada situación económica y su disposición a la ayuda también en el plano doméstico.

Como hijo de un fabricante de textiles, fue destinado a la edad de diez y siete años a la salida del Instituto, a la carrera mercantil que cursó a regañadientes en Barmen y Bremen (1838/41). Durante su servicio militar en Berlín se dedicó principalmente a estudios filosóficos; después (1842/44) marchó a Manchester y completó allí su formación mercantil. Ya en 1839 había publicado con el seudónimo de Friedrich Oswald, sus BRIEFE AUS DEM NUPPERTAL, que lamentaba la mezcla de religiosidad y de sentido comercial que reinaba en su casa paterna y en el círculo de la misma. Abierto a innovaciones políticas explosivas, le aburría ya el Instituto, las ideas de la Ilustración Alemana. Actitud crítica ante la religión se ha-

ce claramente visible en las cartas de la época de Bremen ante el fideísmo tradicional de los pastores protestantes, se acogió a la doctrina de F.E. Schleiermacher; luego le atrajo la crítica radical de la religión realizada por los hegelianos jóvenes.

En Bremen leyó a D.F. Strauss y en Berlín se puso en contacto con las ideas de B. Bauer y L. Feuerbach. En la época de Berlín, también se entregó intensamente al estudio de las obras de G.W.F. Hegel.

El sistema hegeliano resultó fundamental para su crítica de la religión, ya que le permitió conceder a la razón la primacía absoluta sobre la fe en la explicación dialéctica del proceso histórico. En su escrito SCHELLING UND DIE OFFENBARUNG (1842) ataca a Schelling por haberse desviado hacia el internacionalismo prehegeliano. Esta postura le introdujo transitoriamente en un grupo de hegelianos jóvenes donde recibió la influencia de A. Ruge y W. Weitling así como la de los hermanos B. y E. Bauer. De este modo perfiló su punto de vista político y críti

co de la sociedad que luego completó en Man
chester con ocasión de sus contactos con el
 proletariado inglés. Fue entonces cuando
 comprendió la importancia única del proleta
 riado industrial para la creación de la so
 ciedad comunista del futuro. En sus UMRISSEN
 ZU EINER KRITIK DER NATIONALO KONOMITE
 (1844), se expresa su postura. Engels criti
 ca aquí a los economistas burgueses y sus
 teorías, con las que pretenden justificar
 una realidad caótica e inmoral.

El encuentro de Marx y Engels en 1844 en Pa
rís, fue el principio de una amistad que du
 ró toda su vida. La extraordinaria coinci
 dencia de las conclusiones a que habían lle
 gado en una labor independiente, movió a
 Marx y Engels a realizar en común una críti
 ca de su pasado filosófico, a completar su
 punto de vista, y, finalmente, a darle for
 ma pragmática. DIE HEILIGE FAMILIE 1845,
 DIE DEUTSCHE IDEOLOGIE 1845/46 y el MANIFEST
 DER KOMMUNISTISCHEN PARTIE, 1848, fueron
 los resultados de esta primera colaboración.
 Para la obra DIE HEILIGE FAMILIE sólo escri
 bió Engels un breve estudio preliminar, que

para su sorpresa, fue transformado por Marx en un trabajo diez veces más amplio.

La fijación de la participación respectiva en DIE DEUTSCHE IDEOLOGIE, es un problema todavía no resuelto y probablemente insoluble.

Consta ciertamente que la obra surgió de una prolongada e intensa colaboración.

Para el Manifest aportó Engels el contenido y la clasificación del material en un extenso trabajo preliminar bajo el título GRUDSATZE DES KOMMUNISMUS; de Marx procede la redacción definitiva; sobre todo el lenguaje ágil y concentrado.

Por encima de toda polémica y acción de propaganda, trataron ambos de llegar a una autocomprensión y por tanto, a la formulación consecuente de lo que ellos denominaron concepción materialista de la historia, es decir, comprensión de la Historia como una Historia de la lucha de clases; a este respecto Engels atribuye a Marx el mérito prin

cial y, partiendo de esta valoración, le llama el fundador del socialismo científico.

(17)

1.3. MATERIALISMO

En el Siglo XIX nace el materialismo sin que se le dé mucha importancia y fue erigido en teoría consciente por los hegelianos jóvenes de la llamada izquierda hegeliana, así como por otros hombres de ciencia. La revolución espiritual de la izquierda hegeliana se desencadena con: Vida de Jesús, de David Federico Strauss, en la que se decía adiós a todo lo sobrenatural y se miraba el mundo espacio-temporal con sus leyes, como el ser y la ley absolutos, y al temor de ello se interpretaba, es decir, se juzgaba la revelación. Esto rozaba ya el materialismo

(17) Tomado de Marxismo y Democracia. Enciclopedia de Conceptos Básicos. Tomo II, páginas 59-61.

HIRSCHBERGER, Johannes, Historia de la filosofía, Biblioteca Herder, tomo II, p. 312.

PACOMIO, L, otros, Diccionario teológico Interdisciplinario, Ediciones Sígueme, tomo II, p. 437'

En Feuerbach puede seguirse la trayectoria desde una religión puramente terrena y natural, hasta el materialismo.

El hegeliano, al revés, A sí mismo se denomina Marx un hegeliano al revés: para Hegel lo primero fue la idea, para Marx lo primero y fundamental es la realidad material. Además es ella la única auténtica y decisiva realidad. Esto explica el que Marx se haya llamado a sí mismo, materialista, aun sin dejar de profesarse discípulo de Hegel. El materialismo de Marx es práctico, histórico y ateo. Este carácter práctico del materialismo marxista es el tema central de una aguda controversia entre Marx y Feuerbach. (18)

Para fundamentar su actitud toma la filosofía de Hegel, el motivo doctrinal del eterno devenir, de la superación de los contrarios, del avance incesante hacia lo nuevo. Y sólo toma una de las triadas desarrolladas por Hegel: el orden capitalista

(18) HIRSCHBERGER, Johannes, Historia de la filosofía,
Biblioteca Herder
Tomo II, p. 307

de la sociedad, cuya antítesis es el proletariado; la síntesis por conquistar sería la sociedad comunista. Esto es lo único que queda del proceso cósmico hegeliano. (19)

Para Marx, la filosofía es un instrumento bien utilizado para sus fines políticos. (20)

1.3.1. MATERIALISMO HISTORICO

Se refiere a la doctrina filosófica de Marx; toda nuestra concepción del mundo circundante descansa sobre ciertos prejuicios fundamentales de carácter material. La forma como el hombre puede mirar las cosas no puede estar desprovista de prejuicios. Se debe partir de presupuestos reales y que no se pueden abandonar; estos presupuestos son los hombres tomados en su real proceso evolutivo bajo ciertas condiciones. La Historia no puede ser un agregado de hechos muertos. Así Marx se constituye en el padre del

(19) HIRSCHBERGER, Johannes, Historia de la filosofía
Biblioteca Herder, tomo II, p. 307

(20) Ibid

materialismo histórico.

El orden material es una de las condiciones determinantes del modo de ver las cosas, de pensar, de obrar y con ello todo el proceso de la historia humana. La totalidad de las condiciones de producción es lo que constituye la base real del devenir histórico y ante todo, de una forma determinada de la sociedad con su sobre-estructura jurídica y política. (21).

1.3.2. MATERIALISMO DIALECTICO

La consideración de la dialéctica en general, nos acerca al umbral del sistema hegeliano, de cuyo contexto Marx aún sometiéndolo a una crítica severa de tipo materialista, obtuvo los elementos más preciosos para la construcción de su propio sistema.

La dialéctica en su presentación, más am-

(21) HIRSCHBERGER, Johannes, Historia de la filosofía, Biblioteca Herder, tomo II, p. 308

plia, se podría describir como una ley inherente a la evolución de la idea mediante la cual ésta, es un movimiento ascensional llega a la conquista de su propia autonomía.

La dialéctica aplicada a la historia tiende a un progreso en la conciencia de la libertad, que sigue la línea trazada por el movimiento de reconquista del espíritu.

La concepción de la Historia está montada en la categoría del devenir.

La diferencia fundamental entre la dialéctica hegeliana y la marxista radica en que el método hegeliano es idealista y el método marxista es materialista.

Marx ve la ideas como las versiones de las cosas materiales que se producen en la mente humana ...

Hegel cree que la idea existe fuera de la mente.

Marx ve a la dialéctica como un movimiento

ascendente de negatividades tendientes a una superación. (22)

Lo central de la crítica de Marx está en acusar a Hegel de haber querido suprimir una alienación real en una estructura idealista que suprime el mundo objetivo, cayendo así en una dialéctica medularmente alienada. El hombre objetivo es alienado, devorado por el etéreo dominio de las ideas. Marx califica la dialéctica hegeliana como mistificadora.

La verdadera dialéctica no puede abandonar lo real, el mundo empírico, sino fundarse en él. La dialéctica como ciencia, estima, puede ser aplicada al campo del conocimiento, pero de un conocimiento crítico como método de análisis de la situación concreta. Para Marx, toda verdad por definitiva que parezca, tiene un carácter esencialmente

(22) WETTER, Gustavo, El materialismo dialéctico soviético.

Editorial Difusión, pp. 49

provisorio. Ni siquiera las mismas ciencias de la naturaleza pueden llegar al rango de inmutables; corren, por el contrario, parejas con los cambios impuestos por la actividad humana en las relaciones económicas siempre novedosas. Aún las ideas que se ha creído han permanecido intactas, como preservadas del torbellino dialéctico, en último término sufren las consecuencias de toda modificación que penetre en el mundo socio-económico.

Hegel, paso a paso, intenta substituir a la actividad del espíritu desligado de las realidades terrestres (a la alienación en la especulación), la actividad concreta y práctica del hombre, fuente de su propia gestación. Al hombre (realmente alienado) atribuye en el proceso de superación dialéctica una apropiación de sus fuerzas esenciales, pero que no rebasa los límites de la conciencia, (conciencia humanamente sensible)

Marx acepta que en la formulación hegeliana se contiene en germen la doctrina fundamental de la alienación del hombre.

El problema de la dialéctica hegeliana converge, entonces, de lleno, en la especial concepción marxista del humanismo. Las categorías idealistas de Hegel, al pasar por la criba del marxismo, vienen a ser convertidas en categorías reales; la historia de la alienación humana, tratada por Hegel especulativamente, va a ser colocada en el pedestal de lo empírico-material; la dialéctica marxista está basada en la fenomenología del hombre material. (23)

La materia que el materialismo histórico tiene a la vista, no es una materia enteramente deshumanizada. Lo que determina la visión marxista del mundo y de la historia y, en general de todo el pensamiento y obrar del hombre, es la materia en su relación con el hombre o el hombre en su relación con la materia. Lo que por tanto entiende Marx con su materialismo histórico y ello a diferencia de los otros jóvenes hegelianos

(23) HIRSCHBERGER, Johannes, La Historia de la filosofía, Biblioteca Herder, tomo II, p. 307

y del sensismo de los empiristas, es un proceso en cuyo decurso el hombre y la materia se condicionan y ajustan armónicamente. De ahí la necesidad imperiosa constantemente proclamada por Marx de un materialismo práctico.

Podría esto también denominarse pragmatismo o instrumentalismo o también en el lenguaje de Feuerbach, naturalismo.

Materialismo Ateo: La problemática de materialista se nos manifiesta igualmente en la postura de Marx frente a la religión, en su ateísmo en el que se acusa por lo demás su dependencia de Feuerbach. En sus tesis Marx se ocupa de dos ateos, Demócrito y Epicuro. Tiene esto un profundo sentido. Sólo un ateísmo que substituye la fe en Dios, por la fe en sí mismo empujará al hombre a mirar sin trabas ni escrúpulos de ningún género. La destrucción de la religión cristiana es un presupuesto para la creación de un mundo en el que el hombre sea el dueño de sí. Pero no sólo la religión cristiana; toda clase de religión es igualmente proscrita; por

que la religión es quizá lo que más quita al hombre la conciencia de su miseria al consolarlo con la esperanza del otro mundo mejor. Por ello hay que llevar al pueblo constantemente la idea de que la religión es una mera creación del hombre. Para Marx, la religión es: la autoconciencia, el autosentimiento del hombre que no se ha conquistado aún a sí mismo, o que ha vuelto a perderse.

Pero el ateísmo de Marx no puede ser considerado como un mero precipitado político, porque el materialismo está implicado. Este existe allí, no sólo cuando Demócrito o en los hombres de la Ilustración Francesa, se reduce todo a piezas de realidad material, sino también, cuando el economismo histórico se empeña en ver ante todo y más apropiadamente, la realidad en la sola realidad material. Sólo habrá después de todo, una realidad: la externa. Pero la materia de Marx no sólo comprende también el espíritu, como algo propio y originario que se desprendió luego de ella, sino que, para Marx el espíritu es materia; sólo que tiene otra cara, es un epifenómeno de la materia. Si hubiera

concebido Marx el espíritu como algo nuevo contenido en la materia, con el problema abierto de su educación, hubiera sido un escolástico. Si hubiera sido el espíritu superado y eliminado en la materia, se le hubiera podido entender a Marx en hegeliano. Aunque, en este caso no debía por qué tener patas arriba a Hegel, como tiene él conciencia de hacer. Lo que prueba que obra a capricho. Por ello, hay en el Marxismo una lucha masiva contra toda metafísica. La reviviscencia del materialismo en la Ilustración Francesa fue para Marx no sólo una lucha contra las instituciones políticas existentes, contra la religión y contra la Teología, sino igualmente una fuerza declarada contra la metafísica del Siglo XVII y, en general, contra toda metafísica. (24)

En pro de la lucha de clases: ésta es la cuarta característica del nuevo materialis-

(24) HIRSCHBERGER, Johannes, Historia de la filosofía, Biblioteca Herder, tomo II, p. 309

mo, el concepto de la lucha de clases; y para fundamentarla, entre otros argumentos de la teoría de la plusvalía, los capitalistas pagan a los trabajadores un salario que sea suficiente para cubrir los gastos y conservación de la mano de obra (valor de cambio). Pero el valor de utilidad del producto del trabajo, el procurado en el mercado libre, es mayor. Esa diferencia o plusvalía se la embolsa el patrono. Por eso el capitalismo se denomina explotación del trabajador. Lo puede hacer el capitalista porque está en posesión de los medios de producción. Sin trabajar, él llega por ese medio, explotando al pueblo trabajador a acumular riquezas en proporción creciente. Pero justamente esta acumulación lleva a la expropiación de los expropiadores, pues crea el proletariado y con ello una reacción de signo contrario, un cambio de situación con signo opuesto. Así surge el proletariado con conciencia de su clase. Pero este no es el término final. Debe hacerse consciente de sí mismo como oposición al capitalismo, únicamente a fin de que los dos contrarios contrapuestos entre sí, lleguen a una fase de superación

de la antítesis, pues la clase poseedora y la clase proletaria representan una y otra, la misma autoalienación humana. Sólo que el capitalismo se siente a gusto en su posición deshumanizada. Se impone por ello la tarea de no permitirle al proletariado vivir en reposo por medio de la religión. Tiene que sentir su miseria para estar presto a eliminar la propia y la ajena autoalienación. Así, la propiedad privada conduce a su autodestrucción, al crear el proletariado como proletariado, al crear la miseria consciente de su miseria espiritual y física y la deshumanización consciente de su deshumanización y, por consiguiente, en vía ya de librarse de esa misma deshumanización. De este modo el proletariado cumple la sentencia de que la propiedad privada fulmina contra sí misma al crear el proletariado ... Entonces, tanto el proletariado como lo que fue su condición y su contrario, habrán desaparecido. (25)

(25) HIRSCHBERGER, Johannes, Historia de la filosofía, Biblioteca Herder, tomo II, p. 310

El Hombre nuevo: El hombre nuevo con que sueña Marx es, pues, el hombre auténtico, el hombre liberado de su autoalienación, o el hombre total y perfecto obtenido en la síntesis de abstracciones parciales o simples versiones mutiladas. Ya no hay medianías ni contrastes. Es ya una sociedad sin clases. Marx no da el sentido ni la definición de este hombre nuevo. Lo único que nos dice se reduce a que en el Estado burgués, la existencia del individuo cae fuera de la existencia común, mientras que en el comunismo coinciden individuos y comunidad. En la comunidad se hace el hombre, por fin, libre y sólo en ella se encuentra uno plenamente a sí mismo. (26)

Marx ante la Crítica: Quizá el aspecto que más se le ha criticado a la teoría marxista es: "que pretende ser, como desgraciadamente ocurre en todos los Estados Comunistas, una explicación total de la realidad y una

(26) HIRSCHBERGER, Johannes, Historia de la filosofía, Biblioteca Herder, tomo II, p. 311

visión atea del mundo", No constituye un prejuicio burgués el hecho de constatar objetivamente que Marx se engañó en su supuesto fundamental de que la situación del proletariado no podría mejorarse sin revolución. El no advirtió las nuevas posibilidades del movimiento sindical, la mejora de las condiciones de trabajo, gracias a los nuevos métodos técnicos de producción, las posibilidades de intervención del Estado (previsión social) y todo lo que mejoraba y de hecho garantizaba la situación salarial de los obreros. (27)

Los argumentos decisivos del ateísmo de Marx están, en lo esencial, tomados de Feuerbach. Marx tenía la firme convicción de que con Feuerbach la crítica de la religión ya estaba definitivamente clausurada y el ateísmo teóricamente establecido. En la fundamentación del ateísmo, el crítico de la reli-

(27) KUNG, Hans, Existe Dios ?
Ediciones Cristiandad,
pp. 353

gión Marx, no va substancialmente más lejos que el crítico de la religión Feuerbach.

Ahora bien, para la crítica del ateísmo marxiano esto significa que las razones aducidas contra el ateísmo de Feuerbach, en particular contra sus argumentaciones psicológicas y filosófico-históricas, son válidas para el ateísmo de Marx. Y si el ateísmo de Feuerbach resultaba una hipótesis carente de una fundamentación últimamente convincente, también el ateísmo de Marx tiene que aparecer como una hipótesis carente de una fundamentación últimamente convincente.

Marx tiene el indiscutible mérito de haber puesto de relieve hasta qué punto obedece a las transformaciones económicas la marcha del mundo; hasta qué punto es consecuencia de la evolución de la tecnología y de las nuevas relaciones de producción la alienación del hombre y, particularmente, del moderno trabajador asalariado; hasta qué punto influye la economía en la historia de las ideas e incluso en la historia de la religión. Pero podemos afirmar al igual que

en Feuerbach, y sin mayores explicaciones: el indiscutible influjo de los factores socioeconómicos en la religión y en la idea de Dios tampoco autoriza ninguna conclusión sobre la existencia o no existencia de Dios. Marx, más que fundamentar racional su ateísmo materialista como riguroso científico, lo que hace es proclamarlo y anunciarlo como profeta bajo ropaje científico. (28)

Marx pronosticó un futuro sin religión, pero un siglo después de sus predicciones, nos podemos dar cuenta del carácter irreal puramente utópico de este futuro sin Dios. Así pues, la tesis marxiana de la muerte de la religión está de antemano bajo la sospecha de ser más una posición arbitraria que una prognosis científica. (29)

(28) KÜNG, Hans, Existe Dios ? Ediciones Cristiandad
pp. 338 - 344

(29) KÜNG, Hans, Existe Dios ? Ediciones Cristiandad
pp. 344 - 347

1.3.3. MARXISMO CONTEMPORANEO

Después de la muerte de Marx, la figura más importante del movimiento obrero fue sin duda la de Engels. Su mayor contribución en el campo de la teoría fue la transformación de la filosofía marxista. En los últimos 10 años de la vida de Marx, Engels emprendió profundos estudios en el campo de las ciencias con la intención de demostrar que la misma ley dialéctica de desarrollo, que según el materialismo histórico domina la evolución de la sociedad en la historia, vale también para la naturaleza.

Esta transferencia de la dialéctica a la naturaleza, suponía sin embargo, una radical transformación de la propia dialéctica en el sentido de una ulterior desespiritualización; la dialéctica vale para la naturaleza aún sin intervención alguna del espíritu y del propio hombre. Se define como las ciencias de las leyes generales del movimiento y del desarrollo de la naturaleza, de la sociedad humana y del pensamiento.

Para la teoría del materialismo histórico son importantes algunos escritos de Engels, donde señaló que el factor económico debe ser considerado con factor decisivo; sólo en último análisis y no como el determinante único para la evolución de la sociedad.

(30)

A. EL MARXISMO DURANTE LA II INTERNACIONAL

Ya durante la vida de Marx y Engels, sus teorías empezaron a difundirse en el movimiento obrero de diversos países. La obra de Engels, "Anti-Dühring", contribuyó decisivamente a la aparición de un marxismo en el sentido de un complejo orgánico de doctrinas filosóficas, económicas y políticas. Pero comenzó a imperar la mentalidad darwinista y positivista de la época e hicieron prevalecer una lectura de enclave evolucionista. Esta difusión del Marxismo hizo surgir las

(30) PACOMIO, L, otros, Diccionario Teológico Interdisciplinar, Ediciones Sígueme, tomo III, p. 431

primeras divisiones y diversificaciones internas, la principal de las cuales fue la que se dio entre una corriente ortodoxa revolucionaria, y otras formas diversas de reformismo y divisionismo, preocupados por obtener en los límites de lo posible, inmediatas mejoras reales para los obreros. El marxismo comenzó a difundirse por todo el Viejo Continente, Pero fue sobre todo en Alemania y en Rusia, donde la teoría marxista conoció importantes desarrollos. (31)

En Alemania se había formado en 1875 el Partido Social-Democrático de Alemania. Por sus programas presentados tuvo gran acogida en las elecciones, tanto así, que obligaron al Canciller Bismark a hacer aprobar una ley que prohibía las organizaciones y publicaciones del partido autorizando solamente la actuación de la fracción social-democrática en el Parla-

(31) PACOMIO, L, otros, Diccionario Teológico Interdisciplinar. Ediciones Sígueme, tomo III, p. 431

mento. Esta situación duró hasta 1890, dejó una profunda huella en la vida del partido, llevando a una extraña contradicción: por un lado, el partido se veía obligado a usar un lenguaje revolucionario para satisfacer a la base exasperada por el hecho de estar fuera de la ley, por otro, no podría desarrollar prácticamente más que la única actividad legal que se le permitía, de tipo reformista, obteniendo en el Parlamento notables éxitos para mejorar la situación material de los obreros. A finales del Siglo XIX, esta contradicción entre lenguaje revolucionario y práctica reformista, condujo a la gran controversia sobre el revisionismo. Los principales teóricos de la II Internacional, son:

B. EDWARD BERNSTEIN

Desde 1896 hasta 1898, que desde Londres dirigía en el destierro el órgano del partido, "Der Sozialdemokrat" en una serie de artículos publicados y recogidos en un volumen, 1899, con el título: Los

Presupuestos del Socialismo y la Tarea de la Social-Democracia. En ellos expresa: se debe superar la contradicción señalada, adecuando la teoría a la práctica, sin renunciar por completo al objetivo final de la transformación socialista. La lucha debía estar encaminada hacia el mejoramiento del nivel de vida de la clase obrera.

Negaba la teoría del empobrecimiento del propio Marx, demostrando con estadísticas el aumento del número de familias con una renta media; criticaba incluso el materialismo histórico, le negaba al socialismo la calificación de científico en cuanto no sería algo que habría ocurrido por ineluctable necesidad, sino algo sumamente a lo que hay que atribuir más bien la categoría moral del -debe ser-. Por eso le concedía a la ética una importancia y era adversario de la dialéctica. Haciendo suyo el lema de los neokantianos "¡Volvamos a Kant!" (32)

(32) PACOMIO, L. otros, Diccionario Teológico Interdisciplinar, Ediciones Sígueme, tomo III, p. 438

Con todas estas tésis Bernstein desencadenó en el partido social-democrático alemán la violenta reacción de los ortodoxos, hasta el punto de que la cuestión Bernsteiniana ocupó varios congresos del partido. (33)

C. KAUTSKY

Era el líder de la ortodoxia, fundador y teórico del partido "Neue Zeit". Contra Bernstein insistía en que el partido debe ser un partido revolucionario. En la controversia contra Bernstein posiciones más a la izquierda, pero cuando más tarde se formó un ala de izquierda, se mantuvo más a su derecha. Kautsky acentuó el elemento evolucionista en la concepción de la historia, sin disociar la evolución social de la biológica.

ROSA LUXEMBURG: (1870-1919). De origen polaco. Se trasladó a Alemania y después

(33) PACOMIO, L., otros, Diccionario Teológico Interdisciplinar, Ediciones Sígueme, tmo III, p. 438

de la Primera Guerra Mundial participó en la fundación del Partido comunista de Alemania, que asumió como programa su escrito: ¿Qué es lo que quiere Espartaco? Su concepción de la revolución le asignó primacía a la acción espontánea de las masas y no al partido. Aportó la corrección a la teoría marxista de la acumulación; la expansión de la producción capitalista es posible sólo gracias a la presencia de áreas de producción no capitalistas en el mundo; el derrumbamiento del sistema capitalista sólo ocurrirá cuando éste haya invadido todo el mundo.

(34)

D. G. PLEJANOV Y LOS COMIENZOS DEL MARXISMO RUSO

Hacia 1860, un grupo de emigrados, entre ellos Plejanov, fundaron la primera organización marxista rusa que por medio de

(34) PACOMIO, L., otros, Diccionario Teológico Interdisciplinar, Ediciones Sígueme, tomo III, p. 439

la creación de una literatura marxista intento favorecer el desarrollo del marxismo en Rusia. En el Congreso de Minsk 1898, se intentó fundar el primer partido social-democrático ruso a escala nacional, pero la mayor parte fueron detenidos entonces su fundación se logró en el segundo congreso celebrado en Londres en 1903. (35). En este congreso tuvo lugar la escisión entre una fracción menchevique que concebía el partido según el modelo de los partidos occidentales como partido de masa, y otra fracción bolchevique, cuya cabeza era Lenin, que quería un partido compuesto sólo por una élite de revolucionarios de una profesión, sometidos a una disciplina férrea. Después de la revolución rusa de 1905-1907, el partido social-demócrata pudo desarrollar una actividad legal en Rusia y participar en el parlamento. En el campo de la teoría del marxismo, entró en

(35) PACOMIO, L., otros, Diccionario Teológico Interdisciplinar; Ediciones Sígueme, tomo III, p. 439.

la vida cultural de Rusia con la lucha ideológica contra el populismo. Los protagonistas por parte marxista eran Plejanov, P. Struve y V. Lenin.

E. VLADIMIR ILJICH LENIN

(1870-1924). Nació en Simbirsk el 22 de Abril. En 1891 terminó los estudios de Derecho. En 1895 creó en San Petersburgo junto con Marrov, futuro líder de los Mencheviques, la primera organización marxista de carácter político: La Liga por la Lucha de la Emancipación del Trabajo; poco después, fue desterrado junto con Marrov a Siberia, donde escribió su primera obra: La Revolución del Capitalismo en Rusia, dirigida contra el populismo.

En 1900, emigró a Occidente. Para preparar teóricamente la fundación efectiva del partido y elaborar su programa, fundó el periódico Iskra y escribió la obra: ¿Qué Hacer?, donde desarrolla su concepto del partido como vanguardia de la cla

se obrera. En el II congreso, 1903, aunque no logró imponer aún su proyecto tras el abandono del congreso por parte de los diputados hebreos, obtuvo en los demás puntos la mayoría -de ahí el nombre de bolcheviques (bol's=más)-. Más tarde consiguió que el partido aceptara además su fórmula organizativa. (36)

Vuelve a Rusia en 1905 al estallar la revolución, pero él ni su grupo logran desarrollar un papel decisivo. En 1905 publica: Dos Tácticas de la Social-Democracia en la Revolución Democrática, frente a la táctica de los mencheviques que querían la asociación del proletariado con la burguesía, Lenin oponía la táctica de buscar más bien la alianza con los campesinos, y así el proletariado debería buscar el conseguir un papel de guía para transformar la revolución democrático-burguesa en revolución socialista. Fraca

(36) PACOMIO, L., otros, Diccionario Teológico Interdisciplinar, Ediciones Sígueme, tomo III, pp. 440-441

sada la revolución en 1907, emigra a Suiza y un año más tarde en París. En Suiza escribió el libro: Materialismo y Empiriocriticismo, para defender el materialismo dialéctico como base filosófica del marxismo contra los diversos intentos de sustituirlo por el empiriocriticismo. Obligado por los nuevos avances de la ciencia (descubrimiento de las partículas infra-atómicas) a aclarar desde el punto de vista del materialismo dialéctico, el concepto de materia, la definió en el sentido de realidad objetiva que se nos da a través de nuestras sensaciones y existe independientemente de ellas, aunque añadiendo que no hay ni puede haber realidad que no exista en el espacio ni en el tiempo.

En 1912 se trasladó a Cracovia para poder dirigir más de cerca la actividad del partido en Rusia. Al estallar la guerra, volvió a Suiza, primero a Berna y luego a Zurich, 1916.

Durante los años de la guerra se dedicó

a estudiar a Hegel y otros filósofos. Los apuntes que tomaba durante estos estudios se publicaron luego, póstumos bajo el título de Cuadernos Filosóficos 1926. También hizo un análisis del capitalismo, queriendo demostrar que para la revolución socialista no es condición indispensable un nivel muy alto de desarrollo industrial.

La obra más importante de este período es: El Imperialismo, Fase Suprema del Capitalismo, 1916, donde Lenin desarrolla su teoría del imperialismo, e intenta demostrar como se indica ya en el título, que en la época del imperialismo, el capitalismo está ya maduro para ser sustituido por el socialismo.

Luego de la revolución de febrero 1917, Lenin volvió a Rusia, donde comenzó una intensa actividad de persuasión entre los miembros del partido en favor de sus tesis radicales. Fracasada una insurrección de los bolcheviques, en julio, Lenin huye a Finlandia, donde escribió: Esta-

do y Revolución, fundamental para su teoría sobre el Estado y la dictadura del proletariado.

Tras la revolución de octubre, Lenin, a pesar de la intensísima actividad en la dirección del nuevo Estado, desarrolló también una importante actividad teórica.



dicatos del Comité Central del Partido. En el X Congreso del partido, 1921, Lenin hizo condenar esta corriente como desviación sindicalista y anarquista y consiguió que se prohibiera cualquier intento de formar fracciones en el partido. El monolitismo del partido, sancionado en este congreso, junto con su irresistible burocratización que Lenin intentó frenar inútilmente, crearon las premisas para la subida de Stalin a un poder ilimitado. Ya gravemente enfermo desde comienzos del año 1922, Lenin murió el 21 de enero de 1924. (37).

1.3.4. EL MARXISMO LENINISMO COMO MARXISMO CLASICO U ORTODOXO

Con la aportación teórica de Lenin, obtuvo su configuración esa versión del marxismo que, como marxismo-leninismo, suele llamar

(37) Tomado de PACOMIO, L., otros, Diccionario Teológico Interdisciplinar, Ediciones Sígueme
Tomo III, pp. 441-447

se marxismo ortodoxo o también clásico; constituye la concepción del mundo y la doctrina política que rige toda la vida de los países de régimen comunista y que representa sin duda, la forma políticamente más importante del marxismo en el mundo contemporáneo.

El conjunto teórico del marxismo-leninismo se articula en tres partes principales: filosofía (que comprende tanto el materialismo histórico como el dialéctico), economía política y teorías políticas. Esta distribución tripartita debe considerarse clásica, habiendo observado ya Lenin que el marxismo es el sucesor de la filosofía alemana, de la economía política inglesa y del socialismo francés. En las exposiciones soviéticas del marxismo-leninismo se trata siempre en primer lugar el materialismo dialéctico como teoría general de la realidad y en segundo lugar, el materialismo histórico, considerado como aplicación de las leyes del materialismo dialéctico a ese campo particular de la realidad que es la sociedad. Contrario al dado inicialmente por Marx.

A. MATERIALISMO HISTORICO

La formulación clásica del materialismo histórico nos la dió Marx en el prólogo de su obra: Para la Crítica de la Economía Política. El modo de producción de la vida material condiciona ... el proceso social, político y espiritual de la vida. Para expresar cómo la vida política y espiritual de la sociedad depende de su vida material de la producción, Marx introduce los términos de "base" y de "supraestructura", entendiendo por base, las relaciones sociales de producción en la supraestructura distingue un doble plano: la supraestructura política (Estado, instituciones políticas, derecho, teorías sociopolíticas) que está más directamente vinculada con la masa y la supraestructura ideológica, en la que hay que incluir las diversas formas de la conciencia social (moral, filosofía, arte, religión) que mantienen una relación de dependencia más mediata con la base. En la supraestructura se reflejan las situaciones socio-económicas.

La correspondencia que debería existir entre las relaciones sociales de producción y la etapa de desarrollo de las fuerzas productivas, no siempre se verifica y entonces viene una época de revolución social que conduce a una adecuación de las relaciones sociales con las exigencias productivas hasta que llegue a determinarse una nueva contradicción ante el continuo desarrollo de las fuerzas productivas. Marx enumera las siguientes formaciones sociales a modos de producción: asiática, antigua, feudal y burguesa. La sistemática soviética actual propone un esquema de cinco miembros: sociedad primitiva, esclavista de la antigüedad, el feudalismo, el capitalismo y como última, formación que se realiza en dos pasos: el socialismo y el comunismo.

Por primera vez con la publicación del Manual: Fundamentos de Filosofía Marxista, Moscú 1918, se introdujo una modificación bastante importante en la Teoría Soviética de las estructuras.

B. MATERIALISMO DIALECTICO

30 años después de la elaboración del Materialismo Histórico Engels, demostró que las mismas leyes establecidas por el Materialismo Histórico para la evolución histórica de la sociedad determinan también la evolución de la naturaleza. Con esta dialéctica de la naturaleza tuvo origen el materialismo dialéctico.

Engels formuló las tres leyes de la dialéctica materialista:

La Ley de paso de la cantidad a la calidad.

La Ley de la mutua compenetración de los opuestos.

Y la Ley de la negación de la negación.

Con esta transferencia de la dialéctica a la naturaleza, la filosofía Marxista sufrió una profunda transformación:

De teoría crítica de la sociedad pasó a ser una especie de ontología; ya que con sidera las leyes dialécticas como válidas para todo el ámbito de la realidad que abarca la naturaleza, la sociedad y el pensamiento; más todavía asumió el carácter de una metafísica ya que, al menos tal como las interpreta la filosofía Soviética actual, estas leyes valen no sólo para la experiencia hecha hasta ahora, sino también para la experiencia futura y constituyen el fundamento para una previsión científica de la historia. La aportación de Lenin a la nueva elaboración del materialismo dialéctico consiste en haber profundizado en el concepto de materia, así como en la de dialéctica gracias a su vinculación directa con Hegel.

C. LA TEORIA ECONOMICA

En su parte negativa la teoría económica del marxismo actual ortodoxo recoge la crítica que hizo Marx en El Capital, añadiéndole el aporte de Lenin sobre El Ca-

pitalismo Monopolista (imperialismo), que alcanza la etapa de desarrollo que precede inmediatamente al Socialismo.

En su parte positiva la teoría soviética de la economía política trata de las características fundamentales de la economía Socialista.

D. LA DOCTRINA POLITICA

El fundamento de todas las doctrinas políticas del marxismo es la concepción marxiana de la misión histórico-mundial, del proletariado que no puede emanciparse sin abolir la propiedad privada de los medios de producción, lo que llevará a la superación de la división de la sociedad en clases y a la instauración de la sociedad capitalista.

La misión emancipadora de toda sociedad humana la realiza la clase obrera a través de la lucha de clase, que asume una triple forma: La Lucha Económica, La Lucha Política y finalmente la Lucha Teórica

ca.

Instrumento principal de la clase obrera en su lucha es el partido, Marx y Engels entendían el partido proletario no como una élite sino como la clase obrera organizada políticamente. Fue Lenin quien concibió el partido como una élite de revolucionarios de profesión e impuso el centralismo democrático a todos los partidos comunistas miembros de la Internacional Comunista.

Punto culminante de la forma política de lucha de clase del proletariado es la revolución. Marx y Engels exigían como condición necesaria para la revolución socialista un altísimo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, Lenin trasladó el acento de las condiciones objetivas requeridas para la revolución a las condiciones subjetivas (espíritu combativo de la clase obrera).

Una vez victoriosa la clase obrera la tarea primordial es la de establecer la

dictadura del proletariado para la transformación de la sociedad capitalista en una sociedad socialista.

La tarea de la dictadura del proletariado es conducir la sociedad al Socialismo primera etapa en la construcción de la sociedad sin clases. En esto si coinciden Marx, Engels y Lenin.

En el comunismo la productividad será tal que la sociedad podría proceder en la distribución de los bienes producidos según la fórmula: Cada uno trabajará según sus posibilidades; a cada uno se le dará según sus necesidades.

E. EL MARXISMO DURANTE LA III INTERNACIONAL

La disputa ideológica más importante durante este período fue en la Unión Soviética ciertamente el conflicto entre Trotsky y Stalin entorno a la cuestión de la posibilidad de construir el Socialismo en un país solamente (tesis-staliniana a la que Trotsky oponía su teoría

de la revolución permanente). Se trata de una problemática típicamente Rusa, creada por el activismo de los marxistas rusos. Para Marx la condición indispensable para el paso al socialismo era un alto nivel de desarrollo de las fuerzas productivas. (38). Pero los rusos y no solamente Stalin confundiendo el problema de la posibilidad del socialismo con el problema de la sociedad de la revolución proletaria y aceptando el imperativo categórico de que la revolución tiene que hacerse si hay cierta probabilidad de éxito se encontraron ante la cuestión de: cómo la clase obrera podía asegurarse el poder.

Trotsky su teoría de la revolución permanente y calificó la posición de Stalin como desviación del Internacionalismo Proletario.

(38) CF. PACOMIO, L., otros, Diccionario Teológico Interdisciplinar

Ediciones Síguene, pp. 447-448

Trotsky exigía que se le diera una posibilidad a la oposición para organizarse como fracción dentro del partido.

Esto lo fundamentó sosteniendo la tesis:

Sin el apoyo directo del proletariado europeo la clase obrera Russa no habría podido mantener el poder y transformar su dominio temporal en una dictadura social estable.

F. STALIN

Hacia el 1924 Stalin comenzó la lucha contra Trotsky y quien fue derrotado y expulsado. Inmediatamente después de la victoria sobre el Trotskismo, considerado como desviación de izquierda, Stalin se dirigió contra la desviación a la derecha (Bucharin y otros) que se oponía a la política de la colectivización de las tierras, Bucharin del politburo en 1929, quedó también resuelta esta campaña y Stalin se convirtió en el jefe indiscutible.

Su tesis central era la de construcción del Socialismo en la Unión Soviética, con la industrialización y la colectivización de las tierras intentó ofrecer la prueba práctica de esta tesis. Para el Socialismo significaba sustitución de la propiedad privada de los medios de producción por la propiedad de estado o de cooperativa, así como la dirección del mecanismo social por parte del partido con la ayuda de las cadenas de transmisión (sindicatos, soviets). Stalin favoreció el nacionalismo y un patriotismo soviético que con el tiempo se transformó en un manifiesto patriotismo y nacionalismo nacional Ruso.

Fue de importancia capital para la evolución de la filosofía marxista su escrito:

Sobre el materialismo dialéctico y sobre el materialismo histórico, 1938, la novedad más importante de este escrito sobre el materialismo dialéctico fue la supresión de la Ley de la negación, en la que él veía el peligro de que se infiltrara

en la dialéctica marxista algo así como la síntesis de la dialéctica Hegeliana; sobre el materialismo histórico fue característica su insistencia en el papel activo de las superestructuras especialmente las teorías sociales y las instituciones políticas, que una vez surgidas sobre la base de la vida material de la sociedad, se convierten en una fuerza sumamente importante que desarrolla una función organizadora, movilizadora y transformadora en la vida de la sociedad, fórmula con la que él justificó el domi-

.....

La social democracia Alemana se divide en:

La Social Democracia y el Partido Comunista, que aún se conservan a la llegada de Hitler.

La Social Democracia se rige por la II Internacional. Victor Adler quien dirige el partido en Austria y es el llamado Austromarxismo, su solidez, su alto nivel cultural y la ausencia del partido Comunista lo cual contribuyó a asegurarle un gran prestigio internacional a la Social Democracia. El Austromarxismo se encontraba en la II Internacional en las posiciones de izquierda. (39)

Para el Austromarxismo son importantes las obras de Max Adler:

Lo Sociológico en la crítica del conoci

(39) Cf. PACOMIO, L., otros, Diccionario Teológico Interdisciplinar, Ediciones Sígueme, tomo III, pp. 448-449

nimiento de Kant, 1924, y Manual de la concepción materialista de la historia, que adoptó el criticismo Kantiano en lugar del materialismo filosófico como fundamentación filosófica del Marxismo, cambió la expresión "concepción materialista de la historia" por "determinismo económico-social".

Otro autor destacado del Austromarxismo es Rudolf Hilferding autor de El Capital Financiero, en la que Lenin se basó para escribir El Imperialismo.

También es Austromarxista: Otto Bawer.

H. EL NEOMARXISMO Y LA ESCUELA DE FRANKFURT

En franca oposición contra las dos Ortodoxias:

La de tipo Soviético y la II Internacional, que se basan en definitiva filosóficamente más bien en Engels, con su interpretación evolucionista de la dialéctica que en Marx, Gyorgy, Lukács y Karl Korsch

intentaron reactivar el elemento revolucionario del Marxismo, refiriéndose a la Filosofía de Marx, y a través de él a la de Hegel. (40)

Lukács en 1923 publica: *Historia y Conciencia de Clase*, donde relaciona directamente la Filosofía de Marx con la de Hegel y comienza preguntándose el significado del concepto ortodoxo; respondiéndose: "Es el que sigue al método de Marx" o sea la dialéctica, que significa ante todo totalidad, comprensión de cada uno de los momentos individuales y en su función y su lugar dentro de la totalidad de la historia. Para Lukács, dialéctica significa identidad de sujeto y objeto o como él lo llama sujeto-objeto idéntico. Y más tarde abandonará este concepto.

Karl Kosch en 1923 publica: *Marxismo y Filosofía*; y en él intenta superar el

(40) CF. PACOMIO, L., otros, *Diccionario Teológico Interdisciplinar*, Ediciones Sígueme, tomo III, pp. 449-458

fatalismo evolucionista de la II Internacional y recuperar el impulso revolucionario original del Marxismo; reactivando el elemento dialéctico del Marxismo.

Antonio Gramsci, con su movimiento de consejos, fue también decisivo, cuyo significado principal para el desarrollo de la teoría Marxista, consiste en haber adoptado la teoría política del Marxismo a las condiciones de una sociedad industrialmente avanzada.

Para que el proletariado pueda llegar a dirigirse por sí solo:

Primero debe tomar conciencia de sí mismo y debe elaborar su propia filosofía; en la segunda fase, la clase proletaria a través de la propagación de la filosofía de la Praxis un amplio concenso activo por parte de las demás, capas y grupos sociales que se identifican con esta concepción del mundo y ven con ella la expresión de sus propios intereses.

En la evolución de la Escuela de Frankfurt se pueden distinguir tres períodos:

El primero con su máximo representante Horkheimer, está caracterizada por la elaboración de la teoría crítica de la sociedad, mediante esta se logra el orden social racional del futuro mirando hacia el pasado.

Horkheimer y Adorno escriben: *Didáctica de la Ilustración*, 1947, en ella expresan su convencimiento de que la mera crítica de la economía política, es decir, la teoría Marxista, no es ya suficiente y que debe ceder el puesto a la crítica de la razón.

Una última fase de desarrollo, caracterizada por un pesimismo extremo es a la que llegó la Teoría Crítica con la dialéctica negativa de Adorno, dialéctica significa para Adorno no sólo el paso triádico: Tesis-Antítesis-Síntesis o bien Positividad-Negatividad-Negación de la Negación que conduce a una nueva posi

tividad. Dialéctica significa también y sobre todo relación de lo particular con lo universal, totalidad.

Totalidad según Adorno, significa nada más que la totalidad de la sociedad en un período determinado que condiciona dialécticamente al individuo. Dialéctica negativa significa entonces negación de la negación que no supera esa posición.

A la Escuela de Frankfurt hay que referir también a Herbert Marcuse, en cuyo pensamiento se ha unido con el Psicoanálisis en una síntesis bastante original.

La crítica que Marcuse dirige a la sociedad industrial avanzada es de un radicalismo parecido al de la dialéctica negativa de Adorno. Critica el conformismo de la sociedad que según él es su principal característica.

En la sociedad industrial avanzada el hombre tiene en ella la ilusión de que es libre, pero realmente esa forma de

libertad es la peor forma de esclavitud ya que el hombre ha interiorizado la sumisión al sistema hasta el punto de sentirse libre en la esclavitud.

Marcuse afirma no sólo hay una estructura económica sino también una estructura psíquica de la sociedad. El surgir de la sociedad industrial avanzada ha producido también un cambio profundo en el inconsciente del hombre, lo cual ha logrado atrofiar al yo induciéndolo a renunciar cada vez más a las aspiraciones personales en favor de las colectivas. Marcuse ve en los estudiantes, en ciertos intelectuales, el instrumento principal de la revolución.

Un pensador Marxista bastante original, cuyas obras más importantes y conocidas pertenecen ya a los años posteriores a la guerra y que difícilmente pueda catalogarse en otras corrientes o escuelas, es Ernest Bloch. Escribió: Espiritu de la Utopía. 1918, donde anuncia su tesis característica: La valoración de la reli-

gión como revuelta profética.

La importancia de Bloch para el desarrollo de la Filosofía Marxista está en haber reactivado el elemento utópico del marxismo. Es verdad que Marx había sustituido el socialismo utópico por el socialismo científico, pero esto según Bloch no debe significar la eliminación del elemento utópico del socialismo.

Hacia la década de los sesenta Garavdy empezó a ver en la Antropología el núcleo del marxismo. Y para él los Manuscritos de 1844, son la obra auténticamente marxista; y dice: "El Marxismo no es una Filosofía del ser sino del acto; el hombre es lo que se hace, es sujeto y no objeto de la historia".

El Marxismo es una metodología de la historia, cuya tarea es descubrir la relación posible entre lo posible y lo real para señalar los medios de una eficacia histórica.

Garavdy acentúa el significado de la estética, la misión sublime del arte consiste en abrir nuevos horizontes de posibilidad y en conferir impulsos válidos para transformar el mundo presente. En la religión él aprecia sobre todo el carácter de protesta contra la miseria real, y cree que el marxismo y el cristianismo le parecen dos concepciones complementarias; porque los cristianos y los marxistas pueden-encontrarse en el deseo común de transformación del mundo.

Por la década de los sesenta surgió en Francia, una fuerte reacción contra el marxismo humanista que se inspiraron en el estructuralismo negaron decididamente al marxismo el carácter de humanista y hablaron de un antihumanismo teóricó, sus principales representantes: Luis Althusser y Maurice Codelier.

Althusser cree que el marxismo se desarrolló en los escritos posteriores a 1845.

Su mayor aporte a la Filosofía Marxista

es el haber explicado el concepto de estructura y lo pone al punto inicial de la dialéctica Hegeliana.

Según Althusser, Marx no derribó la dialéctica Hegeliana sino que extrajo el núcleo racional, que consiste en la concepción de un proceso sin sujeto, que en Hegel sería toda la historia como la alienación de la idea; mientras que Marx es la serie de las formaciones sociales entendidas en el sentido de estructura.

I CORRIENTES RENOVADORAS EN LOS PAISES DEL ESTE EUROPEO

En la Unión Soviética, hasta la muerte de Stalin, la teoría marxista, y también en los países de régimen comunista tenía que seguir servilmente sus elaboraciones teóricas. Este período se caracterizó por una ausencia de cualquier tipo de discusión en materia de teoría.

Muerto Lenin, en el año de 1954, se organizó una larga discusión entre los filó-

sofos soviéticos en la que se trató de hacer cuentas con la formulación de la Filosofía Staliniana Soviética; como resultado de esta discusión se encontró un nuevo Manual de carácter Oficial: (41) Fundamentos de la Filosofía Marxista. Es to originó el nacimiento de dos corrientes filosóficas:

La Científica: Orientada hacia problemas de la lógica de la Metodología y de la teoría de la Ciencia y otros semejantes.

Y la Antropología y Hegelinizante en la que se hizo una Filosofía del hombre, una ética y una Filosofía de los Valores.

También renace la Sociología Empírica que en tiempos de Stalin había tenido que ceder lugar al m aterialismo históri co considerado como la Sociología Marxis

(41) CF. PACOMIO, L., otros, Diccionario Teológico Interdisciplinar, Ediciones Sígueme. tomo III, pp. 458-467.

ta.

En Polonia en la década del 50 hay una disputa entre el Socialismo Ortodoxo y el Humanista y culmina con el triunfo del Socialismo Humanista, cuya tesis central es para todo Socialismo y por tanto también para el marxismo, la persona humana individual constituye el valor central, que fue planteada por Adam Schaff.

En Checoslovaquia debido a la burocracia establecida por el período Stalinista, se llegó a una crisis total del régimen Checoslovaco y la llamada gran liberación de la "Primavera de Praga", bajo Alejandro Dubcek. Esta oposición del Marxismo-Leninismo condujo a la elaboración de una Filosofía del hombre, que concluyó con la invasión.

En Alemania, la teoría marxista sigue en general a la soviética.

En Hungría, el Socialismo se basó en las ideas de Lukacs y se fundó la Escuela de

Budapest, que se ocupaba principalmente de la Sociología y Filosofía; fueron llamados ontologistas pero entendían la Filosofía como Filosofía de la praxis, una especie de auto-crítica o auto-análisis de la sociedad socialista.

En Yugoslavia, es el único país de régimen comunista en donde la oposición al Stalinismo no quedó limitada a círculos de intelectuales, sino que condujo hasta la ruptura a nivel de partido. Intentaron crear un nuevo modelo de socialismo que realizase el auténtico marxismo y cuyo punto central tenía que ser la realización de la auto-gestión obrera.

Otra característica fundamental del marxismo yugoeslavo, justificada también por el carácter específico del período de transición (entre el Capitalismo y el Comunismo) es el principio de la Economía Socialista de mercado, que debería realizar una síntesis entre plan y mercado.

Pero la característica específica del marxismo yugoslavo es la aversión al Stalinismo, el materialismo histórico y dialéctico es la ideología predominante pero a los filósofos se les concede un margen bastante amplio de operación, más que a sus colegas de los otros países comunistas

En la China, el marxismo dominante está basado en las ideas de Mao Tse-Tung.

El carácter específico del Comunismo Chi no se debe a la situación particular de China a comienzos de este siglo como país semi-colonial y semi-feudal. Aquí los campesinos tuvieron enorme importancia en la revolución a diferencia de las revoluciones de otros países.

Esta Chinización del marxismo fue la obra de Mao Tse-Tung. Mao creyó que con el apoyo de los campesinos se podían transformar sus regiones en otras tantas bases para la guerra del pueblo; que es para Mao el medio principal de la revolución,

y esta sólo se lograría por medio de la
lucha armada.

Quizá la nota más característica del marxismo de Mao, sea un voluntarismo llevado hasta el extremo en el que llega incluso a superar a Lenin.

1.4. PRAXIS DEL MARXISMO

Marx se pregunta:

¿Conoce Feuerbach el significado de la praxis del
hombre?

Y se responde:

El gran defecto de todo el materialismo precedente,
es que el objeto, la realidad, la sensibilidad, só
lo se concibe en forma de objeto o de intuición;
pero no actividad humana sensible, como praxis; no
subjetivamente.

Es en la praxis donde el hombre debe probar la ver
dad de la actividad revolucionaria, esto es, la
realidad y la fuerza, el carácter intramundano de

su pensamiento.

Feuerbach, está en favor de la emancipación humana que depende del conocimiento de la esencia humana, de los ideales humanos, del orden de las relaciones humanas y está condicionada por las ideas burguesas de reforma y moral. Para Marx, por el contrario analiza la emancipación humana como cuestión social desde puntos de vista económicos, políticos e ideológicos: la emancipación no es un problema de egoísmo sino de presiones económicas y de clases sociales. No exige otra relación del hombre con la naturaleza extrahumana, sino con la política práctica. Y apela a la clase trabajadora, única capacitada para esa tarea, y postula la lucha política práctica. Resumiendo una emancipación del hombre práctica, esto es, socialista-revolucionaria, concretamente: la Revolución Comunista.

De forma que Marx no se afana como Feuerbach por un culto al hombre abstracto, que vendría a ser el núcleo de una nueva religión, sino por una ciencia del hombre real, tal como es en su desarrollo social concreto, una ciencia que constituya la teoría para una praxis social (que para él es pre-revolucionaria).

No hace falta ser marxista para reconocer que todos los argumentos contra la crítica de la religión de Marx tienen un límite: La Praxis.

Por más que se pruebe que la religión no es el opio del pueblo donde actúa de hecho como tal, de poco sirven todos los argumentos.

Por más que se demuestre que la religión no refleja las relaciones de dominio de esta tierra, donde lo hace realmente, de poco sirven todas las demostraciones.

Por más que se razone que no se debe concebir a Dios como una garantía de la injusticia social existente, donde de hecho se recurre a él, para tal cosa de poco sirve toda la Teología en contrario.

Lo cual significa positivamente, que la verdad en la fe en Dios tiene que mostrarse, acreditarse, verificarse en la praxis. Hay que demostrar prácticamente que la religión no es opio del pueblo, que no está al servicio del poder temporal, ni sanciona la injusticia. Un examen teórico contemplativo sin crítica práctica y sin transformación de las

situaciones existentes no es concluyente. (42).

1.5. CONCEPCION MARXISTA DE LA RELIGION

1.5.1. MARX Y LA RELIGION



En 1843 se encuentra en París donde escribe: *Crítica de la Filosofía Hegeliana del Derecho Público*, y hacia 1844, se publica el primero y único número de los "Anales Franco-Alemanes" con dos artículos suyos:

La *Cuestión Judía*, y para la crítica de la filosofía del derecho de Hegel, muy importantes para su concepción de la religión, en el segundo es donde aparece la famosa expresión sobre la Religión "opio del pueblo" como para su teoría de la alienación política. (43)

Para Marx está claro: en lo tocante a la re

(42) KUNG, Hans, *Existe Dios?*, Ediciones Cristiandad, pp. 305-364

(43) *Ibid.* pp. 321-329

ligión no cabe hablar solamente de la esencia humana en general. Se debe intentar esclarecer las condiciones sociales y políticas concretas de la génesis y la existencia de esta ideología y praxis religiosa que en vilece al hombre. Por eso para Marx la pregunta decisiva es esta:

¿Cómo se ha llegado a esa autoalienación religiosa del hombre, atinadamente constatada por Feuerbach, y cómo se le puede superar?

Estas preguntas las contesta al comienzo de su escrito: Crítica de la Filosofía de Derecho de Hegel, con un dominio del lenguaje comparable al de Lutero, hay que tomar más en serio que Feuerbach la incidencia en la religión de esos factores de la sociedad y la praxis, tomando como aspectos principales la génesis y en cuanto a la superación, de la alienación religiosa.

Marx, explica la alienación religiosa partiendo de las relaciones sociales concretas, es decir, el hecho de que el hombre proyecte de sí mismo la religión se explica por

la inversión del mundo social. "Pero el hombre no es un ser abstracto, asentado fuera del mundo. El hombre es el mundo del hombre el Estado, la sociedad. Este Estado y esta sociedad producen la religión, conciencia invertida del mundo, porque ellos mismos son un mundo invertido". (44)

"La religión es la teoría general de este mundo ..., su sanción moral, su complemento solemne, su motivo general de consuelo y justificación. Es la realización fantástica de la esencia humana, porque la esencia humana no posee verdadera realidad. (45). La lucha contra la religión es así indirectamente, la lucha contra ese mundo del que la religión es el aroma espiritual."

La religión no es vista en la interpretación de Marx como algo únicamente negativo.

(44) K. Marx, Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel
p. 488.

(45) K. Marx, Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel
p. 488

No solo es consecuencia, sino también protesta contra las relaciones inhumanas. "La miseria religiosa es, por un lado expresión de la miseria real y, por otro, protesta contra la miseria real. La religión es el suspiro de la criatura oprimida, el sentimiento de un mundo sin corazón, el espíritu de las situaciones sin espíritu". (46)

Para Marx la religión actúa como un sedante o narcótico que proporciona una felicidad ilusoria, no real: "Es el opio del pueblo". (47)

¿Cómo se llega a la superación de la alienación religiosa?

También la superación de la alienación religiosa debe provenir de las relaciones sociales concretas y de la praxis. La superación de la religión como felicidad ilusoria del

(46) K. Marx, Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel
p. 488

(47) K. Marx, Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel
p. 488

pueblo consiste en la exigencia de su felicidad verdadera.

La crítica de la religión concluye con la doctrina de que el hombre es el ser supremo para el hombre, esto es, con el imperativo categórico de derrumbar todas las situaciones en las que el hombre es un ser humillado, esclavizado, desamparado, abyecto.

En el primer capítulo de El Capital, Marx, con cierto tono de proclama y acusación profética vuelve Marx, otra vez, a su crítica de la religión bajo el epígrafe: "El carácter fetichista de la mercadería y su misterio, esta argumentación la hace ahora desde el ángulo socio-económico La alienación socio-económica es la base de la alienación religiosa y política. La base materialista de las relaciones de producción o de propiedad cambian inmediatamente del hombre, son las que determinan la respectiva situación social y la conciencia integral del hombre: Derecho, Estado, Religión y Filosofía, toda la super-estructura ideológica.

Desde el punto socio-económico también se puede responder a las preguntas:

¿Cómo se llega a la alienación religiosa y a su superación?

"El reflejo religioso del mundo sólo podrá desaparecer por siempre, cuando las condiciones de la vida diaria, laboriosa y activa, representen para los hombres relaciones claras y racionales entre sí y respecto a la naturaleza. La forma del proceso social de vida, o lo que es lo mismo, del proceso material de producción, sólo se despojará de su halo místico, cuando este proceso sea obra de hombres libremente socializados y puesta bajo su mando consciente y racional. Más para ello la sociedad necesitará contar con una base material o con una serie de condiciones materiales de existencia que son, a su vez, fruto natural de una larga y penosa evolución". (48)

(48) K. Marx, El capital I,

La conciencia religiosa morirá por sí misma en cuanto se establezca el nuevo orden comunista de la sociedad: la realización del verdadero hombre en el reino de la libertad.

1.5.2. EL ATEISMO COMO VISION DEL MUNDO DE ENGELS A LENIN

Como el advenimiento de la revolución socialista anunciada por Marx no llegaba y más imposible se hacía la unión revolucionaria subversiva, se vió la necesidad de un sustitutivo teórico: una doctrina vinculante, una teoría desarrollada, una general visión del mundo, y Engels se encarga de esta en su Anti-Duhring.

En lo concerniente a la crítica religiosa Engels va más lejos que Marx en dos aspectos: Busca de apoyo de las ciencias naturales: Teorías como la de la conservación de la energía, y, sobre todo, el descubrimiento del Darwiniano de la evolución de las especies parecen ser una extraordinaria confirmación del descubrimiento Marxiano de las leyes del desarrollo materialista de la

sociedad.

Busca también el apoyo de la historia de las religiones, especialmente las investigaciones etnológicas sobre las religiones primitivas parecen idóneas para ratificar el materialismo histórico.

Pero mientras Marx suponía que la religión se tornaría superflua gracias a la propia evolución social, otros marxistas posteriores, no igualmente convencidos de ello, han combatido activamente la religión considerándola una ideología hostil. Entre ellos quien más polemiza y actúa contra la religión es Lenin; poseído de un odio indescriptible contra todo lo religioso califica a la religión como opio conscientemente suministrado por los dominadores para el pueblo. "La religión es una especie de aguardiente espiritual, en el que los esclavos del capital ahogan su rostro humano y sus aspiraciones a una vida medio digna del hombre. Pero el esclavo que ha tomado conciencia de su esclavitud y se ha puesto en pie para luchar por su liberación, cesa ya a medias de

ser esclavo. Educado por la fábrica de la gran industria e ilustrado por la vida urbana, el obrero moderno, consciente de su clase, arroja de sí con desprecio los prejuicios religiosos, deja el cielo a los curas y a los burgueses y consigue con su lucha una vida mejor aquí en la tierra. (49)

Por eso Lenin, desde el principio, exige de sus seguidores una ideología unitaria atea: La religión es un asunto privado para el Estado. Pero no para el partido, que "entre otras cosas ha sido creado precisamente para luchar contra todo tipo de embrutecimiento religioso de los obreros". (50)

1.5.3. HORIZONTES DE LA CRITICA SOCIOPOLITICA DE LA RELIGION

El ateísmo de Marx ha de entenderse como un humanismo, pero un humanismo que no sólo de

(49) V. Lenin, Vber die Religión, 7

(50) V. Lenin, Vber die Religión, 10

be postularse es abstracto como el de Feuerbach, sino también verificarse históricamente en una sociedad digna del hombre. Un Humanismo real, un humanismo socializado y democratizado, o más propiamente un socialismo humano y una democracia social humana.

La teoría Marxiana de la sociedad y la historia pretende ser una explicación total de la realidad y una visión atea del mundo.

El ateísmo de Marx tiene que aparecer como una hipótesis carente de una fundamentación últimamente convincente; porque su indiscutible influjo de los factores socioeconómicos en la religión y en la idea de Dios tampoco autoriza ninguna conclusión sobre la existencia o no existencia de Dios.

El ateísmo de Marx que ya era firme antes de toda su crítica económica, resulta ser igualmente una pura hipótesis, un postulado sin pruebas, una pretensión dogmática. Lo único que a él le interesa en definitiva fue determinar el papel que la religión desempeña efectivamente en el proceso social.

CAPITULO II

2. LA RELIGION

2.1. LOS METODOS REDUCCIONISTAS

La experiencia religiosa es tan original y tan profunda que cualquier reflexión sobre ella no podrá menos de empobrecerla y apagarla. Como ha escrito G van der Leeuw "La historia de las religiones es muy rica, pero la historia de la historia de las religiones es sumamente pobre". (51)

2.1.1. REDUCCION RACIONALISTA

Es el intento de juzgar la experiencia religiosa con categorías racionales, consideran

(51) G. Van der Leeuw, Fenomenología de la Religión

México, Buenos Aires

do a la razón como al criterio que referir la religión, a veces la misma experiencia religiosa es considerada como una forma superior de conocimiento (gnosis); en la época del renacimiento esta reducción se desarrolla tanto en el intento de mostrar una coincidencia sustancial entre religión y filosofía (docta religio y pia philosophia, según Marsilio Ficino). (52). Como en la pretensión de una religión de los doctos (filosofía) superior a la religión rastrera del vulgo. (53). Spinoza proseguirá esta línea afirmando la coincidencia entre religión y filosofía en el amor Dei intellectualis del docto y Hegel la concluirá de la manera más rigurosa: la religión y la filosofía tienen el mismo objeto (Dios), pero la

(52) M. Ficino, Epitome in Plotinum "Proemium, en Opera I. Barel 1961. 1537

(53) G. Bruno De l'ininito, universo e mondi, dial I en dialophi Italiani. Firenze 1958 - 386-387

T. Campanella, Metaphysicorum XVI C.3 art. 1

Bolgna 1967

Vol. III 216.

primera lo capta en el plano imperfecto de la representación, mientras que la segunda lo capta en el plano definitivo e insuperable del concepto; por tanto, la filosofía supera" (o sea, destruye y conserva al mismo tiempo) a la religión, la cual es una filosofía inadecuada e imperfecta en la filosofía de Dios de la religión muere ("viernes santo especulativo") y resurge como espíritu absoluto. (54)

2.1.2. RELACION MORALISTA

Es el intento de considerar a la religión como una forma imperfecta de actividad moral, va ligado sobre todo al hombre de E. Kant y de su célebre obra *Die Religion innerhalb der Grenzen der blossen Vernunft* (año 1793); la moral y la religión tienen el mismo objeto y son diversas sólo formalmente: "La religión es el conocimiento de

(54) CF, sobre todo G.W.F. Hegel *Vorlesungen über die Philosophie der Religion*
1832 Póstuma

todos nuestros deberes como mandamientos divinos", todas las verdades religiosas (redención, pecado, Iglesia, oración, milagro, etc.) son simplemente alegorías morales y los mismos postulados religiosos (existencia de Dios, inmortalidad del alma) se deducen del "hecho" moral (Para Kant la religión se deriva de la moral y no viceversa). La escuela neokantiana del siglo pasado acentuará esta reducción moralista, introduciendo a veces cierto matiz ético-político. Por un cambio distinto, el pragmatismo de J. Dewey llega a esta reducción moralista, al distinguir entre "religión" (creencias prácticas, Iglesia) y lo "religioso" (actitud emotiva que acompaña a toda experiencia: "La religión es la moralidad tocada por la emoción.

2.1.3. REDUCCION ANTROPOLOGICA

Busca el origen de la religión en un mecanismo sentimental psicológico. Ya en el mundo griego la religión se había considerado como una proyección antropomórfica (Jenófanes), como una impostura política (Critias),

como una divinización de los héroes (Evemero), como temor de los fenómenos naturales (Lucrecio). Hume, recoge esta reducción haciendo derivar a la religión del miedo.

(55). Pero la posición más radical es la de Feuerbach: objeto y sujeto de la religión en una misma cosa. Dios que en realidad es el hombre, liberado de sus límites; la religión procede de un mecanismo de proyección psicológica, mediante el cual el hombre se eleva por encima de las carencias de la humanidad, el discurso sobre Dios es simplemente un discurso sobre el hombre)"la teología es antropología") y la verdadera religión no es la de Dios, sino la del hombre. ("la antropología es teología"); el cristianismo, con su doctrina del Hombre Dios, habría abierto el camino a la religión de la humanidad. (56)

(55) Hume, Diálogos sobre Religión natural, Salamanca 1974, La Historia de la Religión natural, 175.

(56) Feuerbach, La Esencia del Cristianismo, Salamanca 1975

2.1.4. REDUCCION SOCIOLOGICA

Considera la religión como la hipostatización de los vínculos, esta reducción ha encontrado su expresión más decidida en la escuela sociológica francesa de E. Durkheim, sobre todo en su obra *Les Formes Elementaires de la Vie religieuse* (año 1912) de la sociedad se derivan tanto las categorías lógicas como las categorías míticas. La religión en cuanto sistema solidario de creencias y de prácticas relativas a las cosas sagradas, esto es, separadas y entredichas, que unen a todos sus adherentes, en una sola comunidad moral, llamada Iglesia, no es más que la divinización del vínculo totémico, la personificación e hipostatización del grupo social. Una reducción sociológica especial es la del Marxismo, para el que la religión es la superestructura alienante y mistificada ("opio de los pueblos") de una estructura socio-económica caracterizada por la explotación de clase, la religión, única entre las superestructuras, está destinada a morir junto con la sociedad dividida

da en clase. (57)

La religión es simple reflejo ilusorio del mundo real y sigue insistiendo el materialismo dialéctico soviético dejará de existir algún día, lo mismo que tampoco existió en la humanidad primitiva. El Marxismo occidental, por el contrario, intenta valorar en la religión los elementos ético-políticos e históricos, considerándola como una forma inadecuada ("utopía") de protesta revolucionaria, destinada a encontrar su cumplimiento en el socialismo.

2.2. LIMITES DEL REDUCCIONISMO SCHEIERMACHER

Explican la religión por la no-religión; el principio al que se reduce la religión es distinto de la religión, es arreligioso y a veces antirreligioso. Ninguno de los métodos reduccionistas logra captar la originalidad y la autenticidad de la re

(57) Marx, Engels. Sobre la Religión. Salamanca 1980. Lenin y otros sobre la Religión Salamanca 1975

ligión, ya que en todo caso están convencidos de que la religión "no es más que ...", o sea, puede ser cualquier cosa menos religión.

De este modo la religión se ve reducida y limitada a la filosofía, a la moralidad, a la antropología o a la sociología, pierde su carácter específico y se convierte en un simple preliminar o en un apéndice de otra actividad espiritual distinta.

Pero el precedente más obvio del método fenomenológico es F.D.E. Schleiermacher, en su doble oposición a la reducción racionalista de la ilustración (religión natural) y la reducción moralista de Kant. La religión no es un conocimiento racional ni una moralidad, sino que es "sentimiento y gusto de lo infinito". (58).

Es el sentimiento de la infinita dependencia "del hombre respecto a algo que lo trasciende infinitamente.

(58) Schleiermacher, Reden über die Religion an die Gebildeten unter ihren Verächtern

2.3. EL SENTIMIENTO DE OTTO

Enemigo declarado de todo evolucionismo en las ciencias de la religión acriticamente continuado por el movimiento modernista. Otto rechaza todo problema en torno al origen de la religión. No se trata por tanto, de reducir la religión a la no-religión sino de hacer surgir mediante una atención sensible el objeto de la religión, absolutamente inconfundible con los objetos de las otras actividades espirituales.

La fenomenología es un método que consiente la autorevelación de la esencia; pues bien, la esencia de la religión no es ni racional ni moral, sino sentimental.

En la religión se revela una relación entre el hombre y algo que lo supera infinitamente, lo "numinoso" (de numen, palabra inventada por Otto en analogía con "luminoso" de lumen). En la vida de la creatura irrumpe algo inesperado, el poder infinito, tan distinto de todo lo que existe que puede ser llamado también lo "totalmente Otto".

Si lo totalmente Otto (concepto más universal que

el concepto Dios) es el objeto de la experiencia religiosa, el sujeto es la criatura, el sentimiento de la infinita dependencia se convierte en Otto en el "sentimiento de la creaturalidad", mediante el cual el hombre experimenta con "temor y temblor" (cf. Tob. 13, 6, Sal. 55) su nada ante el Altísimo. La ambivalencia del Kreaturgefuhl (sentimiento de creatulidad) es un reflejo de la ambivalencia de lo sagrado, que es sentido como aquello que aterroriza por su heterogenoidad y que fascina por su semejanza.

Toda religión va al encuentro de un proceso de racionalización y de moralización en esto no hay nada de con tal que se reconozca con un Dios conceptualmente comprensible no es un Dios (repite Otto con Tersteegen).

Le parece a Otto que precisamente el cristianismo representa la religión superior, en cuanto que logra combinar el sentimiento de la absoluta trascendencia de Dios con la certeza de la bondad del Padre y de su presencia en Cristo.

2.4. LA FENOMENOLOGIA DE LA RELIGION DE G. VAN DER LEEUW

Ante todo, esta filiación de la filosofía de la religión respecto a Otto es reconocida por los principales eruditos, que realizan una transición de la investigación histórica a la investigación morfológica de las religiones. Baste recordar aquí en primer lugar a Gerardus van der Leeuw, que hace suyo el descubrimiento de la fenomenología: "el orden de sucesión histórica no determina la estructura".
(59)

Al final su fenomenología de la religión, en la que todas las categorías religiosas obtienen una exposición ejemplar y en muchos aspectos insuperable. Van der Leeuw define con precisión las tareas de la fenomenología de la religión, que él quiere que sea rigurosamente distinta de la poesía de la religión, de la historia de la religión, de la psicología de la religión, de la filosofía de la religión y de la teología (lo cual no significa que la fenomenología de la religión no esté relacionada con todas las demás ciencias del fenómeno religioso). La fenomenología habla de lo que se muestra

(59) Cf. G. Van der Leeuw, *Der primitieve mensch en der religie*, Groningen 1937

y el eidos se muestra en cuanto que se nos abre con disponibilidad a su autorrevelación. La epojefenomenológica no es solamente una metodología científica, sino una actitud erótica: "no es el comportamiento del observador frío; por el contrario la amante mirada del que ama sobre el objeto amado. Porque toda comprensión descansa en el amor que se entrega. (60)

Así, pues la fenomenología de la religión es la búsqueda de una comprensión de la religión en el interior de la primacía de la experiencia religiosa vivida y al mismo tiempo la conciencia del carácter cifrado y alegórico de todo discurso sobre la religión, en cuanto que esta se revela como un fenómeno que "se escapa y se esconde". (61). En la religión se revela el poder y el hombre se siente sacudido y asombrado ante él, la comprensión de este estupor es la fe, que arraiga en el misterio y se extiende hacia un sentido último y total: "El sentido religioso de las cosas es aquel al que no

(60) Cf. G. van der Leeuw, *Fenomenología de la religión*, 654.

(61) *Ibid*, 652

puede seguir otro más amplio o más profundo. Es el sentido de todo. Es la última palabra.

2.5. FENOMENOLOGIA E HISTORIA DE LAS RELIGIONES

Mircea Eliade. Su traité d'histoire des religions (62) tiene el título de "historia", pero no sigue ciertamente el método histórico, ya que se trata como indica el subtítulo de una "morfología de lo sagrado" y de las "hierofanías" (manifestaciones de lo sagrado: cielo, tierra, luna, estrellas, agua, piedras, plantas, etc.). Eliade ha reservado un tratado especial al "tiempo sagrado" (con implicaciones en el calendario litúrgico y en la arquitectura religiosa).

La fenomenología de la religión es ya en Eliade un elemento consciente de la antropología filosófica. Lo sagrado no es un residuo mítico del que tenga que liberarse la racionalidad ilustrada del hombre secularizado, sino un elemento constitutivo de la psique humana, la cual aspira siempre a trascender

(62) Cf. M. Eliade, Tratado de historia de las religiones I-II Madrid 1974

la vulgaridad usual de lo profano en la experiencia cualitativamente intensa de la hierofanía: "El hombre entra en conocimiento de lo sagrado porque se manifiesta, porque se muestra como algo diferente por completo de lo profano. (63)

La fenomenología de la religión se encuentra con la psicología analítica en la obra de Karoly Kerényi, el cual buscó y describió junto con C. G. Jung (más allá del psicologismo de este autor) la estructura del mito como "historia verdadera" y "arquetipo ejemplar". El mito es una verdad que puede ser desmitizada. La desmitización (Bultmann) tiene cierto valor contra el mito inauténtico (mitológico), pero no vale respecto al mito genuino, que se muestra en su verdad. Sin escuchar el mito, no hay comprensión del hombre: "Los mitos son algo más que simples arquetipos! Son imágenes más amplias del hombre, prototipos que muestran esos rasgos de carácter en su conexión con la existencia humana y en sus consecuencias para esta existencia, llevándolos para siempre como figuras paradigmáticas.

(63) Cf. M. Eliade. Lo Sagrado y lo Profano. Madrid, 1973

Precisamente por eso no reflejan solamente al hombre, sino también al "mundo del hombre".

El historiador de las religiones, U. Bianchi ha visto en el planteamiento fenomenológico dos peligros para la historia de las religiones y para la etnología:

Que se pierda de vista la complejidad concreta de datos ideológicos y de situaciones históricas en que de hecho están insertas y motivadas esas representaciones (míticas).

Que se pierda de vista el problema histórico de la génesis de los arquetipos y del desarrollo de estas situaciones. (64)

Es verdad que estos estudiosos apelan justamente a

(64) Cf. U. Bianchi. Storia del Etnologia, Roma 1971, 118 de Bianchi *df.* También la Storia delle Religioni, en el Vol. I de la Storia delle Religioni de Tachi-Venturi-Castellani, Torino 1970 -3 171

Recordamos también R. Pettazzoni, Essays on the History of Religious Leiden, 1954

la necesidad de tener en cuenta el dato diacrónico y de las diversas estructuras socioculturales de la religión a fin de evitar a la fenomenología de la religión que se convierta en una juxtaposición gratuita y en una tipología confusa de lo que no puede justaponerse ni tipificarse. Pero esta apelación no afecta a la validez del método fenomenológico, sino sólo a sus degeneraciones irracionistas. (65)

2.6. FENOMENOLOGIA Y FILOSOFIA DE LA RELIGION. SHELLER

El verdadero maestro de la filosofía fenomenológica de la religión es, por reconocimiento universal Max Scheller, sobre todo con su obra "Das Ewige Im Menschen" (66) que abre el período del renacimiento del pensamiento católico en los países alemanes.

La filosofía de la religión tiene como tarea la definición de la esencia y de la naturaleza de la experiencia religiosa. El punto de partida de la fi-

(65) Cf. G. Van der Leeuw, Fenomenología de la Religión, o.c. 655.

(66) Cf. M. Scheller, Das Ewige Im Menschen, 1921. (tr. cast. en parte De lo Eterno en el Hombre.

lososofía de la religión por consiguiente, no puede ser más que el reconocimiento del origen y de la originalidad de la experiencia vivida de lo divino (dioses, Dios); y esto es posible rechazando todo reduccionismo y sirviéndose de un método fenomenológico a fin de recuperar junto con la religión también, esa antropología integral que ha perdido el mundo moderno, nacido de una "inversión de los valores". (67)

La filosofía tiene cerrado todo acceso directo a Dios, pero se le permite un acceso indirecto que tendrá que pasar necesariamente a través de la experiencia religiosa. La filosofía y la religión son distintas, pero no están separadas. La religión es primaria respecto a la filosofía y es más universal; sin embargo, la filosofía puede hablar de la religión. La filosofía de la religión es precisamente el discurso filosófico sobre la religión; será posible en la medida sobre todo en que se rechacen todos los dualismos entre fe y razón (pensemos de los agnosticismos Kantiano y positivista).

(67) C.F. M. Scheller, *Vom Umsturz der Werte*, 1915

La solución que propone Scheller es la del "sistema de conformidad; la filosofía y la religión son dos actividades distintas y complementarias. Su objeto es realmente el mismo, pero intencionalmente distinto. Scheller resume las diferencias eidéticas entre filosofía (= metafísica) y religión, en estas seis:

El objetivo para la filosofía es la respuesta al asombro ontológico ("¿por qué existe algo y no más bien nada?").

Para la religión es la salvación escatológica (o sea, total y definitiva) del hombre y del cosmos.

El método: El filosófico es racional y crítico; el religioso es revelado y fideísta (Glaubensmethode).

El objeto: para la filosofía es el primer Principio, la arjé (Welgrund), mientras que para la religión es el "Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob", o sea, una persona.

La certeza, la filosófica no está nunca libre de dudas y no es nunca definitiva; la religiosa está siempre segura de sí, tanto si es auténtica como

supersticiosa.

La persona que encarna y lleva dos valores, en la filosofía es el maestro dentro de la escuela, en la religión, es el santo en la Iglesia. (68)

La forma expresiva, para la filosofía es el concepto, para la religión son las imágenes y los símbolos.

Esta solución mientras se excluye el peligro del intelectualismo y del fideísmo, reconoce la diferencia esencial entre metafísica y religión y al mismo tiempo admite una concordancia entre ellas dentro de la unidad del hombre, que es el mismo (aunque no sean siempre "los mismos").

El Dios de la conciencia religiosa es y vive exclusivamente en el acto religioso, no en el pensamien

(68) C.F. Sobre este tema fundamental de la filosofía fenomenológica de la religión el ensayo de M. Scheller, Vorbilder un Fubrer (comenzado en los años 1912-14 en Schriften aus dem Nachlass Etbik und Erkenntsis. Muerte y supervivencia Ordo Amoris 1934, el santo, el genio.

to metafísico basado en contenidos y realidades extrarreligiosas. La finalidad de la religión no es el conocimiento racional del fundamento del mundo, sino que es la salvación del hombre a través de una comunicación de vida con Dios, una divinización. El sujeto religioso no es el pensador solitario, sino que es de un modo igualmente original el individuo que se siente necesitado de salvación y va en busca, un sujeto que mantiene una relación mutua con el grupo y en definitiva, con la humanidad. El Dios religioso es el Dios de las personas santas y el Dios del pueblo. No es Dios del saber de los cultos. (69)

No ya con una relación causal (ésta es típica de la metafísica), sino con una relación analógica que parte del "sentimiento de dependencias" (pero purificado del subjetivismo de Schleiermacher) y del "sentimiento de creaturalidad" (pero liberado del psicologismo de Otto, en cuanto objetivamente basado en la primacía de la revelación).

En el acto religioso, que es la respuesta del suje

(69) C.F. M. Scheller, *L'Eterno nell Uomo*, Milano 1972,

to al don objetivo de la revelación (para la fenomenología ontológica de Scheller es el objeto el que se revela al sujeto y no el sujeto el que encuentra el objeto, como para la fenomenología trascendental), participa toda la persona.

El sentimentalismo, el intelectualismo y el voluntarismo son caricaturas de la experiencia religiosa que afecta a todas las facultades del hombre. El punto de partida del acto religioso es el acto de trascender el mundo: no sólo en el sentido de ir más allá, sino sobre todo en el sentido de "reconocer sus vanidades". No ya con una relación causal (ésta es típica de la metafísica), sino con una relación analógica que parte del "sentimiento de dependencias" (pero purificado del subjetivismo de Schleiermacher) y del "sentimiento de creaturalidad" (pero liberado del psicologismo de Otto, en cuanto objetivamente basado en la primacía de la revelación).

2.7. LA EXPERIENCIA RELIGIOSA SEGUN GUARDINI

No cabe duda de que el método fenomenológico en la filosofía de la religión ha encontrado en Scheller su utilización más genial. De él se han valido

otros muchos autores obteniendo resultados fecundos: Johannes Kessen, Bernhard Hating, Henry Dumery. Pero el autor más significativo ha sido Romano Guardini, en el que los descubrimientos de la fenomenología han sido acogidos y despojados de los residuos subjetivistas e irracionistas para recibir un fundamento objetivo.

Lo que interesa a Guardini no es la religión en abstracto sino el hombre religioso concreto, no el concepto de "Ser absoluto", sino el encuentro con el Dios vivo. Este encuentro implica tres términos (aquí Guardini sigue sin exclusivismos la tradición agustiniana) la conciencia humana (*in te ipsum redi*), el mundo (*foras ire*) en que se lleva a cabo la epifanía que sin embargo no procede del mundo, sino de lo sagrado (*trascende te ipsum*) "Todo esto es sentimiento de lo Otto, de lo supraterrano, de lo sagrado, de lo numinoso; experiencia religiosa.

(70)

La razón fundamental de la experiencia religiosa es la no autointeligibilidad del mundo. La existen

(70) C.f. R. Guardini, *Fenomenología e teología della religione*, en *Scritti filosofici II*, Milano 1964 - 203

cia no es autointeligible, ni clara ni segura. La existencia es precaria y desordenada, siente la propia no-necesidad y aspira a una recuperación.

Para Heidegger la religión es una ilusión buscada por el hombre inauténtico, o sea, por el hombre que no se atreve a enfrentarse con su realidad de ser arrojado en el mundo, suspendido en el abismo de la nada, abandonado a la muerte: el hombre no está basado más que en sí mismo, de manera que hay que superar la búsqueda metafísica y rechazar el pretendido apoyo de la ilusión religiosa. (71).

P. Sartre ha tocado de manera más explícita el problema de la relación moral-religión; sobre el presupuesto fundamental de una identificación entre ateísmo y libertad humana (la existencia de Dios se contrapone total y radicalmente a la libertad del hombre) motivada por la contradictoriedad de la idea de Dios, de la inaceptabilidad de la creación y de la temática del "otro" llega a la conclusión de que la moral solo puede salvarse con la condición de negar a Dios.

(71) Cf. M. Heidegger,

El ser y el tiempo, México 1967

La posición de Marx en el tema de la religión se presenta perfectamente coherente con su visión filosófica, cuyo punto focal procede de la radical inmanencia del hombre dentro del mismo hombre y consiguientemente de la negación de cualquier tipo de más allá en el horizonte histórico del hombre. "El fundamento de la crítica irreligiosa es: el hombre hace la religión, la religión no hace al hombre. En otras palabras, la religión es la conciencia de sí mismo y el sentimiento de sí mismo del hombre que aún no se ha encontrado o que ya ha vuelto a perderse. Pero el hombre no es un ser abstracto, agazapado fuera del mundo. El hombre es el mundo de los hombres, el estado, la sociedad. Este estado, esta sociedad, producen la religión una conciencia invertida del mundo, porque son un mundo invertido. Es la realización fantástica de la esencia humana, porque la esencia humana carece de realidad verdadera. La lucha contra la religión es, por lo tanto, en forma mediata, la lucha contra el otro mundo (= mundo abstracto e invertido), del cual la religión es el aroma espiritual, la miseria religiosa es, por una parte, expresión de la miseria real y por la otra la protesta contra miseria real. La religión es el suspiro de la criatura oprimida, el corazón de un mundo sin corazón, así

como es el espíritu de una situación carente de es
 píritu. Es el opio del pueblo. La abolición de la
 religión en cuanto ilusoria es necesaria para su
 dicha real. La crítica de la religión, es por lo
 tanto, en embrión, la crítica del valle de lágrimas
 que la religión rodea de un halo de santidad.
 (72)

La fenomenología de la experiencia religiosa de
 Guardini, al mismo tiempo que intuye y describe
 un fenómeno espiritual, hace posible una filosofía
 de la religión no reduccionista, sino capaz de res
 petar la autenticidad del Erlebnis religioso: "Lo
 que se da en la experiencia religiosa es como tal
 un fenómeno original. Tiene todos los aspectos de
 esa originalidad: es esencia, objeto cualitativa-
 mente determinado; es valor, es sentido inmediata-
 mente como decisivo para el sentido de la existen-
 cia, es realidad, que toca al que la experimenta
 con el choque de su propio ser.

2.8. NATURALEZA DE LA RELIGION

La religión puede ser estudiada históricamente, es

(72) Cf. K. Marx, Contribución a la crítica de la filosofía
 del derecho de Hegel, en K. Marx o Fr. Engels, sobre
 la religión I. Salamanca 1980

decir en su génesis y desarrollo; o psicológicamente, es decir en sus efectos sobre la mente del creyente y las reacciones que siguen de sus creencias; o, finalmente puede ser estudiada metafisicamente, es decir en sus bases y fundamentos racionales. De los tres el último es más importante porque es más fundamental. (73)

Sin negar el valor de la ciencia de la religión comparada, de la psicología de la religión y de la historia de la religión hablaremos más desde las razones fundamentales de la religión y de los datos primarios.

La religión según los Filósofos y Teólogos del siglo XX, está centrada no en Dios sino en el hombre "primero es el hombre y no Dios".

"Tiene de Dios lo que el hombre parece sugerir o probar. Más que nada es Dios revelado por el hombre y no el hombre por Dios".

(73) Fulton J. Sheen, *Religión sin Dios*.

La interpretación científica de los fenómenos naturales dice otro, ha hecho que el interés en Dios disminuya que es más problemática la existencia de Dios, y aún que la idea de Dios sea innecesaria.

Bertrand Russell afirma que en el hombre hay algo infinito y algo finito. El infinito en él es el principio de unión con el mundo en general, por el cual lo conoce y lo quiere como algo más allá de las categorías de tiempo y espacio y de esto y de lo otro. Es aquello en el hombre que trasciende del pequeño egoísmo del ego y sale en busca no de mi bien sino del bien.

La naturaleza finita del hombre es, al contrario, el principio de desunión, porque es lo que hace que el hombre individual afirme su individualidad y por lo tanto su egoísmo, y que lo separa de los otros hombres y del resto del universo.

Como conclusión se debe decir que la religión, según Russell "deriva su fuerza del sentido de unión que puede proporcionarnos con el universo" puesto que se niega la existencia de Dios, la nueva religión depende solamente de nosotros mismos, "
Nosotros, con nuestros ideales tenemos que permane

cer solos que conquistar internamente la indiferencia del mundo". El hombre es el importante en esta religión.

"Pues es bueno, en toda cosa, exaltar la dignidad del hombre, liberándolo en todo lo posible de la tiranía de un poder no humano.

Tal es la esencia de la religión, como es comprendida por B. Russell, concepción que se hace a Dios a un lado y pone al hombre y a sus ideales en su lugar". El hombre adora en el altar que ha elevado en sus propias manos. (74)

Lo que la ciencia de la religión llama objeto de la religión es, para la religión misma sujeto. En la misma religión, Dios es el agente en relación con el hombre.

Al decir que Dios es el objeto de la experiencia religiosa, debemos tener presente que "Dios" es a

(74) Fulton J. Sheen, *Religión sin Dios*

Editorial Azteca

Noviembre 27 de 1956

menudo un concepto muy indeterminado que, en general, no queda cubierto por lo que habitualmente entendemos con él. La experiencia religiosa se refiere a algo, pero muchas veces no puede decirse nada más, sino que este algo es algo. Pero a fin de que el hombre pueda expresarse en relación con este algo, debe imponérselo, enfrentarse con ello como algo distinto (Lo otro).

Por consiguiente lo primero que podemos decir acerca del objeto de la religión es que es lo otro, lo extraño. (75)

El hombre tiene cierto sentimiento de lo sagrado, y la religión cae dentro de la categoría de lo sagrado, en términos filosóficos, lo sagrado puede definirse como aquello a que se atribuye un valor infinito o que implica una obligación condicional.

Toda religión que aspira a una finalidad debe dar alguna respuesta satisfactoria y armoniosa a las

(75) G. Van der Leeuw.

Fenomenología de la religión.

Fondo de Cultura Económica (México) Primera reimpresión 1975.

preguntas que se originan en el hombre por su sentimiento de dependencia, por la vida de los sentidos y por lo inevitable de la muerte.

La historia de la religión no es el relato de una "especulación confusa", sino más bien como anota John Oman, el relato de los largos afanes del hombre por encontrar un ambiente superior al mundo de los sentidos, aprendiendo a vivir rectamente en él.

La religión misma es sin embargo, como el arte o la ética un interés humano manifestado en una variedad de formas infinitas. El verdadero significado de la religión, como el arte y la ética no ha de buscarse en sus rudos comienzos porque es en las formas más desarrolladas cuando revela sus posibilidades latentes.

La religión es, en último caso, no materia de temperamento ni aún de especulación, sino una respuesta a la realidad suprasensible de la cual todos los hombres, o la mayor parte tienen oscura o clara conciencia. No les es dado a todos el ver la misma parte del panorama espiritual ni verlo con igual claridad, la respuesta del hombre puede ser exacta o equivocada, perfecta o imperfecta; pero

como su ambiente sobrenatural (mejor llamado Dios) es único, hay una unidad de religión entre todas las diversidades y divagaciones de las varias religiones.

La religión primitiva es relativamente una respuesta irreflexiva a ese sentido del misterio o, como dirían los hombres religiosos a ese ambiente sobrenatural del cual el hombre tiene conciencia desde el primer momento.

Podemos decir de manera muy general, que nos encontramos con religiones de razón o de providencia cuando comprendemos la naturaleza del mundo y la historia como un orden moral no independiente de un poder superior e inescrutable y, no obstante, benéfico, y con religiones de revelación o de mito cuando, en una u otra forma, ofrecen liberación del mundo y de la muerte por intermedio de una divina acción redentora. (76)

(76) Nathaniel Mik Len

Brevarios - La religión

Fondo de Cultura Económica

1975

La religión enseña resignación y paciencia en la vida terrenal a quienes trabajan y pasan necesidades toda la vida consolándoles con la esperanza de recibir la recompensa en el cielo, y a quienes viven del trabajo ajeno les enseñará caridad en la vida terrenal, ofreciéndoles una absolución muy ba rata de su existencia de explotadores y vendiéndoles a precios módicos pasajes de bienestar celestial. La religión es el opio del pueblo. La religión es una especie de aguardiente espiritual de mala calidad en el que los esclavos del capital ahogan su figura humana, hunden sus reivindicaciones de una vida digna del hombre. (77)

2.8. CONCLUSION

1. El concepto de religión es visto liberado de algunos andamiajes extrínsecos, que habían establecido sobre él las reducciones racionalista, moralista, antropológica y sociológica.
2. El fenómeno religioso es captado en su autoevi-

(77) Lenin, Acerca de la religión.

dencia (Selbstgegebenheit), en cuanto que la reducción fenomenológica consiente llegar a la cosa misma.

3. Se ha puesto de manifiesto el carácter originario y original de la experiencia religiosa: la religión es una disposición originaria del espíritu y no deriva más que de ella misma, en cuanto que es típica de todo individuo y de toda época histórica, la religión es un a priori que no puede confundirse con ninguna otra esfera de la conciencia: su región eidética es autónoma.
4. Ha quedado afirmada la prioridad de la experiencia de lo sagrado, no solo como sentimiento subjetivo, sino como respuesta libre y personal (fe) a la irrupción de la hierofanía (gracia), "sagrado" y "profano" son las categorías fundamentales interpretativas de esta experiencia, en la que la criatura se encuentra con el totalmente otro.
5. La experiencia religiosa es racional, sin embargo, no es imposible un discurso sobre ella en la medida en que seamos conscientes de su falta de adecuación y de su secundariedad: la filoso-

fia de la religión es la reflexión racional sobre el dato religioso captado respetuosamente en su fuerza desconcertante.

6. La superación del perjuicio etnocéntrico (típico sobre todo de la mentalidad ilustrada y positivista, en las épocas del compromiso colonial mayor de Europa, consciente no solo liberar la religión del condicionamiento sociocultural, si no también en plantar las bases de un auténtico diálogo ecuménico, la pluralidad de las religiones se convierte en la consecuencia necesaria de la absoluta incognoscibilidad de Dios, de su radical trascendencia.
7. Esta apertura ecuménica no tiene que confundirse con el indiferentismo religioso, sino que permite una nueva apologética anti-intelectualista.
8. La fenomenología de la religión se ha convertido en un elemento necesario e insustituible de la antropología filosófica, la experiencia religiosa no es una posibilidad accidental de lo humano, sino su elemento constitutivo necesario.

La fenomenología de la religión deja tras de sí todo psicologismo y pone de manifiesto el carácter íntegro y totalmente humano de la fe: "el comportamiento del alma religiosa ante la revelación de lo sagrado, tanto si se ve sacudida por el asombro como si se confirma en la fe, no puede reducirse de ninguna manera a lo que es solamente psíquico, a un estado de ánimo a un simple acontecimiento interior.

Puede entenderse y de hecho ha sido entendida en un sentido doble (y unitario): objetivo y subjetivo. En sentido objetivo la religión es la relación con Dios en cuanto que se incorpora en las realidades mediadoras de la palabra, del signo o gesto y de la vida.

En sentido subjetivo, la religión es una vez más esta relación con Dios, pero captada por arte del hombre en cuanto que la conoce y la "reconoce", es entonces la respuesta consciente y libre del hombre a la manifestación comunicativa de Dios, la acogida responsable por arte del hombre de la palabra que revela, salva y ordena.



CAPITULO III

3. ELEMENTOS QUE CONSTITUYEN UNA RELIGION UBICADOS DENTRO DEL MARXISMO

Ser Superior, La materia [es todo, eterna].

Vías de redención: violencia

**Promesa de salvación: Sociedad sin clases: Doctrina
Mesiánica**

**Dogmas: Materialismo histórico
Materialismo dialéctico**

Vías de Salvación: Revolución del proletariado.

Justicia Ideal: A cada uno según sus necesidades.

Militantes: Adeptos del partido.

Mártires: Los que dan la vida por el partido.

Herejes: Disidentes de la doctrina.

Moral: Es bueno lo que contribuya al advenimiento de la
sociedad comunista.

Vinculación del hombre al Ser Superior: Fe en el prole-
tariado y en la
ciencia.

Sacrificios: Entrega por medios violentos.

Libros sagrados: El Capital

Manuscritos económico-filosóficos de
1844

Doctrina Mesiánica: Sociedad sin clases.

Santuarios: Tumbas de Lenin y Marx.

Pontificado: Secretario general del partido.

3.1. MARXISMO Y RELIGION

Uno de los mejores conocedores de la ideología comunista, Gustav Wetter, ha señalado con toda precisión en su conocido libro sobre el Materialismo

dialéctico, y como teólogo católico, las evidentes semejanzas feno-típicas que existen entre el sistema católico romano y el comunista soviético.

"Como el catolicismo romano el comunismo soviético parte del hecho de que el mundo va de mal en peor y necesita redención. La revelación ocurrida en la plenitud de los tiempos o en el culminante de la evolución dialéctica está también para los comunistas consignada en cuatro textos canónicos (Marx, Engels, Lenin, Stalin y sus respectivos seguidores) y es guardada, custodiada y expuesta por el magisterio infalible del Partido, por el Santo Oficio del Politburó y personalmente por el supremo e infalible Secretario del Partido. La tarea particular del filósofo no es la de enriquecer, incrementar y criticar este patrimonio doctrinal sino, simplemente, la de enseñar a los hombres su aplicación a todos los campos de la vida y la de velar por la pureza de la doctrina, desenmascarando herejías y desviaciones. El magisterio infalible del Partido condena públicamente las doctrinas heréticas. Una vez que este ha hablado, el hereje disidente debe someterse a hacer autocrítica y abjurar su error. Y si no cumple este deber es excomulgado, excluido. El partido representa, pues, el pi-

lar y fundamento de la verdad, el baluarte de la ortodoxia. Este comunismo ortodoxo tiene, dentro de su actitud defensiva, un impulso ofensivo, misionero: como única doctrina verdadera y salvífica. Tiene connaturalmente a difundirse por el mundo en terro a través de todos los medios y a enviar sus misioneros a todas partes desde el centro de propa ganda. Fuera de él no hay salvación! Requisitos: Estricta ordenación, obediencia ciega, disciplina de partido todo a las ordenes del gran jefe, que es celebrado poco menos que cultualmente con muestras de adhesión, grandes desfiles, paradas y peregrinaciones a su tumba. (78)

La doctrina social de la Iglesia distingue entre la lucha de clase en sentido marxista, que busca la aniquilación del adversario y la confrontación que intenta encontrar un justo equilibrio de los respectivos intereses entre los contendientes, la iglesia reconoce la légitimidad del uso de la vio- lencia. Por lo que se refiere a lucha de clase en sentido marxista, la iglesia objeta que no puede conciliarse con el precepto de la caridad. Pero es

(78) G.A. Wetter, Loc. cit., 574-580

ta argumentación se basa en una incomprensión ya que para el marxismo en la lucha de clases no se trata de la aniquilación de las personas físicas sino de la clase capitalista como tal y de la abolición de toda división de clases.

Al tratar el problema de la relación de marxismo y religión es imposible soslayar la cuestión de la posibilidad de una convivencia pacífica a nivel práctico. Aunque en el plano de la teoría el marxismo fuera otro necesariamente, no se seguirá de ello que en el plano de la práctica tenga que conducir a una lucha activa contra la religión. En la interpretación atea del materialismo histórico, la religión es una simple forma ilusoria de conciencia social, que se apagará por sí misma cuando en el ser social quede superada la división en clases antagónicas. Un dirigente político marxista podría en correspondencia con esa teoría dejarle a la propia historia la tarea de hacer que la religión desapareciera sin emprender él personalmente ninguna lucha activa contra ella.

La raíz de la lucha contra la religión en los países de régimen comunista parece condicionada por consiguiente no tanto por el carácter ateo de la

doctrina marxista como más bien por necesidad de los partidos comunistas de asegurarse el poder sobre la base del reconocimiento de su misma teoría.

El marxismo concibe a Dios como negación del hombre; pero el Dios cristiano no niega, sino que, por el contrario, eleva la naturaleza humana a un destino sobrenatural; por tanto desde este punto de vista, no sólo la idea de Dios no es alienación, sino que es inalienación, es decir, lo opuesto. Los filósofos de la alienación religiosa se imaginan un Dios alienante y después concluyen que el hombre pensando en Dios se enajena de él. ¿Qué es lo que alienaría al hombre en Dios? ¿Su humanidad, su naturaleza y cuanto tiene la capacidad de pensar y hacer como hombre, o bien, lo que no le pertenece? Su razonamiento es el siguiente: el hombre se construye desde sí mismo, es pensamiento y su pensamiento es absoluto; conoce la verdad y su verdad es toda la verdad, es artífice de su destino; concierne a él regular su conducta y su voluntad es autónoma; él se hace desde sí mismo su felicidad suprema; si piensa en Dios se aliena. Si, pero no como hombre, sino como Dios. En otros términos si se atribuye al hombre lo que concierne a Dios, si se le hace un Dios, es claro que si piensa en Dios

y lo admite se aliena como Dios. Gran hallazgo: se despoja, lo más que puede, de su soberbia, se priva no de lo que es suyo, sino de su ridiculez; por esto en vez de alienarse, por el hecho de reconocer a Dios, reconquista su autenticidad de hombre y en su virtud, por una crítica interna se prueba como verdadera la doctrina opuesta a la de la alienación religiosa: quien diviniza al hombre y le atribuye lo que le pertenece a Dios, lo que consigue es alienar al hombre del hombre, le hace salir fuera de su orden o de su ser, fuera de si mismo, no ponemos en duda que quien sale fuera de si mismo, es en verdad ..., un enajenado. (79)

Por tanto no hay alienación religiosa, ni la existencia de Dios la comporta, si a Dios la concebimos como creador y si el hombre se atribuye lo que le pertenece a su humanidad y no aquello que no le concierne propiamente, quien diviniza al hombre, lo aliena, lo hace salir de si mismo, lo ridiculiza pero es porque lo hace superhombre.

La religión es un producto puramente humano: es

(79) Carbone, Fabro, otros, *Con Dios y contra Dios*, Luis Hiracle Editor Barcelona, 570.

una de las formas en que el marxismo concibe la religión; y lo explica así: como el hombre no puede satisfacer todas sus necesidades, es decir, liberar se de la necesidad, postula o pone un ser ilusorio de su fantasía, que es la proyección de si mismo, como quería ser, sin necesidades. Se puede fácilmente observar que el hecho que la necesidad de Dios surja en el hombre no prueba que la religión sea un producto humano y por tanto puramente histórico. Más bien el problema nacería justamente así: ¿Por qué en el hombre que es espíritu surge la necesidad de Dios? ¿Si Dios no existiese surgiría tal necesidad y existiría la religión? (80)

"El materialismo no es más que un elemento útil en la lucha con el cristianismo y la religión, pero interiormente el marxismo es una nueva religión.
(81)

Berdiaeff afirma que lo que hace al marxismo una

(80) Carbone, Fabro, otros, Con Dios y contra Dios, Luis Miracle, Editor Barcelona, 563.

(81) Nicolas Berdiaeff, El cristianismo y el problema del comunismo, Colección Austral, México, 27

religión: es su lado objetivo moral y religioso ligado a la misión universal del proletariado, a la lucha de clases y a la injusticia absoluta que ha de nacer esta lucha. Marx anunció que el proletariado es el mesías el libertador y el salvador de la humanidad.

La idea del mesianismo proletario presenta en sí todos los síntomas de la fe religiosa. (82). El marxismo afirma: "el proletariado se encuentra en una situación espiritualmente, intelectual y moralmente privilegiada que es la fuerza futura predeterminada a liberar al mundo y que la verdad se revelará a él". (83)

"La idea del mesianismo es el mito capital del marxismo ... semejante mito no podría ser engendrado más que por una fe, una esperanza religiosa. Esto nos demuestra que subsisten aún en la conciencia atea y materialista potencias del alma que reclaman una fe y que son capaces de concebir esa fe.(84)

(82) Nicolas Berdiaeff, El cristianismo y el problema del comunismo. Colección Austral, México, 40.

(83) IBID, 41

(84) IBID, 42

La teología y la teoría de la ciencia contemporánea pueden aducir argumentos convincentes frente a la crítica de la religión hecha por los últimos marxistas. Pueden mostrar que la fe cristiana no está en absoluto ligada a una imagen medieval del mundo, que la teología actual ya no pone barreras a la investigación científica, sino que simplemente en interés del hombre y de su dignidad personal, anuncia sus reservas frente a una aplicación sin escrúpulos de los conocimientos científicos.

Al propio tiempo cabe apelar a la concepción que hoy tienen de la ciencia casi todos los científicos más relevantes, los cuales saben muy bien que la ciencia dista de poder responder a las cuestiones del sentido de la existencia humana, el valor de la vida y de nuestros quehaceres éticos.

3.2. ELEMENTOS QUE CONSTITUYEN UNA RELIGION EN EL MARXISMO

3.2. 1. SER SUPERIOR: LA MATERIA

Ni alma, ni Dios, en el sentido metafísico de la palabra, lo espiritual es una me

ra negación. No existe. (85). La vida espi
ritual-moral marxista se reduce a la mate-
ria física, fisiológica y biológica, al do
minio mundial planetario. En buena lógica
implica la negación de la libertad.

Marx permaneció fiel a la idea de Hegel re
lativa a lo racional de lo real, pero la
invirtió. Consideraba que en la materia
desprovista del pensamiento de la razón,
de sentido y espíritu, se manifiestan la
razón, el pensamiento y el sentido. Afirmó
que en la base de la realidad del ser no
residían ni el pensamiento ni la idea, pe-
ro sí la materia, el proceso material. Y
quiso adaptar a él la dialéctica y obtuvo
en definitiva, el materialismo dialéctico.
(86).

La filosofía marxista sostiene que todo lo

(85) Philippe de la Trinite. con el Marxismo. pp.
26-27. Ediciones Aldecoa Burgos 1966.

(86) Nicolas Berdiaeff. El cristianismo y el problema del
comunismo. Colección Austral Ediciones Espasa-Calpe
Argentina 1938. pp. 10-15.

que existe es materia, y no reconoce más seres reales que los materiales. Para Marx los seres espirituales no son más que en aspecto o en producto de la misma materia. Puesto que es un producto de ella el espíritu desaparece cuando se aniquila la mate ria.

3.2. 2. VIAS DE REDENCION: LA VIOLENCIA

El marxista verdadero está y estará siempre en guerra. Si hay una causa, ocasión o pretexto para el conflicto, los explota, si no los hay, los inventa.

Las luchas y desordenes que quieren provocar los marxistas y desencadenar sistemáticamente contra todo el que no sea marxista, conducirán finalmente al paraíso comunista.

Una cosa queda clara: "Si quieres la paz haz la guerra". Esas recientes afirmaciones están en la línea del marxismo-leninismo más puro. Nada puede concebirse ni realizarse sin la lucha de clases.

Por lo que respecta al medio para hacer avanzar a la humanidad, éste no es ni el amor, ni la justicia en el amor, sino el de la constante reivindicación, el de la lucha permanente del oprimido contra el opresor. Es opresor todo lo que no es marxista.

3.2. 3. MARTIRES: LOS QUE DAN LA VIDA POR EL PARTIDO.

En todas partes, donde se han establecido el régimen marxista, ha habido personas que han ofrendado sus vidas en aras del advenimiento de una sociedad comunista. Y se han dado igualmente persecuciones que buscan, con la eliminación de los seguidores del marxismo ahogar la ideología marxista.

Cuando han estallado revoluciones que han terminado con el establecimiento de regímenes comunistas, siempre ha habido seguidores del partido que han sacrificado sus vidas para hacer posible el advenimiento de la sociedad buscada por ellos.

3.2. 4. HEREJES: DISIDENTES DE LA DOCTRINA

Desde los comienzos del marxismo no han faltado personas que han renegado de alguna o algunas verdades del dogma marxista, y por esta causa han sido alejadas, excomulgadas del partido, y cuando este ha tenido en sus manos el poder, ha descampado sobre los herejes toda clase de castigos.

3.2. 5. EVANGELIZADORES

Las doctrinas marxistas se han extendido a través de todo el mundo, porque han contado con evangelizadores, propagandistas fervorosos, fanáticos, decididos que no pocas veces en la clandestinidad y expuestos a toda clase de peligros han anunciado, enseñando por todos los medios a su alcance la ideología marxista.

3.2. 6. MILITANTES

En la expansión de sus doctrinas, el marxismo ha contado con verdaderos apóstoles; o sea, personas que no solo adhieren a la

doctrina, sino que individualmente y de manera especial por medio de células se comprometen a esparcir las enseñanzas y a crear ambientes favorables que permitan la constitución de un partido fuerte y capacitado para la toma y el ejercicio del poder.

3.2. 7. PROMESA D E SALVACION (DOCTRINA Mesianica)

La idea del mesianismo proletario, la idea de que el proletariado tiene una misión especial que cumplir en el mundo, que está llamado a libertar a la humanidad, a procurarle fuerza y felicidad, a resolver todas las cuestiones angustiosas de la vida.

Solo Marx enunció con profunda generosidad la idea de que el proletariado es el mesías, el libertador y el salvador de la humanidad.

La idea del mesianismo proletario es el mito capital del marxismo, semejante mito no podía ser engendrado más que por una fe, una esperanza religiosa.

3.2. 8. DOGMAS. MATERIALISMO HISTORICO Y DIALECTICO.

Dialéctica: Es el espíritu de las contradicciones existentes dentro de la misma esencia de las cosas. Los marxistas suponen que en los seres se da una tensión interna que les lleva a partirse en dos polos opuestos en un movimiento de revolución continua y universal. Esto se hace según unas leyes:

A. Ley de Unidad de los Contrarios: Las cosas cambian porque tienen dentro de sí mismas una contradicción. En todos los seres existe una antítesis que contradice sin cesar la tesis, hasta que al final de esa lucha aparece un tercer estadio: La Síntesis.

Cada unidad contiene dentro de sí esta diversidad como los dos polos del electrón, positivo y negativo, opuestos, pero a la vez independientes el uno del otro.

B. Ley del paso de la Cantidad a la Calidad. Esta evolución no se verifica lenta y gradualmente. De repente se produce un salto inesperado, una ruptura en la marcha general. Los cambios que venían siendo accidentales (cambios cuantitativos), bruscamente se hacen cambios sustanciales. (Cambios Cualitativos).

C. Ley de la Negación. Entonces el proceso vuelve a comenzar. Pero este movimiento es un movimiento circular que volverá a repetir el ciclo anterior, aunque en planos diversos.

En el materialismo histórico el marxismo se presenta como una ciencia de la sociedad. A partir de unos presupuestos filosóficos y siguiendo sus leyes aspiran a dar una explicación total de la vida del hombre sobre la tierra.

Marx afirmó que en la base de la realidad del ser no residían ni el pensamiento ni la idea, pero sí la materia, el proceso material. Y quiso adaptar a él la dialécti

ca, obtuvo en definitiva, el materialismo dialéctico.

Marx y Engels enseñaban que la realidad material y racional e insensata se desarrolla según la ley dialéctica por la contradicción.

Marx establece un proceso material, se descubre un desarrollo dialéctico, es decir que la lógica, el sentido, las contradicciones, se desenvuelven y se concilian en la síntesis más elevada.

El marxismo no logró jamás llegar a un materialismo puro. Quedó impregnado de elementos idealistas heredados de la filosofía alemana.

3.2. 9. VIAS DE SALVACION: REVOLUCION DEL PROLETARIADO.

La idea del mesianismo proletario es el mito capital del marxismo, afirma el marxismo que el proletariado se encuentra en una situación espiritualmente, intelectualmente

te, y moralmente privilegiada, que es la fuerza futura predestinada a libertar al mundo, y que la verdad se revelará a él.

La idea del mesianismo proletario, la idea de que el proletariado tiene una nisión especial que cumplir en el mundo, que está llamado a libertar a la humanidad, a procurarle fuerza y felicidad, a resolver todas las cuestiones angustiosas de la vida.

3.2.10. JUSTICIA IDEAL: A CADA UNO SEGUN SUS NECESIDADES.

La propiedad privada no debe ser abolida, sino, por el contrario, difundida todo lo posible según las formas adoptadas a las condiciones del desarrollo moderno; su finalidad sigue siendo ante todo social, en función del bien común. La familia es la célula fundamental de la sociedad. (87)

(87) Diálogo con el Marxismo.

Philippe De la Trinite. p. 25

Ediciones Aldecoa, Burgos. 1966

Una vez obtenida la victoria y redimido el mundo por el comunismo se instaurará el paraíso comunista. En el desaparecerán del mundo la división de las clases y las organizaciones políticas. El Estado será sustituido por una organización meramente admnistrativa en que los medios de producción sean propiedad de todos. Este será el supremo estadio de felicidad, por lo que no será preciso buscar una felicidad ultra terrena.

3.2.11. MORAL: ES BUENO LO QUE CONTRIBUYA AL ADVENIMIENTO DE LA SOCIEDAD COMUNISTA.

El fin del comunismo, de la revolución será destruir el Estado, cuya finalidad actual es oprimir al proletario. Nadie podrá impedir el cumplimiento de estas leyes que rigen el universo.

Este cambio se producirá según la ley de tránsito de los cambios cuantitativos a los cualitativos. Labor del militante comunista será la de precipitar este cambio y luchar para que el proletariado domine com

pletamente la burguesía.

El medio radical para hacer avanzar a la humanidad, es la constante reivindicación, el de la lucha permanente del oprimido contra el opresor.

La vida espiritual moral marxista se reduce a la materia física, fisiológica y biológica. La ilusión del marxista consiste en creer que sirve a la realización de un paraíso terrenal para la humanidad, más allá de los conflictos existentes.

El marxismo no toma en consideración la vida interior y espiritual del ser; este no es más que la piedra que sirve para la edificación social, no es más que el objeto hacia el cual se dirige la actividad social y no el sujeto. El marxismo pretende ser una concepción universal, integral, que responde a todas las cuestiones primordiales y dan un sentido a la vida.

El marxismo cree que el orden social perfecto puede obtenerse sin Dios, pero sin

la libertad humana, por la aplicación del Dogma marxista a la vida.

3.2.12. VINCULACION DEL HOMBRE AL SER SUPERIOR:
FE EN EL PROLETARIADO Y EN LA CIENCIA

La idea del mesianismo proletario es el mito capital del marxismo, semejante mito no podrá ser engendrado más que por una fe, una esperanza religiosa. El marxismo no toma en consideración la vida interior y es-piritual del ser; éste no es más que la piedra que sirve para la edificación social no es más que el objeto hacia el cual se dirige la actividad social y no el sujeto. La idea del proletariado libertador y orga-nizador de la humanidad, que llevan la an-torcha de la verdad y la justicia suprema, los que triunfan. Esta idea mesiánica y militante, agresiva y victoriosa, es la idea de una fuerza poderosa que se alza por en-cima de un nuevo mundo. (88)

(88) El Cristianismo y el problema del Comunismo. Nicolás Berdiaeff. Colección Austral Buenos Aires 1938 pp. 37-44.

Garaudy acerca del marxismo como Religión: Nosotros no conocemos otro Santuario que la sociedad de los hombres; ni otra oración que el trabajo; ni otro culto que la cultura, es decir el llegar a ser conscientes de lo que hay en nosotros de específicamente humano: El carácter infinito de nuestro combate en pro del hombre total y la exigencia de lucha para hacer de cada hombre un hombre; ni otro sacramento que esta continua creación del hombre por el hombre, por el conocimiento, por el combate militante, por la creación artística; en una palabra, no hay otro que el porvenir más humano de este mundo. (89)

3.2.13. LIBROS SAGRADOS:

MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA

EL CAPITAL

MANUSCRITOS DE 1844

Son considerados los libros bases de la

(89) Diálogo con el Marxismo Philippe de la Trinite

Ediciones Aldecoa Burgos

pp. 20-21 1966

doctrina marxista donde está contenida la nueva concepción del mundo: El materialismo consecuente, aplicado también al campo de la vida social, la dialéctica como la doctrina más completa y profunda del desarrollo; la teoría de la lucha de clases y del papel revolucionario histórico-universal del proletariado, creador de la sociedad nueva, de la sociedad comunista. (90)

3.2.14 SANTUARIOS: TUMBAS DE LENIN, MARX

No cabe duda que las tumbas de los grandes creadores del marxismo, como ideología y como práctica de gobierno, se convierten en verdaderos santuarios. V. gr. la tumba de Lenin en la plaza Dorada de Moscú visitada permanentemente por miles y miles de adeptos que se acercan a ella en profundo silencio y con religioso respeto, y que puede considerarse como el máximo santuario del marxismo.

(90) Manifiesto del Partido Comunista. Dedicatoria de Lenin

3.2.15. SUPREMA AUTORIDAD (PONTIFICADO) SECRETARIO GENERAL DEL PARTIDO

El marxismo ha contado con una autoridad suprema en el Secretario General del Partido y en el Politburó quienes determinan lo que se debe creer, y lo que se debe hacer.

3.3. VALIDEZ DE ESTOS ELEMENTOS

El nuevo mesías vendrá con fuerza y con gloria realizará todas las esperanzas mesiánicas, su reino será el reino de este mundo. Este mesías apareció a Marx bajo los rasgos del proletariado, de la clase de los obreros.

El proletariado según el exento del pecado original de explotación, mientras las demás clases quedan supeditadas al mismo, es puro y ha de representar el tipo más moral de la humanidad futura. En él se manifiestan las naturalezas auténticas y naturales del hombre y del trabajo.

La verdad que concierne a la versión materialista de la historia, la lucha de clases, la creación de todo valor por medio del trabajo y, en fin, su pro

pia vocación, le ha sido revelada. El proletariado debe desenvolver la fuerza organizadora del hombre y llevarla a la victoria de la economía sobre la naturaleza y la anarquía social inherentes a la so ciedad burguesa capitalista.

Ha de arrancar el valor de todas las ilusiones y las autosugestiones anteriores de la humanidad. Borrará la lucha de clases, suprimirá su existencia, creará la unión en la humanidad y la conducirá hacia la armonía. El triunfo de la revolución universal del proletariado pondrá término al reino de la necesidad, en el cual vivía antes la humanidad, e inaugurará el reino de la libertad con el socialismo.

Por consiguiente la historia no comienza realmente más que después del triunfo del proletariado. Lo que le precedió no fue más que un prólogo.

Su victoria partirá la historia universal en dos. Una nueva era universal empezará. El proletariado consciente, siendo la única, verdadera humanidad, coincidirá en sus intereses con los de la colectividad.

Esta naturaleza del proletariado no ha podido ser revelada por una ciencia objetiva, pues no puede más que ser objeto de fe, que según San Pablo en el cristianismo es la afirmación y la demostración de las cosas invisibles. Lo que se revela a los ojos de Marx y de los marxistas es una entidad que no puede verse ni cabe en el conocimiento científico. La idea del mesianismo proletario presenta en sí todos los síntomas de la fe religiosa. (91)

(91) Nicolas Berdiaeff.

El Cristianismo y el problema del Comunismo.

CAPITULO IV

4. CONCLUSION

"EL MARXISMO TIENE ELEMENTOS RELIGIOSOS"

Marx en su concepción materialista y dialéctica de la historia y de la realidad llega a la más rotunda negación de la existencia de Dios como origen y fin de cuanto existe y combatió la Religión como un pesado fardo que estorba a la liberación del hombre, esclavizándolo a la búsqueda de una vida futura inexistente e impidiéndolo consagrarse por entero a la construcción del mundo presente, única realidad a la que hay que consagrar toda la existencia sin dejarse adormecer por el opio de la religión que somete al pueblo al sacrificio de la felicidad presente en aras de una dicha futura inalcanzable que le prometen sus explotadores para poder mantenerse subyugado.

La Religión cuando quita su parentesco con Dios se convierte en una Religión de nueva forma: "El culto al hom

bre": Marx afirmó en una carta a Hardmann, en el drama del humanismo ateo "La Religión de los Trabajadores es sin Dios porque busca restaurar la divinidad del hombre".

Henri Lefebvre "Una doctrina que anunciaba el fin de las injusticias no debiera servir para justificar injusticias que se sitúan entre las más clamorosas de la historia. (92)

Vibra en el fondo del marxismo una mística, una fuerza apoyada en un humanismo especial, en una determinada concepción del hombre.

Roger Garaudy: "No es posible poner entre paréntesis para discutir únicamente de política, el marxismo como el cristianismo, no separa los problemas sociales y políticos de los principios filosóficos." El humanismo marxista no se desinteresa de las cuestiones que los hombres se plantean sobre el sentido de su vida y de su muerte, sobre el problema de los orígenes y de sus fines, sobre las exigencias de su pensamiento y de su corazón.

(92) Henri Lefebvre, Problemas actuales del Marxismo

Alfonso López T. La Concepción del hombre en Marx.

p.12 Populismo 1972

Maximilien Ruben: "En los escritos de Marx encuentra una portada sociológica y ética". Todo reposa sobre una premisa ética fundamental, anterior a todo desarrollo científico: La alienación de los hombres entregados, las opresiones económicas, políticas y espirituales, en sociedades fundadas sobre la división del trabajo, la propiedad privada y la explotación del hombre por el hombre. El marxismo como teoría y praxis de la revolución proletaria, supone ciertamente una ética y esta a su vez una concepción del hombre.

El marxismo implica ante todo una concepción total, intuitiva del mundo, como visión del mundo se opone a dos concepciones: La Cristiana y la individualista, las únicas que, en su sentir, fuera del marxismo pueden llamar se universales: El marxismo es una filosofía del hombre que, como precisa H. Bass: "Pretende ofrecernos una respuesta al problema del hombre, de su origen, de su destino histórico, una respuesta al problema de la existencia y de la posibilidad de ejercicio de una libertad del hombre. (93)

(93) La Concepción del hombre en Marx.

Populibro 1972

Alfonso López Trujillo 1972

El marxismo no se da por satisfecho con formular una de terminada creencia sobre el hombre sino que busca imponerla, sondear en las profundidades del hombre para obligarlo a que tome conciencia de sus potencialidades inimaginables, rayanas en lo divino; quiere dirigir seguro el desarrollo, la realización del hombre en su paso por el mundo. Todo esto no es algo que musita el marxismo débilmente; es un urgente "imperativo categóric co" que truena en los labios de su fundador. El marxismo entonces, porque considera haber iluminado y penetra do en el centro mismo del mundo que es el hombre, puede proponer una visión del mundo que gira, según expresión de Marx, en torno del hombre como su verdadero sol.

¿Cómo puede una filosofía arroparse un imperio sobre el hombre?

¿Cómo puede pretender tener prerrogativas que inciden en toda la dimensión humana, cuyo santuario no se abría antes sino a la potestad de la Religión?

La respuesta es sencilla: El marxismo es una religión, "Una religión del hombre".

Afirmarlo no es osadía nuestra, es declaración de Marx "La religión de los trabajadores es sin Dios, porque

busca restaurar la divinidad del hombre. (94)

La concepción marxista del mundo y del hombre se apoya en dos pilares: Es materialista y dialéctica, en oposición a un enfoque espiritualístico y estático.

Marx en su tesis intitulada "diferencias entre Demócrito y Epicuro en la filosofía de la naturaleza (1841) considera a Epicuro como un filósofo de gran valor que con su materialismo ha liberado al hombre del temor de los dioses. Muestra como Epicuro, superior a los escépticos, ha enriquecido la teoría atomista, atada en Demócrito a una concepción radicalmente mecanicista de la naturaleza y del hombre.

Ve entonces en la antigüedad una especie de materialismo (el de Epicuro) no reducible al materialismo simplista: Epicuro haciendo del átomo como un centro de energía, de fuerza y de acción, rompe las barreras de un materialismo rígido.

La dialéctica representa un auxilio para la imperfec-

(94) Alfonso López Trujillo

ción del entendimiento. Este aspecto no es rechazado por los marxistas actuales, aunque, como es lógico, advierten que lo central de la dialéctica, está en pertenecer a la estructura misma de lo real; la dialéctica se inserta primariamente en un problema de método, que repercutió fuertemente en el pensamiento de Marx.

El problema de Dios es el problema humano por excelencia: abarca al hombre total; compromete la raíz ontológica de la existencia humana, de las cosas todas. La apertura hacia él lo es a la vez hacia la inteligibilidad del ser, única explicación adecuada del "Stupor entis". La aceptación o no de Dios cambia todo el curso de la existencia, el rumbo que debe tomarse en la realización del hombre, la orientación misma de la libertad. La religiosidad es una propiedad originaria del hombre, como lo es entrar en relación con los otros para obtener una comunicación vital. El problema religioso es trascendental en cuanto interesa todos los sectores del conocimiento.

Marx no se limita a negar a Dios sino que quiere mostrar en la misma idea de Dios algo contradictorio, un absurdo despreciable, un atentado contra la libertad humana, una abdicación del valor supremo que encarna el hombre. Por otra parte la conducta del marxismo con res

pecto al problema de Dios no pretende ser exclusivamente negativa; se manifiesta como la exigencia de un complejo de afirmaciones tendientes a la "reivindicación" de la originalidad del ser del hombre en su más absoluta plenitud. Es un Ateísmo.

Religión, familia, estado, derecho, moral, etc. son tan solo modos particulares de la producción; por lo tanto el retorno del hombre emancipado de la religión, de la familia, del Estado, etc. a una existencia humana, es decir, social. La alienación religiosa, como tal, no va más allá del dominio de la conciencia, del fuero interno del hombre; en cambio, la alienación económica afecta la vida real y por eso su eliminación abarca ambos aspectos. Según Marx el hombre es el ser social que a través de la terrestre epopeya del trabajo humano resucitará de la opresión ignominiosa a que lo había reducido el capitalismo para realizarse como un absoluto. (95)

A través de la abolición de la propiedad privada presenta como término la liberación del hombre en el humanismo absoluto.

(95) Alfonso López Trujillo.



4.1. DIALECTICA DE MARX

En torno de la tésis y de la antítesis.

Si resumimos a grandes rasgos la dialéctica de Marx sobre el hombre podría afirmarse que la tésis está constituida por el individualismo liberal que, dando sus frutos en la explotación del obrero, lo aliena en todas las dimensiones de su ser. La antítesis radica en la conciencia de la opresión que hace levantar al proletariado para la reivindicación de sus derechos, para la reappropriación de su dignidad humana; esto se condensa en la extirpación de la raíz del mal: La abolición de la propiedad privada. La síntesis, como vimos, coincide con la apoteosis del hombre que retorna de la cautividad a la absoluta posesión de sí mismo.

En vano buscaríamos en Marx una definición ontológica del hombre. Su descripción es cercana a la fenomenología existencialista: No dice lo que el hombre es, sino que ilustra la manera como en la realidad empírica se presenta. La ambivalencia es una sombra fiel que acompaña por doquiera el humanismo de Marx; niega los valores absolutos y hace empero de una verdad parcial un valor de ese género.

El hombre concebido en oposición a Dios es entonces entronizado en una dimensión terrestre: se habla así de la autocreación por el trabajo que ya no es realización por la colaboración con Dios sino absurda en oposición a El. Presenciamos así la más tremenda inversión: no es el hombre la imagen de Dios, sino Dios la imagen del hombre.

El hombre que es consecuente de su limitación ontológica comienza a buscar su plenitud en Dios y tiene la seguridad de que si responde a la invitación del Padre lo conseguirá. Por ello una alienación de la cual nunca podrá librarse el marxismo, la muerte, es para ellos un tétrico final que no puede ser llenado con la ilusión de una eternización de las obras. Marx solo dejó escapar de sus labios una vez esa verdad: "La muerte aparece como una dura victoria del género sobre el individuo y parece contradecir su unidad".

No hay que buscar la esencia del marxismo en su fase objetivamente científica, evolucionista, dirigida hacia el desarrollo de las fuerzas materiales productivas, no es eso lo que hace de él una religión y lo que inspira y entusiasma a las masas. Estas no podrían entusiasmarse con la noción del de-

sarrollo económico. (Pag. 27).

"El Comunismo es, en teoría, una manifestación de orden espiritual religioso. Como religión es temible y como tal se opone al Cristianismo y tiende a suplantarlo. (Pag. 65). (96)

Hablando del marxismo: "No es éste un materialismo grosero, sino un humanismo, una concepción del hombre que, aunque es esencialmente atea, dá al hombre el primer puesto, es verdaderamente, una religión del hombre. El hombre es el valor supremo para el hombre. El es su propio Creador. (97)

De todas formas, permitir comprender mejor hasta que consecuencias puede llegar la doctrina antirreligiosa de Marx: Es la sustitución por una religión nueva de toda religión que adora a Dios y especialmente de la religión cristiana y de la Iglesia Ca-

(96) Bardiav Nicolas. El Cristianismo y el problema del comunismo. Trad. Española de N. de Cardona, Editorial Espasa Calpe. Austral, Madrid 1961. "Interiormente el Marxismo es una nueva religión". p. 23.

(97) Danielow Jean, Ensayos sobre los misterios de la historia. 1953. p. 81

tólica. (Pag. 171). (98)

No obstante, la radical negación de Dios dentro del marxismo y oposición a toda religión, o quizá precisamente por ellas, la doctrina marxista está toda imbuída de elementos religiosos. Si bien no puede afirmarse simplemente que el marxismo es una religión dado lo irreductible del fenómeno religioso, si puede decirse que hay en el marxismo tantos elementos propios de la Religión que lo asemejan a esa Religión tan duramente combatida por Marx hasta hacer de su doctrina una especie de ciencia sociológica encaminada a liberar al hombre de la pesadilla de la tradición religiosa como su propia y verdadera misión.

En este trabajo buscamos esos elementos religiosos presentes en la doctrina marxista, los mencionamos claramente y explicamos el por qué de cada uno de ellos. El hombre lleva en lo más profundo de sí mismo el sentimiento de su creaturalidad. Por lo cual, aún en la más radical negación de la existen

(98) Guerry Emile Iglesia Católica y Comunismo Ateo.

Trad. Esp. de J. Vila, Ediciones Rialp Madrid 1961

cia de una negación con el ser trascendente, no escape a la afirmación del ser del hombre como "hombre religioso", como hombre frente a una realidad, la realidad del ser de Dios, que lo implica y lo trasciende, a la que no puede escapar totalmente.

Por eso el marxismo en su empeño de negar a Dios y toda relación con él, no se libra de la tentación de asumir el mismo una serie de elementos que lo asemejan a una religión.

BIBLIOGRAFIA

1. **AJILAS, Milovan.** La Nueva Clase. Ed. Sudamericana, Buenos Aires. 1957.
2. **ARANGUREN, José Luis.** El Marxismo como Moral. Ed. Alianza. Madrid. Cuarta Edición. 1980.
3. **ARON, Raymond.** El Opio de los Intelectuales. Ed. Ediciones Siglo Veinte. Buenos Aires. 1967.
4. - El gran Debate. Ed. Hispano Europa. Barcelona (España). 1966.
5. - La lucha de Clases. Ed. Sus Bonal, S.A. Barcelona Cuarta Edición. 1971.
6. **BATAILLE, Georges.** Teoría de la Religión. Ed. Taurus Ediciones Madrid 1981.
7. **BERDIAEFF, Nicolás.** El Cristianismo y el Problema del

Comunismo. Espasa-Calpe. Argentina S.A.
Buenos Aires. 1938.

8. - El Cristianismo y el problema del Comunismo.
9. BESANCON , Alain. Los Origenes Intelectuales del Leninismo. Ed. Ediciones Rialp S.A. Madrid. 1980.
10. BERNSTEIN, Eduard. Las Premisas del Socialismo y las Tareas de la Social Democracia. Ed. Siglo Veintiuno. Ed. México. 1982.
11. BRUCCULERI, Angel S.I. El Comunismo, su Ideología, sus Métodos. Biblioteca Fomento Social.
12. BISANCON, Alain. Los Orígenes Intelectuales del Leni-nismo. Ed. Rialp S.A. Madrid 1980.
13. CALVEZ, Yves Jean. El Pensamiento de Karlos Marx, Taurus, Ediciones S.A. Madrid. 1958.
14. D'ARCY, Martin. Comunismo y Cristianismo. Ed. Herder Barcelona, 1958.

15. DIEZ, Plácido, Ricardo HERRERO-VELARDE. Revolución Marxista y Progreso Cristiano. Ed. Nova Terra Barcelona. 1968.
16. DOMINIQUE, Paul O.P. Introducción a Karl Marx. Ed. Española. Cedral. Bogotá. 1975.
17. BLIADE, Mirceau. Tratado de historia de las Religiones. Ed. Cristiandad. Madrid. 1981.
18. - Mito y Realidad. Editorial Guadarrama Cuarta Edición. 1981.
19. FINEGAN, Jack. Esplendores de las antiguas religiones Editor Luis de Carolat. Barcelona Primera Edición. 1964.
20. GRASSI, Ernesto. Humanismo y Marxismo. Ed. Gredos. Madrid. 1977.
21. GURIAN, Waldemar, Bolchevismo. Ediciones Rialp S.A. Madrid. 1962.
22. DOGNIN P.D. Introducción a Karl Marx.

23. KWANT, Remy C. La Filosofía de Karlos Marx. Ed. Carlos Lohlé.
24. LOPEZ TRUJILLO, Alfonso. Liberación Marxista y Liberación Cristiana. Editorial Católica S.A. Biblioteca de Autores Cristianos Madrid. 1974.
25. - La Concepción del hombre de Karlos Marx. Ed. Populibro.
26. - La Concepción del hombre en Marx. Ed. Revista Colombiana. Bogotá. 1972.
27. MARX, Karlos. El Capital. 2 Tomos. Ed. Distribuciones S.A. Madrid.
28. - Manuscritos de 1844. [Tesis Económicas, Políticas y Filosóficas). Ed. Génesis. Bogotá.
29. MICKLEM, Nathaniel. La Religión. Ed. Fondo de Cultura Económica. México. 1975.
30. MORRA, Gianfranco. Marxismo y Religión. Ed. Rialp S.A. Madrid. 1979.

31. MUÑOZ, Adolfo Alonso. Dios, Ateísmo y Fé. Ed. Sígueme
32. PANIKER, Raimundo. Religión y Religiones. Ed. Gredos
Madrid. 1965.
33. RADHAKRISHNAN, S. La Religión y el Futuro del Hombre.
Ed. Guadarrama. Madrid. 1969.
34. REFOULE, Francisco. Marx y San Pablo. Ed. Desclée de
Brouwer. Bilbao. 1975.
35. RODRIGUEZ, de Yurré Gregorio. La Estrategia del Comu-
nismo Hoy. Ed. Católica S.A. Biblioteca de
Autores Cristianos. 1983.
36. - El Marxismo. Ed. Católica S.A. Biblioteca de
Autores Cristianos. Madrid. 1976. 2 Tomos.
37. RUSZKOWSKI, Andrés. El Comunismo. Ed. Herder.
38. SEIFERT, Josef Leo. Las Revoluciones del Mundo. Edi-
tor Luis de Carolat. Barcelona. Primera Edi-
ción. 1953.
39. SHENN, Fulton J. El Comunismo y la Conciencia Occi- 6

dental Ed. Spasa-Calpe. Argentina S.A. Buenos Aires. Segunda Edición. 1961.

40. VALVERDE, Carlos. Los Origenes del Marxismo. Editorial Católica S.A. Madrid. Biblioteca de Autores Cristianos. 1974.
41. TALMON, J.L. Mesianismo Político. Editorial Aguilar S.A. México. 1969.
42. VERMEUX, Roger. Lecciones sobre el Ateísmo contemporáneo. Ed. Gredos. 1971.
43. WETTER, Gustavo A. El materialismo dialéctico, soviético. Ed. Difusión.
44. Enciclopedia de Conceptos Básicos. Marxismo y Democracia. Editorial Rioduero. Madrid. 1975.